







**VIDA ADMIRABLE
DE LA GLORIOSA SANTA
MARGARITA DE CORTONA,
Hija de la V. Orden Tercera
de Penitencia de N. P.
S. Francisco.**

SU AUTOR

*El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Damian Cornejo, Obispo
que fue de Orense, del Consejo de S. M. & c.*

DEDICADA.

**A la V. Orden Tercera de Penitencia
de N. P. S. Francisco de esta Ciudad
de Valladolid.**

*Sanctorum vitas legere, Et vivere
frustra est.*

*Sanctorum vitas degite, non le-
gite. Ouen. lib. 3.*

Santas vidas leer, y ver,
y como ellas no vivir,
Vida muerta viene á ser:
La virtud se ha de seguir,
no solo se ha de leer.



R. 43078

Tit. 53221

476901

A L A

V. ORDEN TERCERA DE PENITENCIA DE N.P. SAN Francisco de esta Ciudad de Valladolid.

Hermanos carísimos.

QUANDO otros se
desvelan solici-
tos en buscar
Mecenas, que protejan
sus obras, yo le hallè [à
un leve ruego] para de-
dicar esta (que no es
mia) en Vs. Cs. à quien
se

se le debe de justicia. Con-
tiene este Librito la por-
tentina Vida de Santa
Margarita de Cortona,
opimo fruto , que diò el
terreno fertil de vuestra
V. Orden. Pues llevese
lo que es tan suyo. (1.)
No sea, se nos querelle
de agraviada; porque se-
paramos, ò apartamos de
de su Casa una Hija, que
propicio el cielo , la con-
cediò tan singular, y pere-
grina en virtudes, prodi-
gios , y milagros. (2.)
Asi satisfago , dejando à
vstra. V. Orden Tercera
el debido derecho, que ob-

(1)
Toll. quod tuū
est. Math. c.
20.

(2.)
Cur separas à
me quem genui
ex me ? D.
August. serm.
1. de Inmóc. n-
sib.

tiene en su Santa Hermana; sin olvidarme, de que à todos sus individuos los lisongeo el gusto, proponiendo à los ojos de su consideracion un clarissimo espejo de penitencia, y mortificacion, en que se miren todos, para componer sus acciones.

De aquel famoso en todos siglos, y venerado entre los Filósofos, Socrates, refiere Vigerio, (3.) que tenia en su escuela un cristalino espejo, en que ordenaba à sus Discipulos se mirasen con

fre-

(3)
Viger. de institut. Iuvent.

frecuencia, para que los que se viesesen, y creyesen feos, enmendasen los vicios de la naturaleza con la hermosura de las virtudes adquiridas, y los que se reconociesen hermosos, solicitasen, no afearse con los vicios. Escuela de las almas es la Tercera Orden Serafica, y en ella enseña mi Religion Sagrada à los Fieles el modo de perficionarse en el divino agrado.

Bellos espejos tienen Vs. Cs. Hermanos carisimos, para enmendar sus faltas, en su V. Orden

Tercera. Brillan en ella, como Estrellas en el firmamento de su Orden las Bonas, las Angelas, las Isabelas, las Rosas, las Delfinas, y otras innumerables, en las que se mira la devocion mas ferviente; pero posee en Margarita un Espejo clarissimo de penitencia: Speculum pœnitentiæ, de lo raro, y peregrino, que se advierte, y nota en las Historias.

Mandò el Señor à Moyses, que formase la vasa del laboratorio de el Tabernaculo de los espe-

(4)

Fecit, & labrum ancum, de Speculis mulierum.

Exod. c. 38.

(5)

Nota priscam devotionem, & ritum, quo Sanctæ Mulieres, præsertim, cum se totas Di obsequio dicabant sua specula, & ornamenta, per que ante vanitati, & mun'io servierant jam converse se cum pariter Deo consecrabant. Cornel. hic.

jos, que havian ofrecido unas mugeres. (4) Y notese, con Alapide, que fue rito, y devocion de aquellas santas Matronas, con especialidad las que se dedicaban todas en obsequio de su Dios, consagrarle tambien los espejos, y adornos, con que antes havian servido al mundo, y à la vanidad, como despojos de sus gloriosas victorias. (5) Llevense este espejo todos, pero con singularidad las Señoras Hermanas, el que descubrirà, para la enmienda, sus manchas

*interiores ; y olvidaran
los que con tanto desvelo
solicitan, para notar, y
advertir sus faltas este-
riores.*

*Mirense Vs.Cs. Her-
manos carisimos en este
hermoso espejo de su San-
ta Hermana , pues al
ejemplo de sus eroicas vir-
tudes pueden enmendar-
sus yerros , como lo ege-
tò Margarita , y seguir
con ella , una arreglada
y santa vida. Por esta
razon pienso, dijo S. Am-
brosio, que la vida de los
Santos era pauta, y nor-*

(6)

*Sanctorum vi-
ta cæteris nor-
ma vivendi est.
D. Ambros.
lib. de Joseph
ca. 1.*

(7)

*Ut quam prius
errantem sceta-
ri non erubui-
mus, mox pœ-
nitentem impi-
gre sequi glorie-
mur.
Eccles. in orat
S.*

*ma, para anivelar las
nuestras. (6)*

*Reciban Vs. Cs. la
vida de su Santa Herma-
na, para seguir sus ejem-
plos, para imitar sus vir-
tudes, para corregir sus
costumbres, y para enmen-
dar sus vidas. Y si acaso
en algun tiempo la imi-
tamos errados, la sigamos
en lo futuro penitentes,
como nos lo dice la Iglesia
en la oracion de su oficio.
(7.) Sea asi Hermanos
carisimos, para la ma-
yor exaltacion de el
nombre de Dios, honor de
nuestra Santa, aumen-*

to, y conservacion de su
V. Orden Tercera, à
quien venera (en este
Convento de San Diego)
su afecto Hermano, y me-
nor Capellan.

Fr. Francisco de la
Concepcion.

Fr. Francisco de la Concepcion, Doctor,
Lector Jubilado, Theologo de
su Magestad en la Real Junta de la
Inmaculada Concepcion, y Comisario
del General del Orden de N. P. S.
Francisco en esta Familia Cisterciense,
y de las Indias, &c. Ha leído la
copia de la Vida admirable de la
Gloriosa Santa Margarita de Cortes.

*APROBACION DEL R. P. Fr.
Carlos del Moral, Lector Jubilado,
Calificador de la Suprema,
Custodio de la Provincia de
Castilla, y Archivero
General de la Orden
de N. P. San
Francisco.*

EN cumplimiento del mandato de N. Rmo. P. Fr. Juan de Soto, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, y Comisario General del Orden de N. P. S. Francisco en esta Familia Cismontana, y de las Indias, &c. He leído la copia de la Vida admirable de la Gloriosa Santa Margarita de Corto-

na , Hija de la V. Orden
Tercera de N. P. S. Fran-
cisco , que escribió en su
Chronica, tomo tercero, N.
Rmo. é Illmo. Sr. D. Fr.
Damian Cornejo , Obispo
que fue de Orense , y sin-
gularísimo honor, y gloria de
esta S. Provincia de Castilla.

Siendo esta copia puntual
traslado de aquel Original,
ni tiene lugar la censura, ni
la aprobacion. No la cen-
sura ; pues obra de el mas
insigne Maestro de Histo-
riadores de estos tiempos se
lee para aprender , sin que
aya Aristarco de tan turgi-
co espíritu , que no tema,

si la llega à censurar , ser
asunto de la comun censu-
ra por su atrevimiento.
Tampoco tiene lugar la
aprobacion ; porque estas
obras del Señor Cornejo
estàn tan aprobadas , que
son las mas aplaudidas en
España , y en las calidades
de la elocuencia, que seña-
lò Casiodoro , (1) son tan
sobresalientes entre todas
las del pasado, y presente si-
glo, que ellas solas pueden
competir con los mas fa-
mosos escritos , que pro-
dujo el Mundo.

Resta , pues , unica-
mente, que la remision sea

(1)

Casiodor.
super Psal.
37. *Elo-
quens est,
qui narrat
appertè, col-
ligit forti-
tèr , ornat
excelsè, do-
cet , delec-
tat, & ef-
ficat.*

en orden à el motivo de
imprimir separada del cuer-
po de la Chronica esta Vi-
da portentosa de nuestra
Santa Margarita, en oca-
sion de averla N. SS. Pa-
dre Benedicto XIII. en este
presente año elevado á el
Catalogo de los Santos
Canonizados. Certificada
nuestra Madre la Iglesia de
la Santidad de los Siervos
de Dios, por los milagros,
que su Divina Magestad
obra para confirmarla, (2)
los Canoniza, siendo uno
de sus fines la utilidad de
los Fieles; y por eso en
premio de sus meritos nos

los

(2)
Mattheuc.
in Pract.
Theolog. i
Canonica,
tit. 3. cap. 1.
S. 3. *Certifi-
cant Eccle-
siam de eo-
rundè Sanc-
titate, sibi-
que placere,
ut in præ-
mium meri-
torum pro-
ponantur fi-
delibus ad
imitationem
& venera-
tionem.*

(3)
Flavio Vo-
pifco apud
Maïans, en
la oracion
laud.deSaa-
vedra.

los propone , para que ve-
nerandolos , imitèmos sus
Virtudes. Y fi atendiendo
el Emperador Claudio , (3)
á la utilidad , que de las
Obras de Cornelio Tacito
resultaba en sus Vasallos,
decretó , que diez veces á
el año se escriviesen sus Li-
bros : es tanta la utilidad,
que proviene á los Fieles de
tener siempre á la mano
pronta la Historia de la Vi-
da de nuestra Santa Marga-
rita, que si fuera necesario,
repetidifimas vezes se havia
de imprimir ella sola ; por-
que sola ella basta para
que no cayendose de las

manos de todos los pecadores, d'én de mano á sus vicios, se conviertan à su ejemplo con conversion verdadera, llorosa, fructuosa, y permanente, y se anímen à satisfacer por sus culpas à la Justicia Divina, sin que el rigor de la Penitencia, y mortificaciones les retrayga, ò amedrente.

Llaman comunmente à nuestra Sta. Margarita sus Historiadores, la segunda Magdalena. Fué esta Santa, dice mi S. Bernardino de Sena, (4) Espejo de Pecadores, forma de Peniten-

(4)
S. Bernardi
nus, tom. 2.
Fer. 2. post
Dom. Pas.
art. 3. cap.
7. *Tu, speculum peccatorum, tu penitentia forma, tu mulierum penitentia fortitudo.*

cia , y fortaleza de Muges Penitentes. Estos mismos atributos , y epitetos convienen á nuestra Penitentísima Margarita. Y soy de sentir , que aunque en ellos fué la primera Magdalena excelentísima , no rayó tan alto , que llegase à el *non plus ultra* ; pues en nuestra Magdalena segunda registro algunos excesos. Fueron ambas publicas pecadoras , ambas en lo natural de singular belleza ; y no contentas ambas con ser celebradas de hermosas , se hicieron famosas con sus infames tor-

pezas. (5) Una confusa Babilonia de vicios, dice mi San Bernardino, fué la primera Magdalena. (6) Pero en su conversion fue para Dios un milagro, *possita est mihi in miraculum*, que no solamente puso en admiracion à los hombres, si tambien al mismo Dios, segun nuestro modo de entender. No fué menor prodigio nuestra Magdalena segunda en su Conversion milagrosa. En ella (mejor que en el Gymnasio de Maltho, (7) el Symulacro de Anteros con el de Heros) forcejeó tan victorio-

S. Bernar. ubi sup. att. 1. G. 1. *Magdalena per totam civitatem extiterat diffamata, Infra Ex quo textu quidam argumentum sumunt, quod etiam meretricis fuit.*

(6)
Idem ibid. *Babylon signas Magdalenam, qua peccatoris confusionis plena erat. Y antes: Verè in admirationem Magdalena posuerat non solùm homines, verum etiam ipsum Dominum. Unde Isaia 21. Dominus ait: Babylon dilectissima posita est mihi in miraculum.*

(7)
Apud Caussin. tom. 4. Symbo. Select. symb. 220

tamente el Amor Divino con el profano torpe , que le arrebató la palma de las manos. Tan portentoso se representa este triunfo en en el Espejo de pecadores de nuestra Margarita , que excede al de la Magdalena, mirado á la luz del mas poderoso desengaño.

Obtuvo este triunfo el Amor Divino en la Magdalena, quando andando disoluta, y vaga por la Ciudad, entrò en el Templo, segun dice mi S. Bernardino, (8) y casualmente oyendo predicar à nuestro Señor Jesu-Christo, su Divina pa-

(8)
Ubi sup.
art. 1. c. 2.

labra, mas eficazmente penetrativa, que una espada de dos filos, la traspasó el corazon: inflamóla toda el alma, transformandola en otra nueva criatura; y hu-yendo de las delicias, y de-leytes, en que antes havia estado enviciada, como de venenosas sierpes, (9) se arrojò á los pies del Señor bañados en amargo llanto sus ojos. Labò con sus lagrimas las manchas de sus culpas, y fueron sus ojos, como las dos Fuentes celebradas en Boecia, (10) cerca de Orcomeno, sitio de las Gracias, llamadas del

(9)
Ecclel. 21.
vers. 2. *Quasi à facie colubri fuge peccata.*

(10)
Causin. lib.
4. symb. 53.

olvido , y la memoria ; por
que gustando , y contem-
plandose el Señor en ellas,
olvidó sus ofensas , y se
acordò de su gran miseri-
cordia , para perdonarlas.

Asi fue la Magdalena,
antes Babilonia confusa de
pecados , para Dios un mi-
lagro , y objeto digno de
sus cariños : *Babylon dilecta*
mea posita est mihi in miracu-
lum. Mayor prodigio fue
esta conversion , en sentir
de S. Gregorio , que resu-
citar à un muerto : (11)
porque fue como la con-
version de Saulo en un S.
Pablo, que fuè mayor mi-

(11)
S. Gregor.
lib.3. Dial.
cap.17. *Ma-*
jus miracu-
lum prædi-
cationis ver-
bo peccato-
rem conver-
tere, quàm
carne mor-
tuum susci-
tare. Laza-
rum quip-
pe carne Do-
minus sus-
citavit, Sau-
lum mente,

Mattheuc.
ubi sup. tit.

3. c. 1. §. 2.

n. 21. *Mi-**racula illa,**quæ propter**eorum excel-**lentiam ma-**iore admi-**ratione, &**stupore sunt**plena prodè-**gia, & por-**tenta, sicut**maiora ml-**racula ap-**pellantur,**quæ verò ad-**mirationem**inferunt,**sed non tan-**tam, mino-**ra, & pura**miracula di-**cuntur.*

lagro , que refucitar à La-
zaro ya podrido, y hedion-
do de quatro dias muerto
del sepulcro. Un milagro se
dice mayor que otro ; por
ser causa , al considerar su
excelencia, de que mas nos
maravillemos , y admire-
mos. (12) Y es mas de
maravillar , que al eco de
una voz ceda su terquedad,
y resistencia el corazon hu-
mano , que el restituir á
un cuerpo muerto á la vi-
da, que naturalmente ape-
tece ; sin voluntad que re-
sista.

A esta luz se manifiesta
mayor prodigio , y por-

tento la conversion de
nuestra Santa Margarita:
Quando en medio de la
confusa Babylonia de sus
vicios vivia entregada á
sus profanidades , y deley-
tes, no cediò, como la Mag-
dalena à la voz del desen-
gaño , sino que como el
Aspid , dice nuestro Histo-
riador , *cerraba los oidos à
las voces de la verdad. Las
mismas iustuencias, y divinas
inspiraciones , que debieron
enternecer su corazon , le en-
durecian. Y este corazon
que á la fuerza soberana
de estas voces resistiò em-
pedernido, depuso su du-*

reza , y se liquidò , como
la cera à los ardientes rayos
del Sol, à vista de un horro-
roso espectáculo del cada-
ver desfigurado, denegrido,
y hediondo del que vivo
fue cebo de sus deleytes,
viendole aora asqueroso
pasto de gusanos. Portento
raro ! Y aun por eso ma-
yor maravilla , digna de
mayor admiracion ; pues
por tan raro modo dispuso
Dios hallase esta criatura, en
donde tuvo su mayor da-
ño, su mejor , y mas salu-
dable remedio. Sea , como
quiere S. Gregorio , mayor
milagro la resurreccion es-

(13)

Joan. cap.

III. v. 39.

Dixit ei

Martha:

Domine iã

fœtet, qua-

triduanus

est enim.

Dixi ei Je-

sus: Nonne

dixit ti-

bi, quoniam

si credide-

ris, videbi-

tis gloriam

Dei?

piritual de Saulo, y de la Magdalena, à la voz viva y eficaz de Christo, que la resurreccion corporal de Lazaro: que si el hedor de este cadaver causó en Marta (13) desconfianzas de este menor milagro, este otro cadaver con su hedor, y corrupcion asquerosa fue mas poderoso, que la voz de la predicacion, y que las voces soberanas de las inspiraciones de Dios, para hacer en la resurreccion espiritual de nuestra Margarita el mayor prodigio.

Manifiestan esta verdad los efectos de una, y otra

con-

conversion. La poderosa voz de Christo de tal suerte inflamò el corazon de Magdalena, que haciendola arrojar á sus pies contrita, y labando los pies del Señor con sus copiosas lagrimas, purificó su alma de las feas manchas de sus culpas. Pero confesandolas, (14) no con voces, que articulase su penitente boca, sino con las que mudamente mas expresivo el llanto, formaban en sus ojos sus dolorosos afectos. No se lee, que la Magdalena publicamente confesase sus pecados en satisfaccion de

(14)
S. August.
tom. 10. lib
50. Ho. 23.
*Lavit pedes
Domini ob-
sequio con-
fessionis : : :
tacita loque-
batur, non
sermonem
promebat,
sed devotio-
nem osten-
debat.*

Uvadingo ad
 an. 1277. n.
 17. *Egressa
 Cortonenses al-
 ta voce compel-
 lavit: surgite bo-
 ni viri, & fide-
 les huius ur-
 bi Custodes. Ut
 quid inter vos
 permittitis com-
 mitorari scemi-
 narum omnium
 sceleratissimã?
 Abigite, lapi-
 dibus obruite,
 quæ mundum
 scandalis reple-
 vit. Illa ego Pec-
 catrix in Civi-
 tate, quæ tot pec-
 cata commissi.
 Admirantibus,
 & stupescenti-
 bus vicinis ad
 Mulieris clamo-
 res, & sui con-
 temptum præme-
 rit à vitam opro-
 briosã ex ordine
 in sui confesio-
 nem enarrabat.*

sus escandalos. Pero nue-
 tra Margarita penitente,
 hecha un mar de lagrimas
 con un dogal à el cue-
 llo, repetidas veces en
 el Templo à vista de todos
 confesò en altas voces sus
 culpas, pidiendo perdon
 de los escandalos de su pas-
 sada vida. No solamente
 hizo esta confesion publica
 en Albiano su patria, tam-
 bien en Cortona, y con fer-
 vor tan excesivo, que pe-
 dia à voces à los Ciudada-
 nos, (15) y Ministros de
 Justicia la echasen à pedra-
 das de la Ciudad, en cas-
 tigo de sus escandalosas li-

viandades, admirandose todos de q̄ por el orden de su vida, para mayor oprobio, y confusión suya, digese publicamente quales, y quantos avian sido sus pecados. Afirma su Confesor, que huviera hecho otras vezes en otros lugares, en donde avia vivido, dando malos ejemplos, esta misma confesion publica de sus delitos, sino se lo huviera prohibido. Especialmente estuvo re-suelta á ir á Montepoliciano, á pedir limosna, llevando consigo otra muger, la qual tirando de una soga, que tuviese anudada à

su

su garganta , la condugefe por las calles , y en alta voz , como en pregon publico , digese sus delitos, y mala vida , sus profanidades, y lascivos deleytes, el daño que havia hecho á muchas almas, y finalmente , que hiciesen en ella el castigo mas cruel que tenia tan merecido. (16)

(16)
Idem ibid.

(17)
Lib. 2. de
la 3. parte
cap. 14.

Estos excesos de dolor de sus culpas que la compellan à estas confesiones publicas, fueron tambien causa (17) de que contemplando en la Pasion de su amado dulce Jesus , llorase sus propios pecados , y

los de todo el mundo , con tanto dolor de la perdicion de las almas , y zelo de la honra de Dios, que como dice la Chronica antigua , llegò à ser su llanto de sangre viva, pareciendo muchas veces quererfela saltar los ojos de la cara , y dando tan estrañas señales de angustias en el sudor , y palidèz del semblante , que juzgaban iba à espirar , los que la veian. Esto mismo testifica su Confesor (18) en la vida , que escribiò de esta Penitente tan prodigiosa.

No

(18)

Apud Bolland. tom. 3. die 22, Febr. c. 2. n. 19. *Non solum frequenter pro dolore radices oculorum videbantur de suis orbibus erui. verum etiam aliquando lacryme in sanguinem versi sunt, cum tunc novis in sudore, ac pallore ab adstantibus visis angustias, quod ae ipsius separatione anime verisimiliter autumabant.*

No se lee de la Magdalena, aunque fue tan continuo, intenso, y copioso su llanto, á fuerza de el dolor de sus pecados, que llegasen à ser sus lagrimas de sangre, ni con tan excesivas angustias, que pareciese en ellas, iba en el ultimo aliento á exhalar el alma, separandose del cuerpo. Pero si sabemos, que por su dolor tan lloroso nacido de su ardentísimo amor à Dios mereció por dos veces, se certificase el Señor, de que sus muchas culpas estaban yá perdonadas. Notó mi San Ber-

nardino , (19) que decir Christo dos veces la perdonaba sus pecados , fue, porque en la primera indicava la remision de ellos en quanto al reato de la culpa, y en la segunda manifestaba la remision , é indulgencia plenaria del reato de la pena. Y exclama: O humilde llanto , tuyo es el poder, tuyo es el Reyno del Cielo! Si por sus lagrimas mereciò tá soberano favor la Magdalena , q̄ tan grande será , el que mereció nuestra Magdalena segunda por las fuyas tan intensas , y acervas , que con-

S. Bernard.
tom. I. serm
Fer. 3. post
I. Domin.
Quadrag.
art. 3. c. 3.
*Bis replicat,
remittuntur
ut in primo
indiket re-
missionem
culpe, in se-
cundo verò
ostendat re-
missionem
plenariam
pœnæ: O hu-
milis lacry-
ma, tuum est
Regnũ, tua
est potentia*

vertidas en sangre, parecia
se la arrancaban los ojos, y
con ellos el alma á violen-
cias de su sudor, y su
amor? Consta de lo que re-
fiere nuestro Illmo. Histo-
riador, y todos los que es-
crivieron su vida, que tam-
bien la certificó el Señor,
por dos veces de la remi-
sion plenaria de sus peca-
dos; una por boca de el
mismo Señor nuestro Re-
dentor Jesu-Christo; y
otra, siendo el Nuncio
Celestial de tan feliz Em-
bajada nuestro Serafico
Padre San Francisco. Pe-
ro como fueron mas in-
ten-

tenfas , y mas dolorofas
fus lagrimas , alcanzaron
mas extremados favores.
Aunque estaba certificada
nuestra Margarita de la
gran misericordia de fu
Divino Dueño , con que
plenariamente la havia per-
donado fus culpas , con
todo eso vivia dudosa de
fu salvacion , y temerosa de
volver à ofender à Dios, y
à fuerza de este temor , y
recelo pidió à fu dulcifimo
Jesus la facafe de las con-
tingencias de esta mortal
vida. O excesos maravillo-
fos de la misericordia divi-
na con las almas verdade-

Bollan. ubi
 sup. c. 4. n.
 71. *Dubi-*
tantem, ac
timente mi-
sericordia-
rum Pater
Christus Je-
sus confor-
tans, ait: Tu
es Filia mea,
ita iam in
gratia con-
firmata in
anima, &
corpore pro-
pter veram
fidem, & de-
siderium fer-
vens, ac pu-
ram tuam
intentionem
quam habes
ad me in cun-
ctis, que co-
gitas, dicis,
& agis, quod
nūquā sepa-
rarite per-

ramente contritas! Confor-
 tó e Señor à su humilde
 y temerosa Sierva; (20)
 diciendola; no temiese;
 porque yá la tenía confir-
 mada en su gracia; y que
 nunca permitiría; se sepa-
 rase de la Divina Ma-
 gestad por su nueva ofen-
 sa. Aun à mayor firmeza
 se estendió el Divino Aman-
 te; (21) porque la reveló
 la corona de la gloria que
 la tenía preparada entre
 los Espíritus Seraficos; con
 las Virgenes; que fueron
 en la caridad mas ardien-
 tes. Admirada la Sierva de
 Dios de benignidad tan

excesiva , y confusa con el humilde conocimiento de sus pasados defectos, dijo : Señor , como puede esto ser , haviendo yo sido tan impura pecadora? Respondiòla complaciendo se en su humildad profunda : Las muchas penitencias , que has hecho , à eficacias del dolor , y contricion de tus pecados, de tal suerte te han purificado del contagio de los vicios , que te hacen digna de la virginal pureza , y de su gloriosa corona.

Yà se deja ver con quan-

mittam ad me.

(21.)

Idem ibid. n.37. Ad altare Christi suspiciòs audivit eum, dicentem sibi: filia, ego te collocabo inter Seraphim, ubi sunt ardentes Virgines charitate.

Al quod verbũ Margarita cum mentis stupore respondens, ait: Domine, quomodo possit hoc fieri, cum fuerim tot maculata peccatis? Trepidantis humilitatem ac-

*deptans ait:
tuarum pœ-
narum va-
rietas sic
animam tuã
defacabit à
vitiorum cõ-
tagio, quod
tua contri-
tiones con-
formabunt
te munditię
virginali,*

to exceso se verifica en
nuestra Magdalena se-
gunda la exclamacion de
mi San Bernardino : O la-
grimas continuas , peni-
tentes , y por amor tan
abrasadas , como indica el
color rojo de sangrientas
tan intensamente doloro-
sas , que causasteis en
Margarita tan mortales an-
gustias ! Que bien se ma-
nifiesta, se debe á vosotras
el poder soberano de la
Gracia , y la corona de
eterna Gloria ! Es singu-
lar la inteligencia , y ob-
servacion , que refieren al-
gunos Autores , de San
He-

Hegesippo, Discipulo que fue de los Apostoles, sobre la confortacion de el Angel à Christo en el Huerto, y del sudor de sangre, originado de sus mortales angustias. Dice, pues, el Santo, que las gotas de sangre, que sudaba el Señor, á el regar con ellas la tierra, produgeron Flores, ó se convirtieron en Rosas encarnadas, y blancas, y en Violetas. (22) Y que confortó al Señor el Angel, entretegiendo de ellas una hermosa Corona, y coronando con ella su Divina

Hegesippus
lib. de anima, apud fidele
ferm. in Parasc. &
apud Sivri tom. 3. tract
5. c. 5. n. 56.
Gutta sanguinis currentis in terram versa sunt in flores, qui fuerunt Rosa rubra, candida, & violacea, & Angelus fecit de illis coronam, quam posuit super caput Jesu, & confortatus est.

(23)
Sivri ubi su
prá c. 3. nu-
mer. 31.

Cabeza. Demos por verda-
dero este prodigio posible
á el poder divino. Notese
ahora , que uno de los
motivos , que causaron en
Christo estas angustias mor-
tales , y sudor sangtiento,
(23) fue el dolor de los
pecados nuestros , con que
ingratos correspondemos à
los excesos del amor divi-
no en Nuestro Redentor
que padeciò tanto , por
librarnos de la esclavitud
de la culpa. Este mismo
motivo de las ofensas de
su amado , no solo suyas,
sino tambien de todas las
demàs criaturas , fue la

causa en nuestra Margari-
rita de sus angustias de
muerte , y de sus sangrien-
tas lagrimas. Quando por
este motivo , padeciendo
mortales congojas , suda
Christo sangre , produce
estas prodigiosas Rosas,
con que el Angel le co-
rona. Y quando Margari-
ta por el mismo motivo
vierte lagrimas de sangre,
padeciendo mortales an-
gustias , la promete Chris-
to una corona de Rosas
inmarcesibles de eterna glo-
ria. Esta corona se simbo-
liza en la otra ; porque
las Violetas representan la

gloria , que corresponde á la Penitencia , las Rosas blancas , la que corresponde á la pureza , y las encarnadas , la que corresponde à el amor , y caridad ardiente. Y siendo la de Margarita incomparablemente mas preciosa , es darnos à entender los admirables excesos de Dios con esta penitente pecadora. Es indice de mayor dolor el llorar sangre , que el sudarla. Sudarla , nace de opresion del corazon , que por su naturaleza debilita ; llorarla , es contra la exigen-

gen-

gencia del llanto , que desahogando el pecho dilata el corazon. Y quiere el Señor , que Margarita contra la naturaleza de las lagrimas llore sangre , y no la fude ; para que viendo , que lo que havia de mitigar su dolor , mas sangrientamente la atormenta , reconozcan en ella los singulares esfuerzos de el poder de su gracia , con que la fortalece , para que mas no le ofenda , y la dè la corona de Gloria prometida. Por esta razon la dijo el Señor (24) en ocasion , en que humildemen-

(24)
Bollād. ubi
sup. c. 5. n.
109, *Ego de-
lector in hu-
militate, pu-
ritate , &
charitate tua
& sicut à
magno tem-
pore , usque
ad nunc non
extitit mu-
lier cui tam
alta monf-
trentur, ita
in presenti
tempore non
est magis af-
flicta in se
quàm tu.
Sed ne ti-
meas , quia
tu scis, quia
ego sum Deus
tuus, qui te
custodiam.*

te confusa con su propio
conocimiento , no encon-
traba en sí cosa buena,
con que mereciese los fa-
vores divinos : Yo me de-
leyto en tu caridad , hu-
mildad , y pureza. Y te ase-
guro , que así como de mu-
cho tiempo ha , hasta ahora
no ha havido muger , à quien
aya mostrado tan altas co-
sas como à ti , así tampo-
co en el tiempo presente no
la ay mas afligida que tu. No
pues temas , porque Yo q̄ soy
tu Dios , soy tu custodia.

Singularísimas son estas
finezas de Christo con esta
humilde , y penitente cria-

turá. Péro qué mucho ! Si aun quando Pecadora divertida en sus deleytes, y profanidades mundanas, era de Dios especialmente favorecida ! Viendola en una ocasion (25) unas Señoras profanamente vestida, y con aquellos adornos, y ademanes, que en una Dama Cortesana, en nada cauta, y en todo presumida de linda, dán à entender sus vanas liviandades, la dijeron *Que será de ti Margarita vanissima?* Respondió ella, movida, è inspirada de el Altísimo: *Vendrá tiempo, en que será*

(25)

Bollan. vbi
 sup.c. i. n. 7
*Hanc autem
 mutationem
 nesciens præ
 dicebat, dum
 solotiosè à
 consociis Do-
 minabus
 de ornatus
 sui corporis
 argueretur,
 dicentibus:
 quid erit de
 te Margari-
 ta vanissi-
 ma? & ipsa
 dicebat: Al-
 huc tempus
 adveniet, in
 quo me no-
 minabitis
 sanctam, cū
 Sancta fue-
 ro, & visi-
 tabitis me,
 cum baculo
 peregrino
 scarcellis pēa*

*dentibus ab
humeris vest-
tris.*

(26)

Uvadingo
ubi sup. - ad
ann. 1277.
n. 17. Ex
*Hispania,
Gallia, &
universa Ita-
lia ad eam
visendam
in numeros
confluere.*

*Santa, y despues de mi
muerte, me venereis tanto,
que entrage de Peregrino va-
yais à visitarme, y ver mi
incorrupto cuerpo. Fue profe-
cia de lo que desde que
murió hasta hoy por es-
pacio de mas de quatro si-
glos está sucediendo. Con-
curren á admirar, y vi-
sitar su incorrupto cuer-
po, no solamente de Ita-
lia, si tambien de Fran-
cia, (26) y España innu-
merables peregrinos.*

Pero volvamos á con-
traponer esta segunda con
la primera Magdalena. Re-
velóla su dulce dueño la ha

via llamado , por su gracia
â Penitencia , (27) para
que fuese Espejo de Pe-
cadores , como lo fue la
Magdalena ; y ansiosa de
imitarla penitente , desea-
ba hacer vida solitaria ne-
gada à todo comercio hu-
mano , en un desierto.
Para dár cumplimiento à
sus deseos , presentó en el
Tribunal de su Amado la
petición de esta gracia. No
se la concediò el Señor, co-
mo deseaba , y pedia; pe-
ro si de tal modo , que
fuese dechado , y forma
de la vida penitente , y
solitaria de el desierto,

(27)

Bollan. ubi
supr. c. 5. n.
102. *Ad pœ-
nitentiam te
vocavi sicut
Magdalenã;
& infr. Ego
enim in se-
culum Pec-
catorum vo-
cavi te ad
pœnitentiã.*

(28)

Bollan. ubi
sup. cap. 3.
n. 46. *Tu
etiam Mar-
garita Mag-
dalene sta-
tiz. m, quan-
tum ad so-
licitudinem
cum deside-
rio postulast-
ti. & quam-
vis te in de-
sertum non
destinarem,
ita silvestris
maneas in-
tra terram,
sicut si intra
loca deserta
maneres.*

(28) habitando en lo po-
blado. Sacòla Dios de los
ascos , é inmundicias de
sus torpes vicios , para que
con sus ejemplos aprobe-
chase á muchos ; y quiso
que en medio de los Pue-
blos viviendo penitente,
como en el desierto la
Magdalena , con tal rigor,
y aspereza de mortifica-
ciones , ayunos , vigi-
lias , desnudèz , y ma-
los tratamientos de su
cuerpo , que era como
un continuo milagro , no
perder en ellos la vida,
fuese el medio eficàz de
convertir à el Señor los

pecadores , y de que à su
 ejemplo volviesen las espal-
 das à la malicià , y abra-
 zasen gustosos las penalida-
 des de la penitencia. Por
 eso el Señor la dijo : *Te he-*
hecho Red (29) con que me
cojas los peces , que en el mar
del Mundo viven sumergi-
dos. (30) Por ti seràn mu-
chísimos los que , si aora in-
gratos no saben desearme,
siendo su Sumo Bien, ilustra-
dos me desearàn tanto , que
bañados de lagrimas , con to-
do su corazon me buscaràn an-
siosos.

(29)

Idem ibid.
 c. 4. n. 71.
Feci te rete,
pisces in mte
di fluctibus
natantes ca-
piens.

(30)

Idem ibid.
 n. 65. *Per te*
quam pluri-
mi, qui nunc
velut ingra-
ti desiderare
me nesciunt,
de letitia
mea illustra-
ti, novo de-
siderio reple-
buntur me
cum maxi-
ma avidita-
te, ac lacry-
mis requi-
rentur.

En la parabola Evan-
 gelica de la Red , enten-

(31)

S. Gregor.
supr. Math.
13. *Sagena
misse in ma-
re ; quia ad
peccatorum
veniam :::::
vocat.*

(32)

In Oration.
Dom. 10.
post Pent.
*Deus qui om-
nipotentiam
tuam parcen-
do maxime
& miseran-
do manifes-
tas.*

(33)

Sapient. 2.
v. 24. *In-
vidia diabo-
li mors in-
troibit in or-
bem terra-
rum.*

diò S. Gregorio (31) aquella ostentacion de la divina Omnipotencia, q el Oraculo de la Iglesia (32) grada de maxima, con que Dios fuerte, y suavemente atrahe à si los pecadores para perdonarles sus culpas. Pero el Demonio, que abrasado mas con el fuego de su embidia, que con el physico de sus eternas penas, embidioso de la felicidad nuestra, introdujo en el mundo la muerte del pecado, y de las almas, (33) para quitarse las á Dios, haciendo el mayor ostentoso alarde de

el poder de su astucia , pu-
so su red en una muger
liviana , y disoluta , en
sentir de Alberto Mag-
no. Y fueron tantos los
que con esta red aprisio-
nò , y atrajo à sí capti-
vos , que en contraposi-
cion misteriosa , para que
la maxima ostentacion de
su infinito poder resplan-
deciese , y sobrepujase á la
infernál astucia , hizo Dios
Red singularmente suya
à la pureza virginal de
las Virgenes prudentes , y
santas : (34) que si la fla-
queza del femenil sexo,
era el poderoso instru-

(34)

Albert. Mag
ferm. de S.
Cathalin. V.
& M. *Sicut
enim mulier
fornicaria sa-
gena est dia-
boli, per quã
capit animas
peccatorum;
ita etiã Vir-
go prudens
& sancta sa-
gena est Jesu
Christi.*

mento del Demonio , pa-
ra que haciendo à los
hombres caer en sus fla-
quezas , lograr sus buenas
pescas , fue conveniente,
para confusion vergonzo-
sa de la astucia infernal,
que en el vencimiento de
esas flaquezas , en que re-
nia sus redes el Demo-
nio , pudiese el Señor las
suyas , quitandole las pre-
sas , y haciendo de sus
presas instrumento para
vencer sus ardidés. Esta
suprema ostentacion de su
Omnipotencia hizo Dios
singularmente en su Sier-
va Margarita. Fue antes red

de nuestro comun ene-
migo ; y si en una Vir-
gen , desde su principio
santa , que conservó siem-
pre intactos los candores
de su virginal pureza , es
maravilla de la gracia , ten-
ga el Señor su red , con
que sorprenda á las almas
atraidas de su poderoso
ejemplo , es la mayor , y
la maxima , sin que pue-
da haver otra que la ex-
ceda , el que haga el Se-
ñor red de estas sorpre-
sas , à la que fuè red de
el Diablo , con que con-
siguiò las suyas.

Queriendo el Divino

amante de las almas, que
esta su Penitente Sierva
imitase à la Magdalena en
la vida solitaria del desier-
to, negada à el trato, y
comunicacion de las cria-
turas, la mandò, (35)
no hablase con los Segla-
res, sino en aquellas co-
sas precisas, que sus ne-
cesidades lo pidiesen; y
que para su socorro, en
lo que havia menester pa-
ra su corto alimento, ha-
blase con una muger, que
la asistia, con palabras
breves, y sumisas. Y la
advirtió, que quanto mas
se abstrayese de estos co-

(35)
Bollan. vbi
sup. c. 2. n.
28. videatur

loquios, tanto mas se aproximaría á el Señor; y tanto mas le experimentaría afable, humano, y domestico fuyo, quanto mas desierta, y negada estuviere á el figlo. Es singular un caso que la sucedió acerca de este silencio. Era devotissima de el Misterio del Nacimiento de Nuestro Señor, y Redentor Divino. Y para llenar su espíritu, especialmente en una ocasion de amorosas ternuras con la contemplacion de este dulcissimo Misterio, la ordenó el Señor, (36) que

el

(26)
Idem ibid.
n. 25.

Idem ibid. n.
 26. *Ecclesiã Ma-*
gister sui nati-
i gressus, nova
de filio r tulit,
& sui laboris
pretium ostula-
vit:: publice si-
bi, ab hoste infi-
dante, narratũ
est, quod filius
ejus ab ea in ex-
trema paupertate
relictus, cui
maternas sub-
traxerat manus
se in quendam
puteum Aretinũ
pre nimietate
tristitie suffoca-
vit. Quod vide-
batur similitudi-
navium sgnum
quia in scholis,
nec Aretii r p-
riebatur ab ali-
quo, tum quia
Cortonam non
fuerat ad pas-
chandũ r ver-
sus :: interim

el dia en que aquel año celebraba la Iglesia esta Santissima Natividad, no comulgase, sino que llorando acompañase todo el dia en el Portal de Belé á los animales, para que con sus lagrimas se regalase el Niño, que por ella lloraba reclinado en el Pesebre. Que en el dia de el Proto-Martir S. Estevan, y en el dia de San Juan Evangelista, en que avia de comulgar, no hablase con seglar alguno, y este silencio havia de observar siempre en los dias, que recibiese en su pecho

à el mismo Señor Sacramentado. Aconteció, pues, que estando en la Iglesia, en el dia que tocaba observar este silencio, (37) el Demonio, que con todas sus malas artes procuraba combatirle, rabiosamente irritado, de que huviese salido de su cautiverio, la que le granjeó tantos esclavos, cuyo furor experimentò muchas vezes en su Cuerpo, que atormentaba, como san-griento Verdugo, en esta ocasion la combatiò mas humano en el exterior; pero sagázmente astuto con la tentacion mas vehemente.

Magistro declamatoris, qui non responderat tanquam de superba, & ingratiissima indignata facie coram fratribus murmuranti ::: nequaquam, vel minimum verbum respondi, cum super hoc à fratribus nostris instantissime me rogaretur: rogavi eam de hoc ego Confessor ejus indignus ::: vide filia, quantum te fortitudine indui, quantum que constantiam tibi prebui, nã dulce fuit anime tue silere.

Tomó la apariencia de un
hombre que la traía nue-
vas de su hijo. (aquel que
dice nuestro Illmo. Chronis-
ta, fue Religioso de nues-
tra Orden de ejemplar vi-
da, y Predicador Ilustre)
Era este entonces peque-
ño, que iba á la escuela à
àprender las primeras le-
tras. Dijola, pues, este
correo de malas nuevas,
que su hijo aburrido de
la extrema necesidad, en
que le tenía desnudo, y
muerto de hambre, deses-
perado se havia echado
en un pozo, en donde ha-
via perecido. A este mis-

mo tiempo vino el Maestro que le enseñaba, diciendo, como no havia ido à su escuela, ni parecia en Arcio, que era en donde acudìa à el estudio, y que le diese el dinero que le debía, del tiempo que le havia enseñado.

Combatida la Sierva de Dios con tan fuerte tentacion, no para quebrantar el orden de su silencio, pudo mas en ella la obsequancia, de lo que el Señor la havia ordenado, que el amor maternal à su hijo, y como si tal hijo no
hu-

huviese parido, no hizo caso de las nuevas infaustas, que la daban, ni desplegó sus labios, para responder á la pericion del Maestro. Irritóse este arribuyendolo mas que à desatencion, ó groseria, à ingratitud, y á sobervia presuncion de Beata, que se niega à toda urbanidad politica, porque la tengan por virtuosa, y extatica. Con semblante iracundo la exprobo, y amenazò, dando descompasadas voces, tanto que à el oirlas, acudiò su Confesor, con otros Religiosos. Rogaronla, y
su

su Confesor mas que otro,
que le respondiese atenta;
pero la Sierva de Dios mas
atendia à la voz interior de
su Amado , que en su espi-
ritu la ordenaba lo contra-
rio , con que permaneciò,
aun à los ruegos de su Con-
fesor inexorable, y el Maes-
tro se fue de alli todo tur-
bado, sin poder lograr la
mas minima respuesta. Apa-
reciósele despues su dulce
Amado Jesus, y confor-
tandola para que en adelan-
te no temiese , ni desconfiase
del triunfo en las ten-
taciones , la dijo : *Mira, hi-
ja, como te vesti de fortaleza,*

para que estudies constante ; no tienes ya que temer pues has experimentado , que dulce ha sido para ti el callar en lance tan apretado, y urgente.

(38)

PROV. 31.

Mulierem fortem quis inveniet procul & de ultimis finibus pretium ejus Alapid. Fortis, id est, virilis, constans rara cujus pretium vix estimari, difficultiusq inveniri potest

Este caso es este en que se manifiesta ser nuestra santa Margarita aquella Mujer Fuerte , que por rara fue muy dificultoso â toda la Sabiduria de un Salomon encontrarla. (38)

Empañarse el amor maternal de un hijo , que se propone â su madre por falta de su asistencia arrojado por desesperacion en un pozo , empañarse con

este

este fracaso infausto los
hombres, y hasta el De-
monio en hacer hablar à
una Muger, y no conse-
guirlo; verdaderamente es
un prodigio tan raro, que
se puede llamar la unica
maravilla. Aunque se an-
de todo el mundo, y sus
ultimos confines, no se
hallará fortaleza de mu-
ger semejante, y su va-
lor puede muy bien apre-
ciarse sobre todo, y aun
decirse inapreciable; pues
no hay con que poder pa-
gar, ni igualar à la pre-
ciosidad de una muger
en

en callar tan singular sin se-
gunda.

No solamente en la ob-
servancia de este silencio,
si tambien en todas las ba-
tallas , que tuvo con los
Demonios , que fueron
muchas , fué su fortaleza
tan admirable , como in-
vencible , y portentoso
esemplar de Mugeres pe-
nitentes. Condescendiendo
el Señor con los deseos,
que tenia , de imitar à la
Magdalena ; la reveló , co-
mo esta Santa vivió (39)
en un continuo deseo de
agradarle , en continua as-
pereza de vida mortifica-
da-

(39)

Bollan. ubi
sup. c. 4. n.
203. in fine

Vivebat

(Magdale-
na) *in conti-
nuo deside-
rio placendi
mibi , & in
continua as-
peritate ig-
nisque Sanc-
ti Spiritus.
qui ardebat
in ea subito
omnes defec-
tus anima
concremans,
expurgabat,
& consume-
bat eos.*

da , y tanto abrasò à su
alma el fuego de su amor
divino , que consumió en
ella todos sus defectos. An-
helò nuestra Margarita con
todas sus fuerzas , ayudada
de la Divina Gràcia , à co-
piar en sî un vivo retrato
de esta imagen tan perfecta.

Pero la previno su Amado
Dueño , (40) diciendola,
que al paso que mas la co-
municaria de las dulzuras
de su divino amor , à ese
paso embidioso el Demo-
nio , la combatería en mas
fuertes , y vehementes ten-
taciones. Para retraerla de
sus penitencias, y amorosos

(40)

Idem c. 5. n.
82. *Ne ti-
meas, nec mi-
reris, quia
quanto ma-
gis meis de-
lectationibus
te replebo,
tanto magis
hostis invidês
contra te sua-
rum tentatio-
num jacula
jacere molie-
tur.*

fervores , se valió de todos
quantos medios pudo su
infernál astucia, como consta
de lo que nuestro Illmo.
Chronista refiere en el Ca-
pitulo especial, en que tra-
ta de esta materia. Pero
qué mucho saliese siempre
victoriosa, si como otro Job
descaba tener su consuelo,
(41) en que sus dolores
no cesasen, y en que no se
cansase de atormentarla la
mano , que la affigiese?

Tan abrasado tenia su
corazon el fuego del amor
divino ; que por satisfacer
por sus culpas , y por con-
formarse , en penar con el

(41)
Iob c. 6. v.
10. *Et hæc
mibi sit con-
solatio, ut af-
fligens me do-
lore, non par-
cat, nec con-
trad: cam ser-
monibus San-
cti.*

amor de su Amado , que tanto padeció por redimir-la, deseaba, q̄ toda la carne de su Cuerpo , hasta las medulas de sus huesos fuese comida , y roída de gusanos ; (42) y con tal extremo , que si un gusano de estos se cayera de su cuerpo en la tierra , dice à el Señor , que le cogiera, le besara, y al instante alegre le volviera á poner en el lugar , donde la atormentaba. Por esta razon se alegraba , de que el Demonio corporalmente la castigase , y entonces le improperaba , llamandole

(42)
 Bolland. vbi
 sup. c. 5. n.
 89. Ita, Do-
 mine, me al-
 lexit, ut pro
 tui amore no-
 minis, corro-
 di, vel esci-
 carnem meã
 usq̄ ad ossiũ
 medullas à
 vermibus, ut
 aliquo modo
 satisfacere
 tibi culpa,
 vel aliquo
 ser tibi con-
 formare in
 pœno. Et si
 vermis unus
 de me cade-
 ret in terra,
 cum osculo
 recolligerem
 prelatitia
 & statim re-
 ponerem in
 loco doloris.

tonto , pues no advertia,
que por las llagas , con
que atormentaba su cuerpo
purgaba la podre pestilen-
cial de sus culpas. Permi-
tiò el Señor algunas veces
egecutase esta crueldad en
ella el Demonio , para
que al vèrse vencido de la
paciencia , y sufrimiento
de una debil muger , se
confundiese ; pero como
su tenacidad en perseguir-
la , no le dejaba desen-
gañar con las èxperiencias,
quando no permitia Dios
la maltratase , prorumpia
en horribles amenazas, por
amedrentarla. Cosa rara!

Con toda su infernal bra-
beza no pudo conseguir
le tuviese miedo. Revel-
tido de furias , en for-
ma de hombre ayrado ,
que por los ojos arroja-
ba centellas , se apareció
una vez , é irritado la
dijo : Tan vil , como
cruelmente te he de arras-
trar por los suelos , y te
he de arrancar el cabe-
llo , sin que quede ni el
menor pelo en tu cabe-
za. (43) Respondiòle la
Sierva de Dios sin pertur-
bacion , muy serena : Si
mi Señor Jesu Christo te
dá licencia , despacha con
ello

(43)
Idem ibid.
c.9.n. 249.

Idem ibid. c.
7. n. 178 *Heu
heu, quo iba?
Quomodo in
dignationem
me mittentis
ad istam, que
suis me vicit
orationibus,
ferre poterò?
Post modicū
simulata la-
titia, sectan-
do per cellā
orantis, &
flentis, can-
tauit turpif-
simas canta-
tiones, &
Christi famu-
lam lacry-
mantem pro-
caciter invi-
tabat ad Can-
tum.*

ello, y egecutalo quan-
to antes, para que se cum-
pla su gusto.

Las tentaciones, en cu-
yo vencimiento, por ser la
mas arduo, la dieron mas
en que merecer, fueron
las provocativas à ofensas
de Dios. Entrò en una
ocasion el Enemigo en su
pobre aposento à tenta-
la, para hacerla caer en
presuncion de virtuosa.
Aunque Padre de la men-
tira, quiso esta vez enga-
ñarla por la verdad. (44)
Empezò afligido á lamen-
tarse, diciendo: Ay de mi!
Ay de mi! Donde ire?

Cómo podré sufrir la indignacion de Luzbél , mi Príncipe , que me ha embiado á esta , en quien pierdo todo mi trabajo, pues triunfa de mi con sus Oraciones ? Viendo que estos lamentos sacaron de sus ojos copiosas lagrimas de compuncion de sus culpas , repentinamente pasó á el extremo opuesto, y se manifestó muy alegre. Cantaba dando saltos de placer , para darla á entender avia sido fingido su sentimiento. Pero, ó atdid infernal ! Eran sus cantares lascivos , y torpísimos

y con aquellos ademanes
provocativos , que corres-
ponden à canciones tan
feas, y deshonestas, la com-
bidaba , á que en en ellas
le acompañase. No se in-
mutò , ni se impacientó
la Sierva de Dios ; antes
si fueron estas acciones po-
deroso estímulo de su ma-
yor contrición , que au-
mentaron el doloroso llan-
to de sus pecados pasados ;
con que venció á tan des-
vergonzado Diablo , auyen-
tándole de allí avergonza-
do , y confuso.

Dije , quiso el Demo-
nio con la verdad engañar :

(45)

Epit. Anna-
Uvad. ad an
1277. n. 6.
*Exclamans
malus Dæ-
mon aère illo
Margaritæ
orationibus
fervente se
excruari,
aufugit. El
mimo Uva-
ding. ad ipsū
aun. n. 18.
Neq aërem
illum ferui-
dis, ut dice-
bant, Mar-
garitæ ora-
tionibus in-
flammatum,
sufferre va-
lentes.*

(46)

Matth. c. 8.
v. 29. *Quid
nobis, & ti-
bi Jesu Filii
Dei? Venisti
huc ante tem*

piteles de Cortona, y en
donde moraba la Santa, de-
jaron al pobre paciente li-
bre, exclamando el princi-
pal Demonio (45) de la le-
gion con estas voces: Nos
atormenta el ayre, q̄ viene de
Cortona, caliente con el fervor
de la Oracion de Margarita, y
huimos, no pudiendo sufrirle.

Aquellos cruelísimos
Demonios, que refiere S.
Matheo, (46) poseian à
dos pobres hombres, à el
vèr á nuestro Señor Je-
su-Christo, no pudiendo
sufir su presencia, excla-
maron: *Què mal te hemos
hecho, Jesus Hijo de Dios,*

para que vengas antes de tiempo à atormentarnos! No era solo su tormento, porque à mas no poder se veian compelidos à salir de aquellos miserables, que poseian; sino porque el Señor les añadió con su presencia un nuevo tormento, que no podian tolerarle. Y el tormento, y pena, que tuvieron los Demonios, con la presencia corporal de Christo, le tienen con solo el ayre, que con su ardiente Oracion calienta Margarita, sin atreverse à ponerse en su presencia. O

pus torquere nos. Hæc: Quid tibi mali fecimus, quam ob rem nos ejicias: Menoch. Aliquem illis cruciatum, ut exirent, Christum ad didisse.

(47)

Ioan. c. 14.
v. 12. *Qui
credit in me
opera, que
ego facio, &
ipse faciet, &
majora ho-
rum faciat.*

maravillas de la gracia!
O fe viva, y confianza fir-
me de Margaritha en su ama-
do, y en quien con mayor
prodigio quiere el Señor
triunfar de los infernales es-
píritus ! (47) Abate sus
sobervias altiveces, hacien-
doles experimentar, que
no solo un Hombre Dios
tiene poder para con so-
la su presencia atormentar-
tarles, y desposeerles de
los que tiranamente opri-
men, sino que una fla-
ca, y debil muger, an-
tes de ellos miserablemen-
te captiva, yà libre de sus
garras, y fortalecida con
el

el poder de la gracia , es bastante para conseguir estos mismos triunfos con solo el ayre, que de lejos perciben , alienta , y calienta contra ellos tan penoso, como fuera para nosotros un infufrible Solano.

Tan ardientes fueron los afectos de su corazon inflamado con el fuego de caridad en el amor de Christo Crucificado , y tan á el vivo copió las ansias de la Magdalena por poseerle, que la mandó el Señor se entrase, no una , sino muchas veces , (48) en la Llaga de su Costado Di-

(48)

Boll.ubi sup
c.10.n. 263.

*Tibi mando,
quod sepè ve
nias ad vul
nus lateris,
& sugas in
de, & sentias
quid exivis
pro salute to
tius humanè
generis.*

(49)

Idem ibid. c.
II. n. 276.
*Sed tu reci-
pies in omni-
bus, in quibu
afflictus fui,
martyrium,
solis percu-
sionibus, pla-
gisque excep-
tis.*

(50)

Idem ib id. c.
5. n. 94. *Spe-
ciali tamen
modo ipsius
renovantur
in corde à
quolibet die
veneris.*

vino , para que alimen-
tada con el dulce Nectar,
que fue precio infinito
de nuestra Redencion, sin-
tiese en si los dolores de su
Pasion amorosa. Cumpliò-
se asi la promesa de su ama-
do , (49) en que la ofre-
ció el martirio à eficacias
de su Divino Amor de pa-
decir todas las aflicciones,
penas , y tormentos , que
padeció por nosotros , pe-
ro sin heridas , ni llagas
exteriores , y visibles. Es-
pecialmente padecia este
amoroso Martirio incruen-
to en los Viernes (50) de
todo el año. Por esta razon

dijo nuestro Salvador Vi-
tal , (51) podia pintarse
nuestra Santa Margarita
con resplandores de lla-
gas , como pintan á San-
ta Cathalina de Sena.

Lo singular en estas ma-
rabillosas finezas de Dios
con esta prodigiosa criatu-
ra , es el que , para que
se entrase por la llaga del
Costado de su Divino Due-
ño , fuese menester man-
darselo. Fue la razon , que
era tan humilde , y esta-
ba tan radicada en el co-
nocimiento de su propia
vileza , que viendose del
Señor muy favorecida , ha-
vien

(51)
Vital i. A-
podixit San-
ctitatis ob-
ject. 17. fol.
241.

(23)
S. Bernardi-
no tom. 1. de
Dom. R. clu-
reg. c. 1. No
li. the. Lange-
re. forte hoc
ait. ut eam
humilitate
no. nimir. que
fuerit. que
dignitate. resp.
situation. pri-
mo. ordinis
et. respectu.

(52)

Boll. ubi su-
pr. c. 4. n. 78.
*Domine Je-
su recede à
me vilissima
& indigna.
Infr. Quid à
me postolasti
cum pertin-
geae te feci
usq ad mei
lateris vul-
nus.*

(53)

S. Bernardi-
no, tom. 1. de
Dom. Resur-
rect. c. 1. *No-
li me tange-
re: Forte hoc
ait, ut eam
humilitaret,
ne nimis præ-
sumeret, quia
ipsum resus-
citatum pri-
ma omnium
conspexisset.*

viendo sido tan grande
Pecadora, le pidió se apar-
tase de ella, porque era
vilísima, è indigna de sus
cariños. (52) Pero el Señor
reprendió su encogimiento,
diciendola: Como tu me pi-
des una cosa como esa, quan-
do sabes te estimo tanto, que
te he franqueado la Llaga de
mi Costado, acogendote en mi
pecho?

No permitió el Señor à
la Magdalena tocase sus
Pies, (53) quando en el
Huerto, donde estaba su
Sepulcro, se la apareció re-
suscitado, no obstante que
con ansias tan ardientes, y

tan amorosas lagrimas le
buscaba enamorada. Negó-
la el Señor entonces este fa-
vor , dice mi S. Bernardi-
no , para humillarla , no
fuese , que se presumiese
sobre todos los Discipulos
favorecida. Y como viò el
Señor à nuestra segunda
Magdalena tan humillada,
que no solo no quiere to-
carle , sino que lo reúsa,
por conocerse indigna , la
concede , y la manda , no
que toque sus Pies reve-
rente , sino que ascienda á
regalarse en su pecho , en-
trandose por la Llaga de su
Divino Costado ; porque,

(54)

S. Bonavent
dietae salut.
c. 1. *Humi-
litas cū Deo,
quasi de pa-
tri contendit
cum divina
liberalitate
ejus.*

como enseña mi Doctor Se-
rafico , la humildad en los
divinos ojos es tan grande,
que como si fuera igual con
Dios , tiene con la liberali-
dad divina sus contiendas,
(54) y si Margarita inten-
ta abatirse mas , quando
Dios la favorece , Dios la
ensalza mas, al paso que
mas se humilla , para que
se lleve su liberalidad el
triunfo.

Con mayor portento lo
hizo el Señor así en el si-
guiente caso. Estaba la Sta-
en una ocasion temerosa de
ser engañada en las visio-
nes, y apariciones celestia-

les ; y pidiendo al Señor no permitiese en ella este engaño , se la apareció Christo en la forma de Crucificado , (55) y la mandó pudiese sus manos sobre los Clavos , y Llagas de las fuyas. Pero reverentemente humilde , y encogida con el conocimiento de su vileza, se escusó, diciendo: *No, Señor mio, eso no.* Inmediatamente la mostrò el Divino Dueño la Llaga de su Costado , diciendola mirase por ella su divino corazon ; y al poner en tan dulce objeto los ojos, dandola un amoroso abra-

(55)
Boll. ubi supra
pr. c. 6. n.
152.

(56)

S. Ant. Sab.

4. Quadr.

*Quia debuit
illum recipere
totaliter
in se qui est
super omnes,
ideo debuit
humiliari in
fra omnes.*

zo , la arrebatò , llevando-
sela consigo al Cielo.

Advirtió mi S. Antonio de
Padua, (56) que por ha-
verse Maria Santísima hu-
millado mas que todos,
mereció , que el Divino
Verbo , que es sobre todo,
descendiese del Trono de su
Gloria à la Tierra, y se hu-
manase , entronizandose
en su immaculado Talamo.
Y nuestra Margarita , por
fer tan humilde, que se re-
conoce indigna mas que
todos de los divinos cari-
ños , mereció , que ena-
morado el Señor de su
humildad profunda, se ma-

nifestase con ella tan benigno, y humano , que en sus brazos la lleva entronizada al Solio de su Gloria.

Finalmente , si à S. Pedro tres veces examinó Christo de su amor excesivo à el amor de los demás (57) para constituirle Pastor del Rebaño de su Iglesia , que apacentase sus Obejas; para que Margarita humilde Obeja de este Rebaño , se apacentase à los Pechos de Christo, participando entre celestiales dulzuras los intensos dolores de su Pasion, y sus Llagas

(57)

Ioan. c. 21. v.
16. & 17.

gas , tres veces la examinó tambien el Señor de su finisimo amor. (58)

(58)
Boll. ubi su-
pr. c. 5 n. 131
videatur tex-
tus ejus.

En un dia despues de haver recibido la Sagrada Comunion , quiso el divino amante de esta purisima , tener , conversando con ella , sus delicias. Preguntòla : *Hija , me amas?* Respondiò Margarita : *No solamente , Señor , te amo , sino que deseo , si te agrada , estar en tu corazon.* Replicòla Christo: *Por què quieres entrar en mi corazon , y no dices , que en la Llaga de mi Costado?* Respondiò pronta:

Sé

Señor mio Jesu-Christo , si yo
estuviere en tu Corazon, esta-
rè en esa Divina Llagá , en
la Corona de Espinas, y en la
hiel , y vinagre , que gusta-
ron tus Divinos Labios. Re-
creabase el Señor en estas
amorosas ansias de su Sier-
va , y para excitar en ella
mas vivos afectos , la vol-
viò á preguntar : *Hija , me
amas ?* No satisfecha al ver
la segunda pregunta de su
primera respuesta , dijo:
Señor , emtonces te amarè,
quando tan agriamente sintie-
re en mi cuerpo las penas, que
por mi padeciste, que à fuerza
de ellas se separe mi alma.

Pues qué, dijo el Señor, no quisieras tu otra muerte? Replicò Margarita: No deseo morir de otra suerte, porque esta muerte debo elegir por tu amor, y por satisfacer mi culpa. Mi Sabiduria es tanta, la volvió à decir el Señor, que supiera en este dolor, darte una muerte dulce. Como Margarita no deseaba dulzuras, sino dolores, se explicó, diciendo: Señor mio Jesu-Christo, yo en esto no quiero dulce muerte, sino que deseo perder la vida con la compasion amarga de tus penas. No contento el Señor con estas expresiones, pa-

ra que en su amor mas se inflamase, la preguntò tercera vez : *Me amas tu ?* Pero la Santa temerosa de no haver respondido à gusto del Señor , considerando sus defectos, dijo: *Si yo, Señor, te amarà , te sirviera; y creo, que ninguna criatura te ha amado tanto, quanto eres digno de ser amado por tu suma bondad. Verdad has dicho ,* Replicò el Señor, *Pero dime, quisieras tu morir , como murió mi amado Apostol Andrés:* Respondiò la Sierva del Señor, tan amorosa, como discreta : *Mandame, Dios mio , morir en el estado*

¿quieres, con tal que yo muera en este dolor, que con tanto deseo te pido; porque en aquella hora, que à fuerza de él muriere, lograre morir crucificada. Y esto lo juzgò muy conveniente, puès veo en el mundo, que alguna vez sin culpa muere el Hijo por su Padre; y si yo no solo en mis primeros Padres, sino que tambien personalmente en mi misma he cometido tantas culpas, porque no deberè morir por ti, Señor, que eres mi Padre, crucificada, padeciendo los mayores tormentos?

Estas ardorosas añsias, con mas sed de las penas de
su

(59)

su Amado , que una Cier-
va herida de las aguas de
su remedio : con mas ve-
hementes deseos que Da-
vid , (59) quando como
Ciervo sediento , dice , an-
hela á refrigerarse en Dios
con las aguas de su eterna
vida ; sumergieron à esta
dichosa Alma en las Fuen-
tes del Salvador , en las
amargas aguas del mar Ber-
mejo de su Pasion , y en los
dolores, y penas de su Cruz
que la comunicò , para sa-
tisfacer sus deseos, y sus an-
sias. Bien podemos contem-
plarla (60) misteriosa Cier-
va herida de las saetas de

*Pfalm. 41. Si-
cut Cervus
desiderat ad-
fontes aqua-
rum, ita de-
siderat ani-
ma mea ad
te Deus. La
Parafraſis de
Leblanc. Ad
te fontem vi-
vum anhelat
ut in te vera
bonorum om-
nium ſcaturì-
gine recreet-
tur.*

(60)

*Apud Murd
Symbol. Pi-
cin. lib. 5. c.
15 . 211.*

(27)
amor , explicando con
el lema de Lucarino , *mer-*
gor ob estum , el logro de
sus afectos; porque me abra-
so , me anego en las aguas
amargas de la Pasion de mi
Dueño: sumergida estoy en
amarguras de sus dolores,
y penas , porque con el
fuego de su amor , mi co-
razon, como un volcán ,
brota llamas, exhala incen-
dios. O mi Dios, y qué ad-
mirable te ostentas en esta
Penitente Pecadora!

La creencia de tan sin-
gulares , y maravillosos fa-
vores , que obrò el Señor
con esta criatura , la afian-

zo con el mas firme testi-
monio de su eximia santi-
dad , obrando su Divina
Magestad por sus meritos
casi innumerables prodigios.
El Sumo Pontifice Urbano
VIII. que beatificò á nues-
tra Santa en su Bula , que
empieza : *Cœlestis aque flu-*
men, (61) testifica, que res-
plandecia entonces su San-
tidad, confirmada con con-
tinuos milagros, por espa-
cio de mas de trescientos
años , con incorrupcion de
su Cuerpo tan portentosa,
que se conserva en todo
hermoso, y fragante. Esta
misma incorrupcion conser-

(61)
Apud Boll.
n.3. *Conside-*
rata sancti-
tate prædic-
tæ B. Marga-
rite, quæ à
tercentis an-
nis & ultra,
continuo mi-
raculorum
splendore co-
ruscatur, necnō
mirabiliejus
Corpus inte-
gritate. quæ
his etiam die-
bus supra na-
turæ vires
odorem estat
suavissimum

va oy dia , que añadiendo desde que la beatificò el Papa Urbano , hasta este año presente, en q ha sido por N.SS.P.Benedicto XIII. canonizada; la duracion de su incorrupcion prodigiosa pasa de quatro siglos. La continuacion del mismo modo de sus milagros no se duda. No omitiré referir uno, que trae Bolando, (62) por ser singularissimo. En un Lugar del Obispado de Perosa havia un hombre aspero de condicion , y feróz con su muger , tanto , que por la crueldad con que la trata-
ba

(62)

Ibid. in Ap-
pendice.

ba , se vió obligada à de-
jar la casa de su marido, y
refugiarse en la casa de sus
Padres. El dia de esta fuga,
á el echar menos á su mu-
ger en su casa , hizo este
hombre una crueldad tan
barbara , como inhumana.
Tenia de esta muger un hi-
jo de edad de tres años , y
quiso faciar su rabia en la
inocencia del niño. Arreba-
tòle de los brazos de su
abuela, madre de este par-
ricida sangriento, y le opri-
mió tan cruelmente la gar-
ganta , que con la violen-
cia le hizo brotar arroyos
de sangre por ojos, boca, y

raíces , y tirandole contra el suelo , plantò sobre èl las recillas con tal fuerza , que le quitó la vida. Ausentòse inmediatamente por temor de la Justicia. La pobre abuela , no sabia , que hacerse en tan horrible lance ; si daba cuenta , temía perder con el nieto à el hijo agresor por su castigo de muerte ; ni se atrevia à decirlo , no fuese , que la tuviesen por complice en el delito. Resolvió esconder á el difunto niño. Tres dias le tuvo así oculto ; y despues de ellos , acordandose de los estupendos

milagros que obraba Dios por los meritos de Santa Margarita, determinó llevar à el muerto infante de tres dias à la presencia de la Santa. Rara maravilla! A el ir à tomarle para cumplir su promesa, resucitó el niño en todo sano , y sin lesion alguna , con que alegre la presentó vivo al niño, que le havia ofrecido muerto.

Heme dilatado, excediendo los limites de una mera Aprobacion; porque siendo el motivo de imprimir separada de la Chronica la Historia de la Vida de esta admirable Sierva de Dios , el que mas manualmente la tengan todos , y con ella se exciten á su devocion , y ejemplo ; me ha parecido conveniente darles estas mas extensas noticias , que quando

escribió su Chronica , no pudo adquirir nuestro Ilustrísimo Chronista. Asi lo siento en este Convento de N. P. S. Francisco de Madrid , en 3. de Agosto de 1728. años.

Fr. Carlos del Moral.

POR el tenor de las presentes , y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra bendicion, y licencia, para que pueda darse à la prensa la Vida de S. Margarita de Cortona de la V. Orden Tercera de N. P. S. Francisco , sacada de las Chronicas de N. Serafica Religion , que con tanto acierto escribiò el Illmo. Sr. D. Fr. Damian Cornejo , Obispo que fuè de Orense : atento à que no obstante la grande autoridad , e ilustrissimo nombre del Autor , ha sido vista , y examinada de orden nuestra por el R. P. Fr. Carlos del Moral , Lector jubilado, &c. quien nos asegura , no contener cosa alguna contra N. S. Fè Ca-

tolica , y buenas costumbres , y que
es digna de repetirse á la luz publica,
para gloria de Dios, bien, y consuelo
espiritual de los Fieles , como consta
de su Aprobacion , la que asi mismo
se imprimirà con dicha Vida; y en to-
do lo demàs se observarán los Decre-
tos del S. Concilio de Trento, y Prag-
maticas Reales. Dada en este Conuen-
to de S. Francisco de Madrid 22. de
Agosto de 1728.

Fr. Juan de Soto.

Com. Gen. y de Indias.

Por mandado de su Rma.
Fr. Domingo Loffada, Secr.

Licencia del Ordinario.

NOs D. Isidro de Cosío Bustamante por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Valladolid, Prior, y Sr. de Junquera de Ambia, del Consejo de su Magestad, &c.

Por la presente damos licencia, para que se reimprima un Libro intitulado, *Vida de S. Margarita de Cortona*, dada à luz por el Illmo. Sr. D. Fr. Damian Cornejo, Obispo q̄ fue de Orense, respecto se halla con las aprobaciones correspondientes, y demás licencias para ello necesarias. Valladolid, Septiembre 17, de 1764.

Isidro Obispo de Valladolid.

Por mandado de S. I. el Obispo mi Sr.
Luis Garcia de Villalpando. Vice-S. C.

Licencia del Consejo.

DON Ignacio Estevan de Igare-
da, Secretario de Camara del
Rey N. Sr. mas antiguo, y de Go-
vierno del Consejo

Certifico, que por los Señores de
él se ha concedido licencia á Fr. Fran-
cisco de S. Pedro Alcantara, Procu-
rador de la Provincia de S. Pablo
de Franciscos Descalzos de Castilla la
Vieja, para que por una vez pueda re-
imprimir, y vender la Vida de S. Mar-
garita de Cortona, con tal de que sea
en papel fino, y buena estampa, y
que antes que se venda, se traiga al
Consejo con el ejemplar que sirve de
original, el qual và rubricado, y fir-
mado al fin de mi firma, otro de la
nuè-

nueva Reimpresion enquadernado,
guardando en su egecucion lo dis-
puesto, y prevenido por las Leyes, y
Pragmaticas de estos Reynos, y pa-
ra que conste, lo firmé en Madrid,
à 20. de Septiembre de 1764.

Ignacio de Igareda.

VIDA ADMIRABLE
 DE LA GLORIOSA
 S^{TA}: MARGARITA
 DE CORTONA,
 HIJA DE LA VENERABLE
 Orden Tercera del Serafico P.
 San Francisco.

CAPITULO PRIMERO.

MOCEDADES DE S. MARGARITA DE
 Cortona, y de su admirable Conversion.


 S Dios admirable en sus Santos; pero descubre las grandezas de su poder, y misericordia con mucha singularidad en
 Ay aque

2
aquellos , que sumergidos antes en el abismo de las culpas , los saca á la venturosa luz , y libertad de la gracia , abriendo puerta , y camino por los mismos peligros , para su seguridad. Los inocentes desengaños , que nunca padecieron los desayres del escarmiento , no se puede dudar , que sean los mas felices , pero son pocos ; porque como el deleyte de los vicios sea mayor , y mas dulce imaginado , que poseido , se dejan con mas dificultad sus esperanzas , que sus posesiones. Los desengaños del escarmiento son menos dichosos , pero no menos firmes ; porque desmentida la imaginacion con la esperiencia , halla la razon mas corriente la salida ra la fuga ; y en el hastio del de-

leyte aborrece lo mismo , que ansio-
 samente avia elegido, y deseado , cor-
 rida , y avergonzada de su engaño.
 Este hastio , este aborrecimiento , este
 cansancio de los vicios han llevado
 de la mano à muchas almas à la re-
 gion felicissima de las virtudes , y de
 grandes pecadores , han hecho por-
 tentosos Santos. Los Santos , que sa-
 lieron ensangrentados de las crueles
 manos del escarmiento , y rompieron
 las prisiones de la culpa , para poner-
 se en la libertad de la gracia , son tro-
 feos , que levantò en su Iglesia, la di-
 vina Misericordia , y padrones illustri-
 simos, que sirven de aviso, y de con-
 suelo à aquellos miserables , que ar-
 rastran la pesada cadena de sus deli-
 tos , con desalientos de salir de su c

clavitud; pues ven , que no ay eslabón tan duro , que no rompa de la gracia la invencible fuerza : si el entendimiento voluntariamente ciego abre los ojos à la luz del desengaño, y de la verdad. Un exemplar penitente, y escarmentado , y en todo maravilloso , pongo en Santa Margarita de Cortona , que sumergida en un abismo de torpezas, zozobrada en un golfo de vanidades , se halló en la seguridad de el puerto , ayudada de los contrarios vientos, que ocasionaban la tormenta, y su peligro.

Fue esta Santa natural de el Castillo de Albiano , del Obispado de Chiassi, hija de padres humildes. No la criaron con aquel rigor , y cuidado , de que necesita una juventud lo-

zana, que si le falta el freno de la buena educacion, facilmente se desliza à vanidades, y dà de ojos en indecencias. Si esto fue así, no dudo, que tuvieron sus padres andado mucho para complices en su liviandad; pero acafo no tuvieron esta culpa de omision en su crianza, puesto que no pocas veces la vehemencia de las pasiones atropella los preceptos de la enseñanza; como el cavallo, que precipitado se arroja, porque desbocado olvida las leyes del freno. Llamóse Margarita, y era bellisima; y huviera sido tan preciosa, como bella, sino se entregara á ser pasto del mas torpe, y brutal apetito, que es el de la sensualidad. Empezò muy temprano á ser muy celebrada de linda, y de

discreta , y en la dulzura de estos aplausos bebiò el veneno de sus peligros. Cuydaba mucho de su adorno, embelesada con las engañosas voces de la lisonja; y de sus cabellos formaba lazos , en que peligraban igualmente su libertad, y la agena. En fin olvidando el ser modesta , por parecer ayrosa , dejò de ser bien mirada de muy vista , y ansiosa de parecer bien , vino á no ser , ni parecer buena. No hay que culpar á las prendas naturales de discrecion , y hermosura, que estas por sí son inocentes , si el mal uso no las vicia : prendas celestiales son , que se han logrado felizmente en servicio de las virtudes: pero si la voluntad sobornada de los alhagos del deleyte , hace de ellas

caudal para comerciar en culpas , las malogra delincuente , y las hace despreciables , y desgraciadas.

Enamorose de Margarita un Cavallero mozo, y à costa de porfias la hizo fuya. Entró à su posesion con el titulo , dicen unos , de esposo , otros dicen, que de amigo. Si fué solo amigo , los deslices de Margarita fueron menos feos ; si fue marido , son feifimos, no solo por injuriosos al matrimonio , sino por el torpe disimulo , y sobrada paciencia de su consorte , à cuyos oídos no podian dejàr de llegar las clamorosas voces de sus escandalos. Viviò en poder de este hombre algunos años , pero libre , siendo cebo de la juventud, pasto de la sensualidad , y fabula de su Republica.

Vestía profanísimas galas , y rotas las riendas del femenino recato , nada estimaba menos , que su crédito , contenta con ser celebrada de hermosa , y haciéndose famosa con su infamia.

No gozaba tan sin zozobra de sus vanidades , y deleytes , que no amargasen sus dulzuras el conocimiento de su perdición , y los remordimientos de su conciencia ; pero bien hallada entre las flores de su lozana juventud , cerraba como aspid los oídos á las voces de la verdad. Las mismas influencias , y divinas inspiraciones , que debieran enternecer su corazón , le endurecían , como se endurece el barro á los ardientes rayos de el Sol? pero de este barro , que empedernido por la malicia , era vaso de ignomi-

nia , hizo Dios vaso de gloria , por que conozca el hombre , que son debiles los esfuerzos de la obstinacion , quando con eficaz empeño pone los suyos la gracia. Veía Margarita el peligroso escollo , en que su alma padecía naufragio ; pero desatendia su peligro , dando las atenciones á las engañosas syrenas del deleyte , y embelada con sus alhagueñas voces , se rapaba los ojos con los oídos , como los que sacrificando sus inocentes hijos à Saturno , por no escuchar las voces lastimosas , y los tristes gemidos del sacrificio , tocaban musicos instrumentos , para ocupar el oído , y que no se lastimasen los ojos. Què es un pecador , sino idolatra , que en las impuras aras de sus apetitos sacrifica su

corazon à eternas llamas , desentendiéndose de las voces , y avisos de la verdad , ocupado con el lisongero ruído de sus pasiones ? Pudo ser tambien , que esta muger se conservase rebelde à tantas inspiraciones , no por el deleyte , y la vanidad , sino por el temor de su mismo remedio , como el enfermo , que aunque ansioso de su salud , deja medroso de tomar la purga , y se deja vencer antes del temor de la medicina , que del de la muerte. En fin , ó fuese temor à la penitencia , ò fuese amor al deleyte , ò fuese todo , ella se estuvo rebelde à las inspiraciones , probando la paciencia invencible de Dios , cuya espera misericordiosa repitiò aquellos poderosos esfuerzos de la gracia , que

viò tambien logrados en un San Pablo, y una Magdalena.

Viendo el Señor, que à las dulces, y delicadas voces de su inspiracion, no se daba por avifada, adormecida en sus culpas, para que despertase de su mortal letargo, llamó à las puertas de su corazon con el recio golpe de una fatalidad, para que negociase el escarmiento la enmienda, que no pudieron tan benignos avisos. Su marido, ó su galàn era hombre de rotas costumbres, y por sus altiveces, y desafueros mal quisto en su Republica. Tuvieron sus emulos buena ocasion para vengar sus agravios en una jornada que hizo, en la qual puestos de celada en el camino, le quitaron la vida con muchas heridas; y para

des-

desvanecer el delito , escondieron el cadaver entre cespedes, y malezas del monte.

El modo como se descubrió este desastre, dicen algunos haver sido así: Una perrilla , que tenía este infeliz hombre, siempre que salía al campo, ó hacía alguna jornada, le seguia, y era su diversion. Quando sucedió esta desdicha, y escondieron el cuerpo muerto los agresores , la lealtad admirable de este animal , no supo desamparar à su dueño , y conociendo por el olor donde estaba , y que no podia con sus manecillas descubrirle , volvió á su casa con tristes latidos, y tomando algun pedazo de pan, que la daban para acallarla , salía à carrera abierta á guardar en el campo

à su difunto dueño. Aquejada de la hambre, repetia la vuelta siempre con funestos aullidos ; y tirando con los dientes de las basquiñas á Margarita, porfiaba en que la siguiese : pero la muger , aunque estrañaba esta novedad , se contentaba con darla de comer , porque la dejase , y dejase de ladrar. Yà repitiò esto tantas veces, que entrò la muger asustada en sospecha de alguna fatalidad sucedida á su amo , de quien no tenia carta , ni hallaba noticia. Aguardò á la perra, y la fue siguiendo hasta el sitio , donde estaba oculto el cadaver , y entonces el animalejo empezò á escarbar, y tiraba de las faldas à su ama, para que la ayudase à descubrir lo que ocultaba aquella maleza. Instada del inf-

tinto de este agradecido bruto , levantando cespedes, y piedras, descubrió aquel horroroso espectáculo , en cuya vista tenía Dios puesto su remedio. Del instinto natural de los perros , y su rara lealtad á los amos , ay en historias naturales aun mas estranos sucesos, que este, con que el que huviere leído poco, no tiene que endurear la creencia , sino admirar la fidelidad de este animal generoso , y agradecido al pan que come.

O fuese su descubrimiento asi , ò fuese de otro modo, llegó el aviso de este desastre à Margarita , y ella, que con presagioso corazon estaba temerosa , fue á ser testigo de vista de este funesto hallazgo. Quando viò el horroroso espectáculo de aquel cadaver

avia puesto esta tragedia , se decia à
 si misma : „ O desdichada muger,
 „ quando te cansarás de ser infeliz?
 „ Quando dejarás de labrar con el
 „ hierro de tus culpas la dura cadena
 „ de tu esclavitud? De tus gustos, va-
 „ nidades, y deleytes por tantos años
 „ continuados , yá qué te ha queda-
 „ do mas que el dolor , la pesadum-
 „ bre , y la infamia? El mundo can-
 „ sado de tus torpezas te abomina;
 „ el mismo pecado te deja , y Dios
 „ te busca. Y pues , Margarita, pien-
 „ sas seguir más al mundo , que te
 „ deja estando obligado , y olvidar à
 „ Dios, que te busca, estando ofendido?
 „ O mundo engañoso ! O mentidos
 „ deleytes ! O lisongeros gustos , este
 „ pago dais , á quien os sirvió , como

„ una esclava ? Pero quien se hizo
 „ esclava de tan infame dueño , no
 „ merece otro pago. O mundo , yo
 „ te perdono , y aun te agradezco la
 „ injuria por el desengaño. Yo bus-
 „ carè à Dios, que puede borrar los
 „ yertos de mi infame esclavitud con
 „ su preciosa Sangre ; quien diò la
 „ vida por mi , porque no me per-
 „ diese viciosa ; no me arrojarà de
 „ sí , quando le busco arrepentida.
 „ Ea corazon mio, tén valor , no te
 „ acobardes , que en las mayores mi-
 „ serias tiene mas en que lucir, y
 „ explayarse la divina Misericordia.
 „ Dos cosas son las que mas pueden
 „ acobardarte, el rigor de la peniten-
 „ cia en una carne hecha á delicias,
 „ y regalos , y los vanos pundonores
 de

„ de el qué diràn de los hombres.
 „ Quanto á las penitencias, no se pur-
 „ gan los malos humores del deleyte
 „ sin las amarguras del dolor ; y qué
 „ caso merece , que se haga de ella,
 „ una carne, que ha de parar en pasto
 „ de gusanos ? Quanto à los pundo-
 „ nores del mundo , no merecen
 „ mas que el desprecio: sino tuve ver-
 „ guenza para ser tan mala , porquè
 „ tendré verguenza de querer ser bue-
 „ na ? Hice gala del sambenito de la
 „ culpa, y me correrè de hacer peni-
 „ tencia ! Tuve descaro para ofender
 „ con mis escandalos, y no facaré la
 „ cara para edificar con mis ejem-
 „ plos ? Ea, que no ay que resistir al
 „ remedio , quando es tan peligrosa
 „ la enfermedad : duela, duela la cu-

„ racion , que importa una eterna sa-
 „ lud : Dios me ha esperado con pa-
 „ ciencia , y me llama con misericor-
 „ dia ; yo le he de seguir , porque su
 „ paciencia no se canse , y porque su
 „ misericordia se logre. Azorada con
 estas, y otras vivisimas consideracio-
 nes, con una santa impaciencia arro-
 jó de sí las galas, despedazandolas en-
 „ tre las manos, como á infames ins-
 trumentos, testigos , y complices de
 sus liviandades. Cortóse la hermosa
 madeja de sus cabellos , en que avia
 puesto muchos cuydados , y puestos á
 los pies , los pisaba, como quien que-
 brantaba así los lazos de su esclavi-
 tud. Vistióse un humilde vestido , y
 hecha un mar de lagrimas, hizo con-
 fesion general de sus culpas con un

Religioso de nuestra Orden, Custodio de Arcio, muy espiritual, à cuya discreta direccion debió los aciertos de su penitente vida.

Cerròla Dios à Margarita todos los caminos de la perdicion , con balla de espinas, de trabajos , y tribulaciones , dejando libre , y descubierta aquella estrecha senda de la Cruz, que guia con certeza à una eternidad bienaventurada. Quedò muy sola , y muy pobre , con la precisa obligacion de un hijo : Estas fueron las ganancias , que sacó del comercio infame de sus torpezas. Pecaba sin duda mas de vana , que de interesada , y no quiso envilecer su gusto, dandole precio, que tambien tienen los vicios sus pundonores, y los pecados sus bizar-

rias. La soledad en una muger moza de buen parecer , y pobre , era muy arriesgada , y tenía sobrados pretextos para la recaída, siendo la inconstancia pension de la naturaleza viciada, y las fogosidades de la lujuria en la florida edad de veinte , y quatro años tan lozanas. Para la decente crianza de su hijo la faltaban medios, y para pasar la vida en pobreza tanta, la sobraban peligros: pues no han sido menos las que han hecho de la necesidad culpa , que las que hicieron de la necesidad virtud.

Hizose cargo la discreta penitente de estas dificultades , y temerosa de sí misma, como escarmentada à tanta costa de su daño, determinò irse à la casa de su Padre à pedir perdón de

las ofensas , que havia hecho en deshonra suyo con sus escandalos, persuadida á que vencería la fuerza de la sangre , y la compasion de sus desdichas el rigor de sus justos enojos. Muy otro fuè el recibimiento , que hallò esta hija prodiga en la casa de su Padre, que el que halló el Prodigio Evangelico en la casa del suyo. En este se celebrò su hallazgo con esplendido combite ; en aquel todo fuè para Margarita oprobios , y desvios. Al Prodigio recibì su Padre en sus amorosos brazos ; á Margarita puso su Padre con impiedad enojosa las manos. Qué bien despacha en el Tribunal de Dios el arrepentimiento ! Qué inexorable es el juycio de los hombres ! Para estos es indeleble el agra-

vio, no ay para lavar su mancha har-
to con un diluvio de lagrimas; y para
borrar otro de agravios hechos con-
tra Dios, tiene fuerza una lagrima
vertida con dolor perfecto. Confusa,
y estropeada Margarita, se arrojó à
los pies de su irritado Padre, y re-
gando la tierra con amargo llanto,
ablandó con su ternura tanta dureza,
y templò con sus rendimientos tanto
rigor.

Otra mayor dificultad la faltaba
por vencer, que siendo la de su Ma-
drastra era invencible: el nombre so-
lo de este parentesco es infausto, y está
reñido con la misma paz, siendo se-
minario de discordias. Yá el Padre la
avia admitido en su casa; pero su mu-
ger, hecha una venenosa sierpe, no
que

quería admitirla , pretestando , que era un lunar feísimo de su honra. Oyò la triste Margarita horribles oprobios, en que tuvo mucho ejercicio su paciencia. Vióse bien en este lance quando buen temple avia cogido la gracia à esta pecadora , pues tales, y tantos golpes de tribulacion no hicieron mella en su constancia. Procuró el hombre templar à su muger, lastimado yà de las miserias de su hija ; pero viendola inexorable à la poderosa fuerza de los ruegos, se valió de la autoridad y el imperio de marido , dando un corte, diciendo : que estaría en casa, mientras él daba forma, de que viviese, en otra parte con decencia. Esto fué lo mas que se pudo alcanzar con la madrastra, con quien no sien-

do tratables las paces , se convino en treguas. Margarita agradecida, y humilde , la quiso besar la mano , ofreciendo estar rendida à su servicio : pero con humillaciones no pudo negociar mas que desayres. Señalòla el Padre para su habitacion un mal aposentillo , retirado del comercio de la Casa , donde lo pasara muy mal , á no estar aora mas ansiosa de trabajos , y desprecios , que estuvo antes de estimaciones, y de comodidades.

CAPITULO III.

DESPIDE A MARGARITA SU Padre de su Casa con confusion ; pero en este desamparo se aparece Christo Sr. Nro. y la consuela.

EN el retiro, y soledad de la casa de su Padre vivia Margarita, te-

niendo siempre atormentado su cora-
 zon en el potro de su memoria. Las
 torpezas pasadas la daban tanto hor-
 ror , que llegaron à causar un odio de
 sí misma tan implacable , que todas
 las asperezas , y rigores imagina-
 bles se le hacian suaves para su casti-
 go. La funesta imagen de el cadaver
 podrido de su amigo , ò Esposo , la
 tenía presente con tal viveza , como
 si la estuviera siempre mirando ; cada
 gusano era un eloquente Orador, que
 la persuadia el delirio de aquellos,
 que con tanto afan solicitan las deli-
 cias , el gusto, y deleyte de una car-
 ne , que ha de pàrar en los a'cos de
 un sepulcro. De aqui pasaba à la
 consideracion de el fin desastrado de
 aquel infeliz hombre, de cuya salva-
 cion

cion tenía mucha duda, de cuya eterna condenacion tenia muchos temores : considerabase complice en su ultima desdicha , y deshacíase en lagrimas de sentimiento. Crucificò el Señor su carne con los clavos de el temor de perderse tan apretadamente, que á no valerse de la luz de la Fé, se perdiera en el obscuro abismo de la desconfianza. Hacia horrorosas penitencias , hiriendose los pechos con desapiadados golpes de una piedra, el rostro con bofetadas , el cuerpo todo con disciplinas tan crueles , que vertia mucha sangre , pero todo la parecia poco para vengar en sí las ofensas de su Dios. Sus ansias eran, que las criaturas todas tomasen por su cuenta esta venganza ; y quisiera

traer escritos en el papel de su frente sus pecados , con caractères indelebles , para que todos la conociesen , y conocida la ultrajasen.

Era su vestido muy humilde , de color negro ; salía de casa descubierta el rostro , y como embelesada , por el continuo , y vehemente temor , que tenía de perder à Dios , y de si estaba en su gracia , ò era hija de ira. Arrebatada de la fuerza de su dolor interior , preguntaba à los que encontraba , si sería ella digna de las misericordias de su Criador? Veíanla bañada en lagrimas , palido el color del rostro , vestida con desaliño , y desprecio , y acordandose de Margarita en sus vanidades , ninguno la miraba sin admiracion , y con ojos enjutos.

En el Templo algunas veces à vista de todos , se echaba un dogal al cuello, y en altas voces pedìa perdon de sus escandalos , con edificacion de los mas , y con lastima de los menos que poco noticiosos de los fervores, y vehemencia de la devocion , la tenían por dementada, y por loca. En fin , esta fuè una de aquellas almas que en tiempo brevissimo volaron à la eminencia de la perfeccion , valiendose de las dos poderosas alas del temor santo , y de la humildad profunda , haciendo Dios en ella una ostentosa reseña de su Poder, de su Sabiduria, y Misericordia.

Las penitentes demonstraciones de Margarita , que en todos los que las vieron, causaban , ò afectos de com-

pun-

puncion, ò de lastima , en solo el mal dispuesto corazon de la Madrastra, causaban iras, y enojos. Entigrecióse , y pareciendola, que yà las treguas iban muy à lo largo , tomò con ferocidad las armas de su emulation, para arrojarla de su casa. A qué aguardas , dijo à su marido , con esta muger, ò este monstruo, en tu casa, apurando mi paciencia? La que nos deshonró con sus escandalos , nos deshonra aora con sus embustes; ella nació para nuestra afrenta , ò sea escandalosa , ò sea embuftera. Yo me case con honra , y no he de pasar por estas infamias , ni ha de vivir en mi casa, ni en mi compañía esa mala muger, que nació para oprobio de su linage. El marido, vista su furiosa re-

solucion , olvidando las piedades de Padre , y desaforandose de las leyes de naturaleza , despidió llena de confusion , y lagrimas à Margarita de su casa.

Qual fuese la tribulacion de esta triste muger sola , desvalida, y negada à todo humano consuelo , podrá considerar la piedad de los Lectores, que hay penas de tan funestas calidades , que no tiene para pintarlas la rethorica colores. Arrojada de la casa de su Padre , vertiendo lagrimas , y dando dolorosos suspiros , se sentó á la sombra de un Arbol à correr los registros de su memoria , y ponderar sus presentes infortunios, y desdichas. Viendola el Demonio zozobrar en un tormentoso mar de amarguras , y

trif.

tristezas, acudiò sagáz con malicio-
 sas sugestiones, para doblar su con-
 fancia, y ladearla à la vanda de la
 malicia. Persuadiala, á que Dios irrita-
 do contra ella, la tenía abandonada,
 y entregada à eterno castigo; y que
 no debia estrañar, que las criaturas la
 injuriasen, pues así tomaban alguna
 satisfaccion de las ofensas hechas à su
 Criador. Que en vano se fatigaba en
 solicitar virtudes, quando obstinada
 en sus culpas, havia cerrado Dios
 todos los caminos de su remedio.
 Que ponderase bien los sucesos de
 su vida, y aora las circunstancias de
 su conversion, y veria que su perdi-
 cion era inevitable. Que, que podia
 esperar, si su Padre, que era el mas
 interesado en su enmienda, se opo-

nia con rigor á sus buenos propósitos, tratandola con indignos, è inhumanos desprecios. Que no lo perdiese todo, porque era locura sujetarse á las asperezas de la penitencia, sin fruto, y sin esperanzas, y era eslabonar en esta, y la otra vida, un infierno con otro infierno. Que se volviese à sus antiguos gustos, donde tendría estimacion, regalos, è intereses, para pasar la vida con alegría, y comodidad.

Estas, y otras representaciones hacia el Demonio por fuerza de la suggestion, con tal viveza, que la sacaban de juicio. Vertia el corazon lastimado por los ojos, y oprimida del peso de su dolor, levantò à Dios el alma, diciendo: „ O Señor! ó Señor!

35

„ Donde están tus antiguas misericordias ? Así dexas , así arrojas de ti , á quien ansiosa te busca , y con veras de corazon te ama ? En este conflicto se apareció Christo Señor nuestro , y con apacible benignidad la dijo : *Muger pobrecilla , què te afliges ? Què quieres ? Como dàs lugar à temores , y desconfianzas , sabiendo , que por tu remedio hice precio del valor infinito de mi Sangre ? Pide , pide con confianza , y veràs las dulzuras de mi Misericordia.* Tocada Margarita de celestiales luces , respondió animosa : „ Señor , „ nada quiero , nada pido , nada deseo fuera de Ti , que eres unico , y „ sumo bien mio : como Tu , Señor , „ no me faltes , todo me sobra , y „ contigo fortaleza , y refugio mio ,

„ à todo el Infierno harè frente. Pues,
 Margarita, dijo el Señor, como tu seas
 fiel à mi amor, me tendràs propicio. Ya
 has tocado los desdenes del mundo, ya
 has visto, con quan engañosas caricias
 los embelesa: aprovecha estos desengaños,
 y veràs, que solo en mi se logran à satis-
 faccion las esperanzas. Ahora camina à
 Cortona, y dà la obediencia à los Fray-
 les Menores, para que con su direccion,
 y sin apego à tu voluntad, obres mi be-
 neplacito, y pide el Abito de la Tercera
 Orden de Penitencia de mi siervo Fran-
 cisco. Dicho esto desapareció, dejan-
 do à aquella alma llena de suavida-
 des, y con generosos alientos, para
 cargar con la pesada Cruz de la mor-
 tificacion.

CAPITULO IV.

*Penitencias admirables de Santa
Margarita de Cortona.*

Confortada Margarita con la divina visita, salió de Albiano para Cortona; dejó à Albiano, habiendo vivido en ella penitente el tiempo necesario, para que con sus buenos ejemplos, saliese la torpe mancha de sus escandalos: y dejando la Patria, se fue á vivir á Cortona, País extraño, donde campeasen mas hermosas las luces de sus virtudes, que tantas veces se han obscurecido, y aun se han apagado en la propia Patria. Obediente al orden, que te-

nia Divino, se fue al Convento de San Francisco, y llamó al Prelado, con quien comunicar sus determinaciones, y las cosas de su espíritu. Era Prelado à la fazon un Fray Reginaldo de Pifa, hombre de buenas letras, y de santas costumbres. Franquedò Margarita su corazon, diciendo quien era, y quien havia sido, y como herida de la penetrante punta de la palabra divina, estaba en animo firme de seguir à Christo, y crucificarse al Mundo, ansiosa de componer en aquel divino espejo su alma, y corregir las fealdades, y torpezas de su vida. Dijo, como tenía particular inspiracion de entregarse con total rendimiento á la direccion de los Hijos de San Francisco, en cuya obediencia

39

cia esperaba puntual lograr los deseos de agradar à su Dios, y alcanzar misericordia para sus muchas miserias. Tanteó Fray Reginaldo con la fonda de la discrecion, y prudencia el fondo de su espíritu, y admirado de las estrañezas de su conversion, le pareció fiarle à un Maestro bien experimentado, que la governase con destreza, para que principios tan portentosos, no se quedasen en principios. Encomendósele à Fray Junta de Beczenate, Varon muy espiritual, y en la practica mystica muy diestro. Dióle Margarita la obediencia, obligandose por voto à no salir de sus ordenes en todo lo tocante al gobierno de su espíritu. Este voto de Obediencia fue el timon, con que se go-

vernò , y salió à puerto de claridad en muchas desechas tormentas, que padeciò de tentaciones.

Obraba la gracia en el alma de esta Santa con admirable largueza , y liberalidad , viendo tan bien logrados , y tan prontamente obedecidos sus impulsos , y santos movimientos. Encendiòse en su pecho una flamante hoguera de amor , en cuyas purísimas llamas se apuraba la escoria de las pasadas culpas , y se purificaba en subidos quilates de fineza su corazon. Vertianse en ella tan de avenida las influencias Celestiales , que siendo estrecho cauce el corazon , sobresalian à la exterioridad en rios de lagrimas , y en ardientes suspiros. El prudente Confesor , reconociendo

estas

estas superabundancias de la gracia, para desahogar sus fervores, le dió francamente las riendas para todo linage de asperezas, y mortificaciones; y fueron en esta muger los rudimentos de la virtud, lo que en personas muy espirituales, y aprovechadas fueran primores de perfeccion.

Su cama, en estos tres primeros años fue la tierra desnuda, sirviendose para cabezal de una piedra, y tal vez por algun preciso alivio, de un leño. El sueño era muy escaso; gastaba las noches por la mayor parte en oracion, en que tuvo el dòn de lagrimas tan copioso, y tan ardiente, que su flujo la lastimaba el rostro, y eran los suspiros tan vehementes, que en cada uno parecia despedir el ulti-

mo aliento de la vida. Aterrada con el temor de la Justicia Divina , clamaba de apelacion al Tribunal de la Misericordia , con dolor tan intenso de sus culpas , que padecia de la violencia mortales desmayos , con perdimiento de los sentidos. Ceñia sus delicadas carnes con asperos cilicios, heria el rostro con bofetadas , el pecho con los golpes de una piedra , y se trataba en todo , como pudiera tratarla el mas fiero verdugo , y mas cruel tirano.

Su abstinencia fue admirable , empezó con aliento , y discrecion á privarse de aquellos manjares , en que havia tenido mas gusto; y vino á parar en tal extremo de abstinencia , que su comida era pan , y agua , y por

gran

gran regalo en dias muy festivos comía con el pan algunas nueces, y frutas secas, ó legumbres crudas. Lo raro en esta materia fuè, que se atemperó el apetito à estas solas viandas, en tal grado, que otras, aunque fuesen de mucho regalo, la eran en la verdad amargas, y desabridas. Flaquéò el estomago con este rigor, y el Confesor, para algun reparo de su flaqueza, la mandò, que bebiese el agua, quebrantando sus crudezas con unas gotas de vino, en que tuvo gran mortificacion por la repugnancia del gusto. Si la decian, que comiese algo mas para templar el dolor del estomago, respondia: No hay para que hacer tanto caso de una mala bestia, que se queja tanto con el regalo, co-

mo del mal tratamiento: yo sè quando se quejaba de la hartura, fientase aora de la abstinencia.

A estos excesos de mortificacion, y penitencia correspondian los mentales excesos, en los quales, sin poder atener al golpe de las influencias Divinas, salia à la exterioridad en raptos muy frequentes, con publicidad inescusable, aunque se puso en cautelarlos la diligencia posible. La constancia, y uniformidad de sus santos procederes, la ganaron creditos de penitente, y virtuosa, en que tenia atormentada su humildad, que en todo quisiera hallar los desprecios, q en el baiximo juicio, que hacia de si, tenia tan merecidos: pero Dios, que la tenia destinada, para que con

sus ejemplos aprovechase à muchos, y para que los mas obstinados, y rebeldes, viendo este milagro de la gracia, volviessen las espaldas á la malicia, y esperasen libertad de sus duras prisiones, queria, que se viesen estas devotas exterioridades, disponiendo el corazon de Margarita con tal temple de humildad, que de los aplausos saliese mas humillada, y tuviese esta mortificacion mas sin peligro.

CAPITULO V.

Dificultades que hubo para dar el Habito de la Tercera Orden de Penitencia à Sta. Margarita, que se vencieron con medios admirables.

Deseaba mucho Margarita vestir el Habito de la Tercera Orden

den de Penitencia ; pero en tres años de pretension, no pudo lograr sus deseos. Era causa de esta dilacion el cauteloso miedo de los Religiosos , que temian de la inconstancia de una muger moza , y hermosa , y decian, que si sucediese su recaída , sería en descredito de su enseñanza , y oprobio de su Habito. Llegó la Santa à entender estos temores ; y viendo , que quien atrasaba su pretension , era su hermosura, intentò una atrocidad terrible para vengarse de la que llamaba su mortal enemiga. Consideraba, que esta fué la que con el lisonjero alhago de sus aplausos, la cubrió los ojos, para que no viendo su perdicion , cayese en el abismo de sus liviandades ; y que agora que la Misericordia di-

divina la havia sacado por su mero
 de tantos peligros, y la havia dado
 con la luz de los desengaños en los
 ojos, esta misma hermosura hacía guer-
 ra à sus buenos deseos. Montò, pues,
 en una santa ìmpaciencia con esta con-
 sideracion; y pareciendole, que debia
 arrojar de sí alhaja tan perniciosa, que
 siendo antes incentivo para la culpa,
 era aora estorvo para la virtud, in-
 tentó librarle de ella, cortandose las
 narices, y los labios; y huviera eje-
 cutado esta atrocidad, si ligada con
 el voto de obediencia, que tenía
 hecho al Confesor, no consultàra su
 intento. Reprehendiòla el Confesor,
 no como à culpada, sino como à im-
 perfecta, porque se persuadia, à que
 podían ser útiles las temeridades para

conducir á buen fin sus propósitos. Pusola en resignacion , para que Dios con suavidad , y eficacia , diese cumplimiento á sus buenos deseos.

Pasó tan adelante el recelo , y temor de los Religiosos, que no se atrevian , ni hablarla , ni mirarla. Este temor de todos, causaba en su Confesor algunos desvios, porque aunque tenía buen concepto de el espíritu de Margarita , no tenía todo el valor necesario para tolerar con desprecio las murmuraciones , que ocasionaba el cauteloso miedo de sus hermanos. Celebróse en esta ocasion Capitulo , y en él se tratò del expediente , que se havia de tomar en este negocio ; porque al paso que la celebridad de las virtudes de Margarita era yá mucha,

à ese paso era mayor el peligro : y si sucediese su caída , sería mas ruidoso el escandalo , con desdoro de la doctrina. Determinòse, pues, que ningun Religioso la visitase , y que su Confesor Fray Junta no la viese mas, que en la Iglesia de ocho , à ocho dias con brevedad , y que no se le diese el Habito de Penitencia , hasta que el tiempo , y las experiencias diesen mas prendas de seguridad. Todo esto , que pasó en el Capitulo , que se celebraba en Sena, lo reveló el Señor à su Sierva en la oracion.

Fuese la mañana siguiente al Confesor , y dijole lo que pasaba con mucho desconuelo ; porque en sola la direccion espiritual de los Religiosos, tenia en sus muchas tribulaciones ali-

vio. El Confesor suspendió el juicio, hasta tener noticia de lo sucedido; y sabiendo ser cierto, no le causò poca turbacion lo decretado.

Entròle una sugestion fuerte de dejar la confesada, y levantar la mano de esta obra, porque se le hacia muy duro estár negociando á mucha costa de trabajos, inquietudes para su alma, por atender al aprovechamiento de la agena; pero recurriendo al examen de las cosas sobrenaturales, y singularísimas, que havia tocado con evidencia, se revino, y conoció ser tentacion notoria. No se serenó tan de el todo, que no quedasen sobradas señales de su turbacion, con que mortificò gravemente á Margarita. Llamòla al Convento, y dijola con

mucha sequedad , que puesto que la Religion con sano acuerdo havia determinado tales limitaciones en su asistencia, que serían muy convenientes, y que él estaba muy conforme, porque no gastaría tanto tiempo en impertinencias. Que con mucha brevedad de ocho à ocho dias trataría sus cosas , y que si la parecia haver menester mas asistencia, temiese, no fuese engaño de su imaginacion ; y que se resignase con paciencia , poniendo en manos de Dios esta causa.

Muy afligida bolvió à su casa Margarita , y el Demonio (que no deja piedra por mover , para turbar la paz interior de las Almas santas) la acometió con una sugestion muy peligrosa. Decía para sí la triste muger:

„ Yo voy, sin duda perdida ; la que
 „ tuve por aparicion de Christo, fue
 „ ilusion del Demonio. Dijome, que
 „ los Religiosos Menores havian de
 „ ser mis Maestros, y estos se retiran
 „ de mi ensenanza. Mi Confesor, en
 „ quien solía hallar consuelo, y abri-
 „ go, me trata con desvio, y sobrada
 „ sequedad. Mandó aquella vision, que
 „ tomase el Habito de Penitencia, y
 „ ha tres años, que estoy en preten-
 „ sion, y aora con menos esperanzas.
 „ O infeliz muger, que iritado tie-
 „ nes à Dios con tus culpas, pues te
 „ ciega todos los caminos de su mi-
 „ sericordia ! Esto decia la sugestion:
 „ pero volviendo sobre sí Margarita, di-
 „ jo : „ O Señor ! qué digo ? qué pien-
 „ so ? Como se vé, que mi dolor, y
 „ mi

„ mi desconsuelo me tienen defa-
 „ tentada. Confieso , Señor , que
 „ tu infinita misericordia es siempre
 „ propicia para el alma , que con
 „ dolor perfecto llora sus culpas; sino
 „ me alcanza el riego de tus piedades,
 „ la causa es mi tibieza. Vos sois mi
 „ todo , y mi unico bien ; no os me-
 „ rece mi ingratitude , pero os busca
 „ exhalado mi corazon. O quien tu-
 „ viera mares de lagrimas , en que
 „ anegar sus culpas ! Sois, Señor, mi
 „ bien , y aunque me enagenaron de
 „ Vos mis desatenciones , no puedo
 „ dejar de llamaros bien mio. Estos
 „ atrevimientos me dà el amor, aua-
 „ que me atierra , y confunde el co-
 „ nocimiento de mis miserias , pues
 „ Vos hicisteis por mi tantos excesos

sup

de amante , tened á bien los exce-
sos de quien desea ser agradecida
amante à vuestro amor. Yo he de
ser vuestra, aunque pese al Infierno,
y ni la eternidad de sus llamas me
causan afombro ; como aun en el
mismo Infierno no deje de ser vues-
tra. No quiero , Señor , mas bien,
que amaros ; pido lo que no merez-
co ; pero pido lo que Vos quereis,
que os pida , y lo que me mandais,
que haga. Penetrais los intimos se-
cretos de mi corazon , y veis bien,
que estos son solas mis ansias ; quie-
ro lo que no puedo sin Vos , alar-
gad el brazo de vuestro poder , y
enseñadme el camino , que guia à
la region dichosa de vuestro santo
amor. Mirad , Señor, la tribulacion
que

„ que padece esta pobre alma , que
 „ os adora , y que no puede padecer
 „ eterna confusion , quien en Vos es-
 „ pera.

Estando así en estas amorosas congojas fluctuando entre esperanzas , y remores, apareció Christo Señor nuestro, y con inefable dignacion la consolò, y confortò , diciendo : *No estrañes , hija, el temor, y cautela de los Religiosos en tu trato; porq̄ habiendo sido tu conversion tan ruidosa , y siendo la humana fragilidad tan deleznable, la esperiencia de otros casos los hace prudentemente temerosos ; porque aunque saben lo mucho que puede mi gracia, se gobiernan en tu retiro por dictámenes de humana prudencia. Yo los mejorarè de concepto acerca de tus cosas, y trataràn de tu asisten-*

cia con cuydado necesario, para que obediente aciertes el camino de ser mia. Desaparecióse el Señor, y la Sierva fuya quedó muy dilatada, y muy segura, de que tomarían favorable expediente sus deseos.

Refirió à Fray Junta lo que le havia pasado, y aseguróle de sus temores, dándole noticias, de que tomaría la materia temperamento, con mucho credito fuyo, y consuelo de entrambos. Suspendió el juycio, aguardando el suceso; pero se hallò interiormente muy tocado, y libre del torcedor de sus aprehensiones, que turbaban considerablemente su quietud. Quiso Dios, que en brevissimos dias se deshiciese todo este nublado, de cuyas funestas sombras no le havia tocado

poca parte. El caso fuè, que el Custodio recién electo vino à Cortona à dár ejecucion en lo decretado en el Capitulo. Era hombre de gran talento, y tanteando el espíritu de Margarita, conoció las grandezas de Dios en aquella criatura, y reconoció ser muy importante la asistencia de los Ministros, para perficionar una obra, que empezaba tan primorosa. Dióla el Habito de la Tercera Orden con gran solemnidad, y à Fray Junta encargó, que la asistiese en todo lo necesario, con el desvelo, y atencion, que pedía un espíritu de tanta elevacion: con que serenada la borrasca, corrió despues con dilatacion, y dichosa prosperidad.

CAPITULO VI.

*Nuevo Orden de vida , que tomó
Santa Margarita , despues que
recibió el Habito de Pe-
nitencia.*

HAsta aqui los ejercicios de Mar-
garita han sido unos no mas
que como ensayos de virtud; pero ya
viendose en el teatro, con la Religio-
sa Gala de la Penitencia, soltó los pri-
mores de su espiritu , para hacer á
Dios de su amor un gustoso especta-
culo. Buscó una pobre casa sola don-
de vivir , no solo retirada , sino ig-
norada del mundo ; porque medrosa
de sus pasados infortunios , ni en sí
mis-

59
misma se aseguraba de sí misma. Ha-
via dejado las delicias engañosas del
deleyte , las fantasticas estimaciones de
su amor propio ; pero ya estudiaba la
leccion dificultosa de dejarse á sí mis-
ma. Esta dejacion es el punto critico de
la perfeccion christiana, no solo dejarlo
todo , porque quien se queda confi-
go , se queda con la porcion mas pe-
ligrosa , y deja lo menos con reserva
de lo que es mas. Para executar
esta total , y perfecta entrega de sí
misma, determinó morir al mundo, y
para sí , porque la dejacion perfecta
es mas que mortificacion , una muer-
te viva , en que viviendo á lo racio-
nal , se muere à todo lo sensible. Pa-
ra esta empresa tan dificultosa se valiò
de las armas, y fuerzas del amor, que

es fuerte como la muerte , y presentó batalla à sus sentidos , apetitos , y pasiones , con resolucion de no dàr quartèl á la naturaleza , atropellando sus resabios , y torcidas inclinaciones , para ofrecer á Dios en su victoria los despojos de sí misma.

En la mortificacion pasiva de los sentidos fué extremada; no parecia tener ojos mas que para llorar ; fuentes fueron , con cuyo riego se fecundó de virtudes admirables el campo de su alma , hecha para su Dios jardin delicioso , y para los hombres , à quien recreaba con el suave olor de santos ejemplos. Determinò no mirar à hombre ninguno à la cara , rezelosa de su peligro ; pero siendo tan hermosa , se olvidaba , de que lo era , y no

se temía del ageno , trayendo siempre descubierto el rostro. El motivo era parecerle , que traía en él escrita la infamia de sus liviandades , y que ninguno la miraría sin abominacion , pues sería una misma cosa verla , que despreciarla. En el gobierno de la lengua tuvo mucho que vencer , porque era discretísima , y tenía en el hablar notable dulzura ; pero qualquiera deslíz de su lengua le castigaba con severidad , atormentabala con mordazas , y arrastrandola por la tierra. El gusto llegó à tener tan estragado , que las mas delicadas viandas la eran , no solo defabridas , sino amargas , y molestas. Ultimamente tenía un declarada guerra con la naturaleza , que en cosa ninguna la daba

gusto, y en todo lo que podía la quebrantaba. A su hijo (que la merecía bien los cariños de Madre , porque era virtuoso) le trataba con extraño despego , reprimiendo los poderosos impulsos del amor natural , avivados con el calor , y fuerza de la sangre. Como tan herida de los golpes del Mundo , le instruía con santos desengaños, y le persuadiò , á que se alejase de sus falsas promesas , y pusiese en Dios solo sus esperanzas , asegurandose para su buen logro en el sagrado de la Religion. Obedeciò el muchacho , y tomó el Habito en la Orden Serafica, donde vivió ejemplar Religioso , y muy ilustre Predicador. Quando le vió profeso, y consagrado enteramente à Dios, diò soltura á sus

represados afectos, y le escriviò esta Carta digna de las dulzuras, y fervores de su enamorado espíritu.

CARTA DE SANTA MARGARITA à su Hijo, Religioso de S. Francisco.

Bendito seas del Señor, Hijo mio muy amado, à cuyo servicio te consagraste en las aras de la Religion. Si por su divino amor en esta Santa Milicia obrares con fervor generoso, será tuya mi benignidad; y si con fidelidad observares los consejos, que te darè, soy tu Madre. Lo primero que te encargo, y pido en las entrañas de Jesu-Christo, es, que solicites plantar en tu corazón pronta obediencia à tus Superiores, y una humildad profun-

da para con todos : si estas dos virtudes
 echaren raíces en tu alma , seràs ama-
 ble à Dios , y à los hombres ; y ten-
 dràs mucho andado para colmarte de
 frutos de bendicion. Estudia ser con tus
 hermanos obsequioso , y benigno ; esti-
 malos à todos con discrecion , según los
 grados de su dignidad ; amalos à todos
 mucho , y en particular à ninguno.
 Como quien tiene tantos dones recibidos
 de la mano de Dios liberal , procura
 serle agradecido , y vive para el ejem-
 plo de tus Hermanos modesto , puro, ob-
 sequioso , y reverente. Vaya lejos de
 ti toda murmuracion , y para que no
 te inficione este veneno , mira con de-
 sengaño tus defectos propios , y no ten-
 dràs ojos , ni lugar para ver los aje-
 nos. La santissima costumbre , y estilo

de tu Religion , que es la abstraccion ,
 desapego , y estrañeza con los Segla-
 res , observala con puntualidad , que no
 se puede comerciar con el siglo , sin re-
 frescar sus memorias , y no està se-
 guro de sus lazos , sino el que los
 buye , y los olvida. Sea tu trato , y
 conuersacion con tus Religiosos , y per-
 sonas virtuosas , y asi lograràs el tiem-
 po , sin peligro de distraccion. No
 dejes el ejercicio de la Oracion , soli-
 citando inflamar tu alma con fervor
 devoto ; vive siempre sobre aviso , y
 con precaucion contra las va-
 rias , y continuas asechanzas del coman
 enemigo. En tus dudas toma consejo
 de los mas sabios , y desprecia tu
 dictamen propio ; porque tu para ti
 siempre seràs sospechoso consejero por

apasionado. Reza el Oficio Divino con
 atencion reverente , guardando en el
 cuerpo religiosa compostura , y en el
 alma devocion fervorosa. No alteres,
 ni barajes aquellas horas , que la Igle-
 sia tiene destinadas para las alaban-
 zas Divinas , confundiendo su miste-
 riosa disposicion , con indigna pereza,
 ò temeridad. Si algun Religioso te re-
 prehendiere tus acciones por defectuosas,
 oyele con mansedumbre : si te halla-
 res culpado , ofrece la enmienda ; si te
 hallares inocente , estima la reprehen-
 sion , como aviso preservativo. En tus
 tribulaciones , haz memoria de las de
 Christo , y encontraràs dulzura , que
 temple su desabrimiento , ò consuelo,
 que dilate tu corazon. Ten perfecta re-
 signacion , y deجو total de tu volun-

*rad en la de tus Prelados , y te libera-
 rás del peligro mas fatal , que hay en
 la vida perfecta , que es el propio que-
 rer , con quien está mancomunado el amor
 propio , nuestro mortal enemigo. En tus
 palabras , y porte serás cortés ; benigno ,
 modesto , y procura ser tardo en el ha-
 blar , y quando hablares , estudia ser
 breve , y conciso , y no serás enfadoso ,
 y serás cuerdo , venciendo el peligro de
 la impertinente loquacidad. Examina con
 atencion tus pensamientos , y en las re-
 soluciones que tomares para obrar , cau-
 tela mucho , no haya ni leve ofensa
 de Dios. Por ultimo , Hijo mio , guar-
 da con todo cuydado tus sentidos , que
 son puertas por donde el enemigo se en-
 tra à robar los tesoros de la alma.
 Guarda esta Carta , y leela frequen-*

temente, para observar los consejos, que te dà, quien mas te quiere en las entrañas de Jesu-Christo, para que seas todo suyo. VALE.

Tu Madre Margarita la Pecadora.

Con esta abstraccion, y soledad vivió algunos años escondida en el abismo de su nada, engrosando, y profundando mas, y mas las raices de su humildad, para que descollase eminente el Cedro de su virtud. Quanto à las mortificaciones activas, y penales de vigiliass, cilicios, y abstinencias, se pasaba tan mas allà de los cotos de su debil sexo, que el vivir con tales dolores, y malos tratamientos, era como un continuo milagro.

Quisiera la el Confesor ir á la ma-
 no en estos rigores ; pero como
 diestro Maestro , haviendo tanteado
 las fuerzas de su interior , y el im-
 petuoso fervor de su espíritu , alar-
 gaba las riendas , para que corriese li-
 bre , y no reventase de oprimido. Al-
 guna vez la insinuò , que no en lo mas
 áspero , y penoso estaba la suma de lo
 mas perfecto , y que era necesario
 conservar â la naturaleza , para que
 lograse sus impulsos la gracia. Ella con
 indiferencia , y desapego , decía : Pa-
 dre , yo estoy pronta à dejar de
 hacer , y hacer lo que dispusiere en
 mi la Obediencia. Dirè no obstante
 mi sentir en este punto , y es , que
 contemporizar con este torpe bruto
 del cuerpo , es una piedad peligrosa ;

„ porque sobrandole fuerzas , y vi-
 „ gor para el deleyte , se finge flo-
 „ jo para la virtud. Es un traydor ene-
 „ migo del alma; para ayudarla, y pa-
 „ ra impelerla á caer , siempre le so-
 „ bran brios ; para no ayudarla á le-
 „ vantar, nunca le faltan escusas. Dios
 „ me libre de tan mala bestia , que
 „ no sabe andar bien , sino le tratan
 „ mal. El es cierto , que ha de pe-
 „ recer à manos del vicio , ó á fuer-
 „ zas de la mortificacion , y no tiene
 „ el vicio menos fuerza para quitarle
 „ la vida. Y nos hará lastima , que
 „ acabe de penitente , y no que aca-
 „ be de vicioso ? Vicioso muere, y
 „ quita la mejor vida de la gracia al
 „ alma : si muere penitente ayuda al
 „ alma , para que conserve la mejor

„ vida. Conocefe , que el cuerpo es
 „ bruto , en que apetece la muerte
 „ en el vicio , de donde se le ha de
 „ seguir eterna pena , y huye de la
 „ muerte de la mortificación, en que
 „ entra à las ganancias de una eterna
 „ gloria. A verdades tan ciertas, no
 renía, ni hallaba replicas el Confesor.
 Veía á esta muger antes de su con-
 version delicada , viciosa , dada á re-
 galos, y delicias; y veíala aora cubier-
 ta de crueles cilicios , consumida en
 abstinencias de pan, y agua, durmien-
 do poco, y mal sobre la tierra , que-
 brantado el pecho con los golpes de
 un canto , llagada toda su carne con
 la sangrienta lluvia de sus azotes , y
 viendola pasar de un extremo à otro,
 de uno à otro Polo distantísimo , la

deja pasar , y no la detiene. Vistas con atencion estas circunstancias, con prudencia , y con discrecion de espíritus , conoció los vehementes impulsos de este , y diòla puerta franca , para que caminase á enriquecer con ejemplos à la posteridad. Sabia bien , que gigantes de virtud no se forman con melindres de mortificación. Para los espíritus grandes, y generosos, y elevados se hicieron las hazañas heroicas. Mida bien el Padre Espiritual las fuerzas del alma , y deje obrar à la gracia sus primores, que lo demás sería cortar los buelos, y que tenga en ociosidad sus inspiraciones. Como huviera esta Santa llegado á ser tan grande , y tan ejemplar en la

pe-

penitencia , si huviera tenido Confesor menos resuelto?

CAPITULO VII.

De la admirable Humildad , y Pobreza de Santa Margarita.

HUMILDAD de corazon , y Pobreza de espiritu , son dos artifices primorosos de la Santidad. Ellas consagraron á la inmortalidad las mas perfectas Estatuas , que venera la Fé en el Magestuoso Templo de la gloria. La pobreza lo desprecia todo, y solo sabe hacer aprecio de la nada, porque en todo lo que desprecia, no halla nada, que merezca esti-

ma ; y así es en su estimacion toda nada. Aun es mas generosa la humildad, porque desprecia al mismo, que la posee, y que la estima , y nunca el humilde está mas ayroso , ni mas contento , que quando se vé despreciado de la humildad , que mas ama. Esta dejacion total de las cosas, y este desprecio , que hace la criatura de sí misma , deja en el Alma Santa un vacío tan capáz , que solo un bien tan grande, como Dios le puede dàr lleno. Aqui es donde su Magestad pone su trono ; aqui descansa , como en su centro, porque aqui se apodera del amor, que merece su bondad sola , y no embarazan sus accidentales glorias el impertinente bullicio de las criaturas. Este primor , este gran bien, que

obran estas dos maravillosas virtudes, verèmos logrado con felicidad en el amante corazon de Margarita, á quien sacó Dios de los ascos, é inmundicias del vicio, para que resplandeciese mas hermosa su preciosidad.

Fuè tan por extremo pobre, que desde el dia, que vistió el Habito de Penitencia, no pudo decir, que tuvo cosa suya. Deshizose de todas las alhajas, y omenaje de su casa, y diò su preciò à los pobres. Despidiò à su Hijo, poniendole à servir, y los pocos dias que le tuvo en casa, no le guisaba la comida, sino le daba las viandas crudas, que havia adquirido de limosna, y le decia: „ Hijo, „ comelas como pudieres; ò inge- „ niate para guisarlas, que es muy

„ precioso el tiempo para gastarle
 „ en impertinencias , y le he me-
 „ nester mucho para lagrimas. Era
 la compasion que tenia á los pobres
 tanta , que se desnudaba de los ves-
 tidos , dandoles todo lo que permi-
 tía la decencia , leccion , que estu-
 diò en la Escuela de San Francisco,
 con quien tenia mucha familiaridad
 en frecuentes apariciones.

Preguntaronla una vez , si la mas
 minima de las consolaciones espiri-
 tuales la trocaría por los tesoros del
 Mundo ? A pregunta tan necia dió
 esta respuesta fervorosa , diciendo :
 „ Escandalizame , que cosa tan pre-
 „ ciosa , como una consolacion espi-
 „ ritual , se dude , que no puede te-
 „ ner conmutacion equivalente en
 quan-

„ quantas delicias, y riquezas tiene el
 „ Mundo ; porque todas en su com-
 „ paracion son menos que la inmun-
 „ dicia del estiercol. Es tanto el
 „ hastío, y abominacion , que mi Se-
 „ ñor Jesu-Christo ha puesto en mi
 „ corazon á los bienes de la tierra,
 „ que si su Magestad quisiera oy-
 „ gravarle con el peso apela-
 „ ra á sus piedades, con lagrimas,
 „ porque me librase de tan intolerable
 „ carga. No comía, ni vestía co-
 „ sa alguna, que no fuese de limosna,
 „ y estaba tan entregada á la Divi-
 „ na Providencia, que no se la coste-
 „ tease el Amor Divino, y à este se-
 „ lo precio hallaban estima incompa-
 „ rable aun las cosas mas leves, y de
 „ menos valor.

Con los dulces atractivos de la humildad se hizo amabilísima ; porque à la modestia decorosa de sus acciones, y à la mortificacion de los sentidos , se juntaba la blandura de su condicion , y la suavidad de palabras , que se llevaban los corazones. Yá llegó à ser tan crecido el credito de sus virtudes , que la buscaban aun de partes remotas , para ver , y tratar à una muger , en quien Dios havia depositado tantas luces de santidad , que con ellas (como diré despues) salieron muchos de las funestas sombras de las culpas. De esta celebridad tomò el Demonio ocasion para turbarla con sugestiones de vanidad , proponiendola las estimaciones que el Mundo hacia de

su virtud, y trayendo á su memoria muchos de los Divinos favores, que havia recibido. Reconociò la Santa el peligro de esta sugestion, y temerosa de los insultos del amor propio, castigò estos amagos de vanidad con un golpe de humillacion tan sensible, y tan heroyco, como se sigue.

Salió de su casa, y à mas que presurosos pasos entró en la Plaza principal de Cortona, y descubierta el rostro, levantò la voz, diciendo:

„ Ciudadanos de Cortona, Jueces,
 „ y Governadores, que debeis zelar el bien de esta Republica, como permitís, que viva entre vosotros esta muger infame, que ha sido el escandalo del Mundo? Sin

„ duda no me haveis conocido, y para
 „ que no preténdais ignorancia, yo
 „ soy aquella hermosa Margarita, que
 „ se llevaba los ojos, y los corazones
 „ engañados de la juventud lasciva.
 „ Yo soy, la que perdiendo à Dios
 „ el respeto, y à los hombres la ver-
 „ guenza, fuí la piedra de los escan-
 „ dalos. Yo soy, la que con mis li-
 „ viandades, y desembolturas fuí, no
 „ solo la publica Pecadora, sino el
 „ mismo pecado, y la abominacion
 „ de Albiano, y de otras Poblacio-
 „ nes de Italia, en que por mis inf-
 „ mias me hice famosa. Pues como
 „ permitis, que viva entre vosotros
 „ segura una muger, que no merece
 „ pisar la tierra, y merece, que la
 „ tierra la sepulte viva en sus entra-

ñas? Esto decia con tales fervores, voces, y lagrimas, y bañado en vergonzosa confusion el rostro, que ninguno se hallò presente à este expectaculo, que no pasmase en admiracion compungido, sacando en todos la ternura, y la devocion lagrimas à los ojos. En fin era tanta la ansia que tenia de ser despreciada, que si el Confesor no la fuera à la mano, dixera à todos las culpas de su ciega juventud, solo por afear con el lunar mas torpe de la sensualidad, lo mas estimable que hay en las mugeres, que son los candores de la honestidad, y reputacion.

Aun fuè mas primorosa su humildad, ingeniando medios para sacar desprecios de los mismos aplausos. Un mancebo de un Lugar confinan-

te à Cortona , llamado el Burgo del Santo Sepulcro , estaba poseído de los Demonios , que le atormentaban con horrible crueldad. Fatigaronse en su libertad , y curacion los Ministros de Dios con exorcismos : y compelieron à la cabeza de la legion à que dijese , que no dejaría la posesion que tenia de aquel miserable, sino es por las oraciones de Margarita la Beata de Cortona. Estaba muy vertida la fama de su santidad , y los Padres del mozo determinaron ponerle en su presencia , para verle libre de tan tyrano dueño. Llegaron con él al Castillo de Gerardo , sitio eminente , de donde se alcanzan à vér los Capiteles de Cortona ; y aqui se embrabeciò tan furiosamente el en-
de-

demoniado , que no havia fuerzas humanas para moverle. El Ministro Sacerdote , que le asistía , repitió los conjuros , para que declarase la ocasion de su repentina furia ; y respondian los Demonios en confusas , y temerosas voces : No queremos , no queremos entrar en Cortona , por no vér à esa Margarita , cuya humildad nos atormenta mas , que el fuego de nuestras penas ; y dicho esto , dieron con el miserable paciente de golpe en el suelo , dejandole como muerto. Bolvió en sí libre de la tirania de los Demonios , y los Padres le llevaron yá sano á la presencia de Margarita , para que le diese la bendicion , refiriendo todo el suceso. La humilde muger llena de confusion prorrumpió

en amargo llanto, diciendo : O hom-
 ,, bres , que engañados vivis en pen-
 ,, far , que la libertad de vuestro hijo
 ,, se debe à los meritos de la mas vil,
 ,, y mas indigna criatura , que pisa la
 ,, tierra. Yo bien creerè, que los De-
 ,, monios no se atrevieron à ponerse
 ,, en mi presencia ; porque siendo
 ,, aunque rebeldes , puros espíritus, y
 ,, siendo yo la hez , y la viscosidad
 ,, del Mundo por mis pecados , no
 ,, como vosotros decís , por temor, ó
 ,, respeto no se atrevieron à mí los
 ,, Demonios , sino de horror , y de
 ,, asco de verse en la cercanía de una
 ,, muger tan inmunda. Este mismo
 desprecio , que hacia de sí , la levan-
 taba á mayor estimacion ; y aunque
 agora , con tormento de su humildad,

la obligaron por medio del Confesor , á que diese la bendicion al mancebo , no por esto dejò de quedar en su juicio mas humillada.

De algunas notables exterioridades , que padecía arrebatada de los impetuosos impulsos de su espíritu, sentía gran mortificacion , porque no tenia fuerza para reprimirlas. Eran estas exterioridades, voces, raptos , y elevaciones de la tierra , de que resultaban varios juicios ; porque unos la tenían por loca, otros por embustera, y los mas , ponderando sus buenos efectos , por Santa. Pidió à Dios, que se las quitase , y à su Confesor , que se valiese de las fuerzas de la obediencia , para que quedasen ocultas en su corazon las mercedes , que el

Señor le hacia : pero su Magestad la dió à entender no convenir por ocultos fines de su providencia , y porque los hombres , viendo los poderes de su gracia , se mejorasen , y se alentasen con su exemplo. Conformòse la Sierva fiel con la voluntad rectissima de su dulce Dueño : pero persuadida con la discrecion de su humildad, à que quanto la sucedìa , venía à parar en mayor, y mas cierto desprecio suyo. „ Padre , decia á su Confesor , los que sienten bien de las misericordias del Altissimo , estoy muy cierta , de que le darán à Dios toda la gloria , porque ven lo que puede obrar con el instrumento mas vil, que tiene en esta criatura , con que mi vileza sube de punto su so-

„ beranía , y lo que es honra para su
 „ Magestad, es evidente conocimien-
 „ to de mi bajeza. Los que me tie-
 „ nen por loca, y embustera, no me
 „ hacen agravio , porque regulan su
 „ juicio por la noticia que tienen de
 „ mis maldades ; con que en este tra-
 „ bajo de la exterioridad, que me ha
 „ costado tantas lagrimas , yà tengo
 „ consuelo ; porque de los hombres
 „ los unos dan à Dios la gloria , que
 „ es suya ; los otros à mi la pena , que
 „ merezco , y todos quedan en co-
 „ nocimiento de quien es Margari-
 „ ta , unos con merito por pidosos,
 „ otros sin culpa , ni temeridad por
 „ severos.

CAPITULO VIII.

*INTENSÍSSIMO AMOR DE DIOS,
y del proximo, que alcanzò Santa
Margarita de Cortona.*

ES el amor de Dios, y del proximo una hermosa cifra, y misterioso compendio de todas las virtudes, pues en solo su ejercicio se afianza el cumplimiento de toda la ley: con que estará demás, y sobrada la relacion de las demás virtudes, si damos en el amor Divino, como en mapa delineadas sus perfecciones. Este amor Divino fuè aquella preciosa Margarita, de cuya beldad enamorada, de cuyo valor ambiciosa nuestra

Santa , empleó para llegar à su posesion todo el caudal de sus afectos, todo el precio de sus lagrimas. Fueron muchas, y muy preciosas : alguna vez las lagrimas de una muger hermosa por fuerza de la verdad, y sin el vicio de la lisonja, havian de merecer el epíteto de perlas. Perlas fueron netas, que quajó el calor de la gracia , y el dolor de la culpa en el amargo mar de la penitencia : perlas fueron , y de tanta preciosidad , que vertidas de los nacares de sus ojos, valieron mas, que un Mundo, que despreciaron, y apreciaron el Cielo , que gozan. El amor Divino con dos movimientos pulsa en el corazon, que dichoso le posee: el uno es aversion à la culpa , como ofensa de la Bondad infinita : el otro

es una ansia fervorosa de transformarse en el bien, que ama. La aversion à la culpa quita los embarazos, que pueden retardar las actividades de este santo amor, la ansia, y ambicion de transformarse buela por la imitacion á unirse; y de dos movimientos distintos es un solo movil el amor, y uno mismo el impulso. De estos dos movimientos, ó atributos de la Caridad, nos dejó en sus obras Santa Margarita un ejemplar muy perfecto.

Tuvo aborrecimiento á las culpas, por ser ofensas de Dios, tan implacable, que todos los tormentos imaginables eran leves en su juicio para la venganza. Sus penitencias eran crueles, y mucho mayores, que las que
per-

permitia la delicadeza de una muger; y todas se le hacian pocas, y tan pocas, que si el Confesor no la tirara las riendas, las huviera hecho mas atroces. Faltaban las fuerzas, y sobra-
 van deseos, y estos la servian de po-
 tro, en que padecia de no poder pa-
 decer mas. Quisiera, que las criaturas
 todas, zelosas de la honra de su Cria-
 dor, tomasen por su cuenta su desa-
 gravio, y la diesen el merecido cas-
 tigo. De algunas leves culpas, y otras
 imperfecciones, que despues de su
 conversion permitiò el Señor, para
 que se reparase mas fuerte en la hu-
 millacion, eran tales los extremos de
 dolor, y sentimiento, que la ponian
 en terminos de morir. Consolabala el
 Confesor para alentarla, y respondia:

„ Ay Padre , que es mi Dios zelosí-
 „ simo, y los que à nuestros ojos pa-
 „ recen leves atomos de imperfec-
 „ cion, son en los suyos abominacio-
 „ nes. Penetra , y examina con mu-
 „ cha menudencia lo mas intimo de
 „ nuestros corazones; y no pocas ve-
 „ ces las que tenemos por virtudes,
 „ son à sus ojos vicios , y de donde
 „ esperaríamos premio , pudieramos
 „ temer castigo, à no estàr à nuestro
 „ favor la ceguedad de nuestra inven-
 „ cible ignorancia.

De lo dicho nacia en su alma un
 continuo temor de perderse , que la
 traìa hecha un mar de lagrimas tan
 continuas, que rara vez en los prime-
 ros años se veían sus ojos enjutos. La
 memoria de sus culpas era un torce-

dor perpetuo , que la tenia atormentada ; y el Demonio por esta parte hacia su mas furiosa bateria , por si podia á fuerza de sugestiones, reducir-la á desconfianza. En una ocasion, que de esta pena estaba mas afligida, se la apareció el Serafico Patriarca , y la consoló , diciendola de parte de Dios, que sus pecados estaban perdonados enteramente , y que le diese á su Magestad las gracias de este gran favor de su misericordia , y que supiese aversele concedido por su intercesion. Tuvo en esta ocasion larga conferencia con la Santa , cerca de los grandes bienes , que resultaban à las almas, que abrazaban el Instituto Santo de la Orden Tercera de Penitencia, y la instò en que alentase mucho

á sus hermanos , para que no se entibiasen en sus ejercicios , que eran á los ojos de Dios muy agradables , y al buen ejemplo de los proximos muy provechosos. No fuè esta vez sola la que tuvo revelacion de la entera remision de sus pecados ; porque de la boca de Christo Señor nuestro mereciò esta noticia en un Domingo de Resurreccion , que apareciò glorioso. Llamaron à esta Santa en su tiempo la segunda Magdalena; porque como en las lozanías de su juventud , y en los deslizes de Dama, fuè muy semejante en las ternuras de penitente , y en las finezas de amante : mereciò aquella coger con el riego de sus lagrimas el copioso fruto de las Divinas Misericordias, deslumbrò con las luzes de su

amor las sombras de su culpa, y quedó perdonada, y favorecida, á titulo de muy amante; y Margarita, que la imitó en ternuras, y finezas, alcanzó de su Maestro muy semejantes favores.

El segundo movimiento de al amor Divino, que es el anhelo à transformarse por imitacion el alma en el Sumo Bien amado, fué en el corazon de Margarita vehementísimo. Puesta à los pies de Christo Crucificado, pedía con lagrimas, y ardientes suspiros, que la diese penas, y dolores, porque solo en padecer por su amor, encontraba descanso. Aparecióse Christo Señor nuestro en una ocasion, y con amorosa benignidad la dijo: *Hija, si deseas unirme conmigo con estrecho vinculo de caridad, camina à mi Cruz, que*

esta es la senda cierta de llegar à esta union. Contempla en mi Cruz los excesos de mi amor infinito , y las bocas de mis llagas sangrientas , te alicionarán para padecer, y te enseñarán à amar. No me dejo yo hallar de los que dicen , que me buscan , y no saben dejar la regalada ociosidad del lecho , ni olvidar las deliciosas memorias del siglo. En la Cruz no ay alma que me busque ansiosa, que dichosa no me halle , y bienaventurada no me posea. Instruída la Santa con este aviso, ponía todo su conato en considerar las dolorosas penas de su amado Jesus ; y estas herian tan de lleno su corazon, que con la violencia del dolor perdía los sentidos , y rendída à mortales desmayos , estallaba el mismo corazon en el pecho , y se salían

97

de su propio lugar los ojos. Vióse su Confesor no pocas veces en tribulacion , viendo tan raros , y monstruosos efectos, aunque sabiendo la causa, alentaba en sus temores desvanecidos con otras experiencias. En esta materia de sentir , y padecer las penas de su Amado , fué una de las almas mas favorecidas , que venera la Iglesia. Referirè despues un caso rarissimo , que la sucedió en una Semana Santa , en que se verá , que vivamente quiso el Señor, que Margarita copiasse los mas primorosos afectos de Santa Maria Magdalena.

20 El amor á sus proximos fué intensissimo , y tan officioso , que los ratos que podia hurtar à la contemplacion, los empleaba en la labor de manos.

para socorrer à los pobres. Quitabase para vestir á los desnudos sus ropas, quedando con las precisas para la honestidad; y muchas veces quedaba tan desnuda, que no pudiera salir de casa con decencia, si unas Señoras principales de Cortona, que sabian los excesos de su compasion, no cuydaran de reparar estas quiebras. Aun era mayor su compasion para las necesidades espirituales, y con el zelo, que tenia ardentissimo de la salud de las almas, hizo con sus consejos, y exortaciones portentosos frutos, de que darè noticia, quando escriba de los dones sobrenaturales, con que Dios enriqueció á esta admirable criatura.

Fue devotissima de las Benditas Animas del Purgatorio, y lastimada de

sus penas , quisiera que sus ojos fue-
 ran caudalosos rios de lagrimas para
 templar, y apagar, si posible fuera, las
 llamas de su incendio. Mirabalas con
 una santa emulacion de su seguridad,
 y considerando , que siendo amantes
 de Dios se dilataban los plazos de
 vér , y gozar su hermosura , las tenia
 no ponderable lastima. Aplicaba á este
 fin para satisfaccion de sus penas sus
 mas rigurosas mortificaciones, y diera
 de buena gana la vida , porque qual-
 quiera de las pacientes llegase à la
 posesion de la Gloria. Salieron mu-
 chas de sus penosas prisiones , y se
 aparecieron dándole las gracias de su
 libertad. Una de estas fuè la de su
 Padre , que con este beneficio se hizo
 pago , de lo que debió à sus pieda-

des, y Margarita despicò los disgustos que le dió en esta vida con las lozanías de su juventud. Otras se aparecian pidiendo socorro de sus Oraciones para salir de sus tormentos: y en estas apariciones templaba el Señor sus compasivas ansias, y hacía à las Almas Santas correos de aviso, para dár á su Sierva noticias ciertas de su Amado.

CAPITULO IX.

GRAVISIMAS TENTACIONES,

que padeciò Santa Margarita.

Ninguna alma de las que entran en el camino de la Vida Espiritual, y Mystica presume coger

rosas de favores Celestiales, sin haverse lastimado en las espinas de la mortificacion ; ni subir à la eminencia de virtudes heroycas , sin afanar en vencer los ceños de la fragosa cuesta de tentaciones, sequedades, y trabajos interiores. Muy favorecida hemos visto à Margarita, y la verèmos mas ; pero la tuvieron de costa los favores mucho precio de lagrimas en la tribulacion de tentaciones , sequedades , desamparos , y otras penas , que affligieron su corazon amante. El Demonio, que tuvo un tiempo à esta muger por suya embuelta en vanidades , en cuyos ojos, cabellos, despejo, y hermosura, tenia puestos sus lazos para coger almas incautas, viendo aora , que con las poderosas, y para él formida-

bles armas de la pobreza , y humildad , le hacia tan cruda guerra , irritado de sus perdidas , y temeroso de su afrenta , se armò de cabilaciones, astucias, y todas sus malas artes , para reducirla à su infeliz servidumbre , y doblar su firmeza. Permitió el Señor estas tribulaciones , acompañadas de sequedades , desamparos , y escrúpulos , que son la piedra toque , en que mas bien se descubren los quilates mas finos de la perfeccion , como tambien son el lastre, que con su grave peso aseguran el corazon en humildad , para que no zozobre en las turbadas olas del amor proprio.

Una de las gravísimas tentaciones que padeciò , fuè nacida de una aparicion del Demonio en forma de

'Angel de Luz, à tiempo que la Santa
 recien tomado el Abito de Peniten-
 cia, se atormentaba con mas rigurosas
 mortificaciones. Dijola con severi-
 ,, dad afsi : Margarita , quando deja-
 ,, rás de ser vana ? Vana en las deli-
 ,, cias de la culpa , y aora vana en el
 ,, ejercicio de las virtudes ? Esto no
 ,, es dejar las vanidades , sino mudar
 ,, la materia , para continuar el em-
 ,, pleo. Tu altivéz en el figlo te hizo
 ,, liviana , y aora tu indiscrecion en
 ,, el estado penitente te acusa de pre-
 ,, sumptuosa. Quien eres tu para pen-
 ,, sar, que serás mejor, que tantos co-
 ,, mo son los que figuen tu Sagrado
 ,, Instituto ? Por qué no te contenta-
 ,, rás con ser , como qualquiera de
 ,, tantos, que te enseñan con su buen

„ ejemplo , sin esas afectadas singu-
 „ laridades , en que con la especiosa
 „ capa de la humildad , se disimula
 „ de rebozo tu amor propio , ambi-
 „ cioso de estimaciones , y aplausos.
 „ La mortificacion no ha de ser muer-
 „ te ; es virtud , y no puede ser cruel-
 „ dad ; pero tu engañada , quieres ha-
 „ cer de la crueldad virtud. Las vir-
 „ tudes que no se arreglan à los aran-
 „ celes de la prudencia , tocan en los
 „ extremos , y dejando de ser virtu-
 „ des , se hacen del vando de los vi-
 „ cios. Alguna disculpa tiene tu ig-
 „ norancia permitida de tu Confesor
 „ necio , y temerario , cuyos consejos
 „ en este punto , fino los desprecias ,
 „ daràn contigo en el abismo de la
 „ perdicion. Qual juicio formas de

„ mis piedades , si piensas hacerme
 „ de la crueldad , con que te tratas,
 „ grato sacrificio ? Gime , y llora tus
 „ culpas , pero con templanza , que
 „ entonces oïre gratamente tus gemitos,
 „ quando dejando de ser tu homicida ,
 „ fueres penitente. A darte este importante
 „ aviso me mueve mi misericordia , que me
 „ cuestas mucho , y me duele tu perdicion ,
 „ quando para ganarte , y hacerte mia , no
 „ me ha quedado cosa por hacer , y lo
 „ hecho aun es mas de lo que tu imaginas.
 „ Abre los ojos á la luz de estas verdades ,
 „ y no te pierdas , con la vana confianza
 „ de tu Co fesor , que yâ con este aviso
 „ no te valdrá el sagrado de tu ignorancia.

La turbulenta confusion , que movieron en el alma de esta Santa estas fraudulentas palabras fuè grande: pero esta misma turbacion , y desasosiego la hizo poner mas cuydado , y entrar en rezelo de que fuesen cabilaciones del comun enemigo. Levantò à Dios su corazon , pidiendo á su Magestad no permitiese , que padeciese engaño , quien estaba con veras de corazon consagrada á su servicio; y diòla el Señor à entender haver sido, y ser ilusion diabolica. La Santa entonces animosa , le respondiò al mal-

„ dito así : Serpiente infernal, yà por
 „ mas que lo disimules , he conocido
 „ tus engañosos silvos : no te valdràn
 „ tus astucias , Artifice malvado de
 „ mentiras. Qué deje la penitencia

„ me

„ me aconsejas? El consejo es muy
 „ como tuyo; bien à costa de mi da-
 „ ño conozco, que tus consejos han
 „ tirado siempre à mi perdicion. Se-
 „ guilos un tiempo ciega, y engaña-
 „ da; obedecí à tu imperio, pero de
 „ mi infame obediencia, què frutos
 „ he sacado, que no sean dolor, tra-
 „ bajo, y deshonra? estos son los pre-
 „ mios, que dà tu tiranìa, à los que
 „ obsequiosos te sirven. Què inten-
 „ tas, pues, agora engañador, sino que
 „ no me valga de los dulces frutos de
 „ mi proprio escarmiento? Pues no te
 „ valdrà tu sofística malicia, que à mi
 „ me está bien unirme à mi Dios, y
 „ poner en él solo mis esperanzas.
 „ Què deje las penitencias? ò tray-
 „ dor! eso quisieras tu, verme muy

„ oficiofa , y activa para el vicio , y
 „ muy remisa , y tarda para la en-
 „ mienda. No te verás en efo , mal-
 „ dito , que yo con la gracia de mi
 „ Dios, doblaré las guardas á mis sen-
 „ tidos , y inventaré tormentos para
 „ macerar mi carne ; y he de fer yo,
 „ yo , la mas vil de las criaturas , ul-
 „ traje, y vergonzosa confusion de tu
 „ soberbia : yo he de vengar las in-
 „ jurias de mi Dios , y tengo esperan-
 „ zas , y consuelo , en que su poder
 „ infinito se haya de valer de este vi-
 „ lifimo instrumento para castigar, y
 „ ajar las altiveces de tu obstinada
 „ malicia. Vete, vete en mal hora fu-
 „ cio , maldito , desesperado , que ni
 „ creo tus engaños, ni temo à tus fu-
 „ rias, ni hago aprecio de tus amena-

zas , porque Dios , en quien tengo
 puesto mi refugio, es, y será mi for-
 taleza.

Mal herido quedó el Demonio de
 esta refriega , y de este golpe de lu-
 zes, con que se desapareció en humo,
 y sombras : pero quedò tan mal es-
 carmentado , que repitió los asaltos,
 no yá con rebozos de luz, sino á cara
 descubierta , dandole su obstinacion
 confianza de victoria. Valíase de las
 experiencias , y el natural conoci-
 miento de las mas poderosas pasio-
 nes , y afeñaba la bateria con horri-
 ble coraje. Con la sensualidad , y con
 la gula intentaba desmoronar su casti-
 dad , y templanza. Proponia especies
 vivísimas de viandas regaladas , alte-
 xando los sentidos del gusto , y del

olfato para irritar su apetito. Venció Margarita con valerosa resistencia estos repetidos asaltos ; y en premio de su victoriosa templanza , la inmutó Dios el sentido del gusto , en tal grado , que como he dicho , los manjares de mas regalo imaginados la daban hastío , y si los llegaba à la boca , sentia amargura intolerable. Contra la castidad se valió el Enemigo de torpísimas invenciones , yá avivando la memoria de los pasados deleytes , yá llenando su imaginacion de imagenes feísimas , y poniendolas à la vista en visibles formas para encender el fuego de la lascivia : pero apagaba Margarita este impuro incendio con las aguas de su llanto , y haviendo hecho suya la virtud de la pureza à costa

de muy sangrientas victorias, quiso el Señor, que la gozase en pacífica posesion, quedando á los movimientos, y deseos de la sensualidad tan insensible, como si fuera de frio marmol.

Viendo inexpugnable su fortaleza por esta parte, intentó aportillar su paciencia, y tambien la halló invencible. Apareciase en monstruosas figuras, unas ridiculas, otras formidables. En las ridiculas la hallaba muy seria, y mesurada; en las formidables intrepida, y valiente, y en veras, y burlas, siempre quedaba confuso, irritado, y vencido. Intentaba espantarla con bramidos de fieras, y veíala inmoble; divertirla con voces humanas, yá dulces, y armoniosas, y yá

lisongeras en su alabanza ; pero à las musicas respondia con funestos suspiros, à las lisonjas con desprecio ; de fuerte, que siempre salia vencido, confuso, quando burlado, y quando despreciado rabioso.

Viendose asi ajado de una flaca muger, en cuyo corazon no podian hacer mella tan repetidos golpes de su enojosa malicia ; valiendose de la permission que tenia, tratò de tomar venganza en malos tratamientos corporales : pero de estos mismos golpes quedaba èl mas herido, porque la Santa con osadia intrepida, le decia:

„ De tantos daños, como me has oca-
 „ sionado, alguna vez havias de dár
 „ en alguno, que me estuviese bien,
 „ aunque tu intencion siempre sea

5, mala , y deprabada. Muger tan in-
 5, fame como yo , merece castigo de
 5, mano tan infame como la tuya , á
 5, tan ruín delinquente , tal verdugo.
 5, Aprieta , aprieta la mano en todo lo
 5, que se permite por mi Señor , que
 5, con eso me vengaràs de ti , y de
 5, mi, que es lo que mas aborrezco: á
 5, mi porque fuí enemiga de Dios ; y
 5, á ti porque lo eres , y lo seràs eter-
 5, namente. Piensas, que me ofendes,
 5, y me curas : por las bocas de estas
 5, llagas , espero purgar el pestilente
 5, humor , y la podre de mis culpas.
 t, Hierc, hierc, que no estoy tan bien
 5, hallada con mis males, que no quie-
 5, ra , aunque venga por tu infame
 5, mano , el remedio. Ay de ti des-
 5, venturado , y como te alucinas en

„ tu misma malicia ! No vès , mala
 „ bestia , que en estos males padeci-
 „ dos por mis pecados , está la suma
 „ de mis bienes ? Anda , anda de aí
 „ bruto indomito ; sabía yo , que eras
 „ mal intencionado , pero no que
 „ eras tan tonto. Este buen despacho
 sacaba el Demonio de estas comiso-
 nes.

La tentacion en que hizo mas pie
 este mortal Enemigo , fué en arrojar
 sugestiones de desconfianza ; porque
 como la Santa estaba tan vencida del
 peso de la humildad en conocimien-
 to intimo de sus culpas , y miserias,
 le parecia , que esta era la parte mas
 flaca para repetir su bateria. Con los
 ojos de Margarita tenia horrible co-
 rage , porque con la municion pode-

rosa de sus lagrimas , le clavaba la ar-
 tilleria. Aparecióse una vez , y muy à
 „ lo fisgon la decia : Llorà, hija , llo-
 „ ra ; y pensaràs , que con dos làgri-
 „ mitas, que las vertias en otro tiem-
 „ po por un leve desayre , que te hi-
 „ ciese el Mundo , avràs negociado
 „ bien con Dios. No han sido tus
 „ pecados tan pigmeos, que se hayan
 „ de ahogar en tan poca agua : para
 „ sacar sus manchas aun no bastàran
 „ caudalosos rios. No puedo dejar
 „ de decirte , que me pesa de verte
 „ tan tonta , porque en fin eres mia.
 „ Temprano has tomado el penar,
 „ como sino te esperara una eterni-
 „ dad de penas. Perdiste à muchos
 „ con tus escandalos , y aora me dàs
 „ que reir con las prisas de tus ejem-

„ plos. Para la poca vida que te que-
 „ daba , pudieras pasarla con descan-
 „ so, que dos infiernos para una mu-
 „ ger sola son mucho infierno. No
 „ pienses por esto , que me pesa de
 „ verte penando; porque aunque con
 „ el desperdicio de tu hermosura me
 „ has hecho alguna falta , no falta
 „ quien la supla : antes me alegro de
 „ verte sin tener una hora de gusto.
 „ Sabe , que si yo alargo deleytes à
 „ los mortales , es por hacerlos mios:
 „ pero en siendolo , qué saca yo de
 „ que ellos tengan gusto ? Y así, ami-
 „ ga , que penes , y rebientes , que
 „ para ser mia, de lo hecho te sobra
 „ mucho , fuera de que tu no eres la
 „ mas constante muger del Mundo, y
 „ espero que buelvas à tus mañas por

22 no perderlo todo. Si bolvieres, harás
 22 bien, que yà tienes hecha la costa,
 22 aunque con esa agua de rostro, que
 22 has dado en usar estos dias, te has
 22 echado à perder la cara.

Desaparecióse el infernal Dragon,
 y dejò à la Santa en un abismo im-
 penetrable de funestas confusiones;
 pero viendose anegar en tanto mar
 de amarguras, clamò con dolor inti-
 mo al Señor, cuyos ojos estàn puestas
 sobre sus Justos, y patentés sus oídos
 para escuchar sus clamores. Apare-
 cióse su Magestad, y con dulces pa-
 labras la consoló, diciendo: *No temas
 hija, porque yo estoy contigo en tu tribu-
 lacion; Yo te sacarè de ella, y te llenarè
 de gloria. Està firme en observar los or-
 denes de tu Confesor; y por mas que se*

enfurezcan las olas de tus temores , y desconfianzas, desprecia las sugestiones. y mirando al norte fijo de la obediencia, camina en fe , y resignacion, y saldràs de la borrasca à puerto seguro. Tèn valor, y pelea , que Yo no te faltare , y te enseñare la luz de mi salud eterna.

CAPITULO X.

GRACIAS GRATIS DATAS , QUE comunicò Dios à Santa Margarita.

NO se deben estrañar en esta Santa los relevantes favores, con que la sublimó la mano poderosa de Dios, si se atendieren las costosas , y exquisitas diligencias , que puso , para merecer sus agrados , y obligar sus

misericordias. Los progresos de sus virtudes, no fueron pasos, sino buelos, con que venció presurosa los ceños de la montaña eminente de la perfeccion Evangelica. Mucha esperanza dejó á los pecadores, de facudir el pesado yugo de sus culpas, y de adquirir por premio inmarcesibles coronas: pero tambien les dejó mucho campo, para que sudasen en dár alcance à sus ejemplos. Todos quisieran su dicha, pero pocos son los que se atreven à poner la costa, como si pudiera gozar del descanso, quien haye la tarea, y se desdena de la fatiga. Hizose cargo Margarita de la importancia de un negocio, en que se aventura la eternidad de una vida á pena, ò gloria: y ninguno de

quantos costosos dispendios podian
 conducir para su feliz ajuste , endureó
 su prudencia. No la dolieron lagri-
 mas , ni las prendas mas estimables,
 que aprecia el amor proprio , viendo
 que todas eran precio de sí misma,
 Vióse en la funesta region de la cul-
 pa distantissima de Dios , y ponderan-
 do , que la luz de una vida era breve
 dia para tan inmensa jornada , se
 apresurò en el camino , porque no la
 cogiese la noche infeliz , y eterna de
 la pena. Què violencias no hizo al
 Cielo para aportillar sus murallas ?
 Què rebatos no le diò à sus fortale-
 zas para asaltar su inaccesible altura ?
 Fuè valerosa muger, y tanto, que fue-
 ron bien necesarias las primeras no-
 ticias de su flaqueza , para creer, que

no fuesen mas que de muger sus ha-
zañosas virtudes. Para la culpa fuè de
carne , para la penitencia de bronce:
en la fragilidad de aquella se hace
lugar la compasion con alguna dis-
culpa ; en la valentia de esta otra la
admiracion , y la gloria.

Uno de los dones sobrenaturales
gratuitos , con que el Señor enrique-
ció à su Sierva , fué el conocimiento
de los secretos del corazon humano,
abismo solo penetrable à la perspica-
cia de la Divina Sabiduria ; pero la
humildad de Margarita , mereció à su
Esposo , el que la hiciese tesorera de
sus riquezas , y que la fiasse con inti-
midad sus secretos. Este dón fué un
desahogo de su abrasado zelo ; por-
que penetrando con él lo mas escon-
di-

dido de las conciencias , redujo á
 muchos al camino de la verdad , y
 los sacó de las torcidas sendas de sus
 pecados. De muchas personas , que
 por empacho , y falta de examen
 tenían confesiones mal hechas , ha-
 viendo hecho por su rescate , y re-
 medio , oracion fervorosa , descu-
 brió sus intimidades , para que va-
 liendose del Sacramento de la Pe-
 nitencia , se pusiesen en la liber-
 tad de la gracia. A su Confesor so-
 lia decir en general , que hablase á
 tales , ó tales sujetos , que estaban
 en mal estado , y los indugese , á que
 se volviesen á Dios por la penitencia.
 Asegurabale , de que hallaría buen ca-
 bimiento su exhortacion ; y él , aun-
 que la materia es de suyo tan lubri-

ca , y espinosa , con las experiencias quedó cierto de la importancia de su aplicacion à esta obra , en que cogió para Dios admirables frutos.

A una muger devota fuya , que la visitó un dia festivo , en que havia hecho confesion mala , callando una culpa de verguenza, la dijo: Amiga mia , como en la fuente de la salud bebiste mas veneno? Pienfas con un sacrilegio ocultar una flaqueza? Mira , que te engaña tu amor propio , haciendo, que calles por empacho, lo que confesado con dolor , no solo quedará oculto , sino borrado con el agua saludable de la penitencia.

A un Sacerdote, que estaba en animo de pecar contra la castidad , te-

merosa de que el consentimiento pasase à la ejecucion con escandalo , le avisó de las mas menudas circunstancias de su tentacion , y le reconvino con mucha reverencia , y caridad, para que dejase sus malos intentos, en que para su conciencia , honra, y vida, amenazaban funestos peligros.

A otra muger que la venía á consultar en una materia muy grave , la dijo : „ Mal se podrá tomár expediente , como conviene al servicio „ de Dios , si â los primeros pasos „ que dàs en este negocio , entras „ faltando à la verdad , prometiendo hacer tales , y tales cosas , y teniendo el animo contrario por tales „ y tales intereses. „ que se te siguen. Quedó confusa la muger , y admira-

da , y confesò llanamente la falsedad de su intencion , y mudando de intento , se tratò de ajuste del negocio: de estas cosas la sucedieron otros raros casos.

Mas raro que los referidos fuè el que la sucediò con un Sacerdote, que para probar su virtud , hizo una gran temeridad. Quando Margarita recibia al Santisimo Sacramento , sentía en su corazon tales dulzuras , que la superabundancia se revertia á la exterioridad , en voces , suspiros , y raptos. Este Sacerdote incredulo , y malicioso , hizo una experiencia mas que temeraria , como fue , dárla una Forma no consagrada. No sintió la Santa los acostumbrados efectos ; y dando lugar á sus continuos temores,

se afligió mucho. El Señor la revelò la causa de su frialdad, y tibieza, para q̄ con caridad advirtiese al Sacerdote su descuydo, ò su cuydado. Quedò asi corregido, y confuso de su temeridad.

Aparecióse Christo Señor nuestro en una ocasion, que se sentía la Santa tocada del fervoroso zelo de la salvacion de las almas, con mas vehemencia, y la dijo: que se hallaba bien servido de la Religion de su Siervo Francisco, porque zelosa del bien de las almas, solicitaba con ejemplos, y predicaciones el reforme de las costumbres. Que encargase à sus Frayles, que como buenos hijos de Padre tan zeloso, se alentasen, y trabajasen mucho en el cultivo de su Viña, y no aflojasen las riendas en sus Regula-

res Observancias; porque de sus buenos, ò malos ejemplos eran grandes los bienes, ó los males, que percibiria el mundo. Que á Francisco su fiel imitador, le revelò esto mismo, quando vivía en carne mortal, y que ahora repetia el aviso por muy importante en siglo tan extragado, y corripido de vicios, y de pecados. Que predicasen penitencia sin vanas afectaciones de rethorica impertinente, proponiendo con sencillez, y lisura la eterna duracion de pena, y gloria. Y tu hija, prosiguió, pide, pide, y aplica tus Oraciones, y Ejercicios por los hombres, de cuyas desatenciones, é ingraticudes estoy muy ofendido, y estoy con mi silencio justificando mas, y mas mi causa, y su castigo. Quedó

la Santa traspasada de dolor de las ofensas de su amado, como fiel, como amante, y como zelosa Esposa suya. Aplicó sus fuerzas en la Oracion para templar los divinos enojos, y fervorizó à los Religiosos, para que con esfuerzo mirasen por la causa de Dios, embarazasen sus agravios, aterrando à los pecadores con las amenazas de las iras divinas.

En el Pontificado de Nicolao IV. hubo en Romandiola una Sedicion popular, con aparato de sangrientos estragos, y la Santa, noticiosa de esta fatalidad, pidió al Señor con muchas lagrimas, que apágase tan peligroso incendio, que amenazaba funestos escandalos. El Señor la revelò, que obligado de sus ruegos, se ajustaria
 pron:

prontamente la paz, sin derramamiento de sangre. Así sucedió impensadamente, quando estando las parcialidades con las armas en las manos en peligro próximo de rompimiento, se ajustaron, olvidando agravios.

Supo, que un Religioso, à quien tenía el Prelado en justa prision por sus excesos, estaba con sumo desconsuelo, y muy tentado de desesperacion, para quitarse la vida. Lastimada la Santa de su infortunio, y de la poca conformidad, con que padecia su trabajo, pidió al Señor por él, para que le inmutase el corazon, y no permitiese la perdicion de aquella alma religiosa, en tanta amargura. Oyòla el Señor, y la dijo: *Margarita, ve à su Prelado, y di, que le*

saque de la prision, en que le puso el zelo de su justicia, y asegurale, de que en sus procederés, y costumbres verá tal mudanza, que no podrá dudar ser de la poderosa diestra mia. El Prelado confiado en las promesas de Margarita, remitió los rigores de la sentencia, y puso al Religioso en libertad. Este corrigió la plana de sus pasados errores, con tanto acierto, y con tan buenos ejemplos, que puso en olvido sus primeros escandalos, y vivió con estimación, y créditos de exemplar, y perfecto Religioso.

CAPITULO XI.
De otros dones gratuitos de Santa Margarita.

LA gracia de expeler Demonios la tuvo en tan alto grado, que
 que

que no se atrevian à ponerse en su presencia, y dejaban la posesion, por escusarse del tormento, que les ocasionaba su humildad. Fuera del que referí yâ, que quedò libre de su tirania: sucedió casi lo mismo con una muger tan furiosa, que apenas podian sujetar sus furores seis hombres muy robustos. Las braburas, y monstruosidades, que en ella hacía el Demonio, eran rarissimas; y entre otras era una, temedar las voces de varios animales feroces, como de el Leon el rugido, el bramido del Toro, el silbo de la Serpiente, el ahullido del Lobo, y otras à este modo. Compadeciòse la Santa de verla en tanta miseria, y haciendo oracion por ella en su retiro, soltó el Demonio la tirana posesion,

y huyò confuso , y rabioso , diciendo en horrorosas voces , que huìa de su enemiga Margarita.

La gracia de hacer milagros fué notoria , por los muchos que en los Procesos de su Canonizacion se comprobaron hechos en vida. A un muchacho , que estaba en extremo peligro de perder la vida , por ruegos , y lágrimas de su madre , haciendo en èl la señal de la Cruz , le sacò de el ultimo peligro. A otro Niño yà difunto , le restituyó à la vida , porque su afligida madre , viendo muertas en èl las esperanzas de su Casa , se vino à la de la Santa , à pedirle resucitase á su hijo , y que no se apartaria de su presencia , sin acabar con ella , que la consolase , tocando al difunto ,

porque tenía viva fe en sus oraciones. La Santa se vió confusa, y lastimada; confusa, por los encogimientos de su humildad, y lastimada de los excesos de dolor de aquella triste muger. Suspendióse un breve rato, haciendo oracion, y volviendo en sí del raptó, la dijo: „ Señora, si como dices, tienes fe, vuelve á tu casa, y hallarás vivo á tu hijo, y dale al Señor las gracias, y no confundas á esta inutil criatura, con las impertinencias de tu piedad, debiendo recurrir por remedio de las tribulaciones á tu Criador, que oye los clamores de los afligidos.

Un mancebo de rotas costumbres llegó à los últimos lances de la vida y oprimido del peso de sus culpas,

cayò en tal desconfianza de su remedio, que no se pudo con èl negociar, que se confesase, porque decia, no haver para èl en Dios misericordia. Sus Padres afligidos con esta fatalidad, haviendose valido de personas Religiosas para el efecto de reducirle, pero sin efecto, acudieron à Margarita, para que le visitase, y le persuadiese su remedio. La Santa con zelo, de que no se perdiese aquella alma, olvidó los melindres de humilde, dejandose llevar de los impulsos de zelosa; y entrando en la casa, le hallò incapaz, con falta de los sentidos, y casi perdida el habla. Al punto que llegó á la cama, y le llamó por su nombre, volvió en entero acuerdo, y le persuadiò, à que se

confesase, venciendo su obstinacion, y obligando à que con lagrimas, y voces pidiese confesion. Hizola muy despacio con grandes demonstraciones de dolor perfecto, y asistido de Margarita, hasta que espiró, recibidos todos los Sacramentos, con entero juycio, dejó de su salvacion bien fundadas esperanzas.

Otro mozo travieso, y rico tenía en su poder à la muger de un Ciudadano, con mucho escandalo de la Ciudad, y peligro de su vida. Sentía mucho la madre este desafuero, así por el infeliz estado de la conciencia del hijo, como por el escandalo del Pueblo, y el riesgo manifesto de algun desastre. No pudo acabar con él, ni con lagrimas, ni con rue-

gos , à que despidiese la adúltera , y tomò por medio recurrir à la Santa para que con sus oraciones la consolase , alcanzando de Dios , sacase à aquel ciego mozo del peligroso estado , en que vivía. Ofreció compadecida, hacer lo que se le pedía, la Santa : pero la muger se persuadió, á que si llevase alguna cosa , que huviesen tocado sus manos , sería su total remedio. Con esta aprehension pidió la diese alguna alhajilla suya , ò algun pedazo de su ropa ; á que respondió escandalizada, que se dejase de imperinencias , y la tratase como à quien era , y havia sido. La muger estuvo tan porfiada, que con cautela la obligò à que la diese un poco de pan de su mano, y con esto partiò à su casa

contenta. Puso el Pan cautamente en la mesa à su hijo , y habiendolo comido , se hallò repentinamente tan mudado , que aquel mismo dia despidiò à la adúltera , y con proposito firme , de no volver al vomito , confesò sus culpas , y puso tierra por medio para alejarse de su peligro.

Un hombre muy vicioso, que havia dado todas las riendas al brutal apetito de la lujuria , se hallaba muy afligido , porque conociendo su perdicion , se sentía sin fuerzas para el remedio , vencido de la costumbre, y violencia de su passion impura. Parecióle , sería medio eficaz para su salvacion , recurrir à las oraciones de esta muger , de cuyas maravillas en este

este punto de conversiones, eran tan-
 tas las experiencias. Rogóla con mu-
 cha instancia, que se apiadase de su
 miseria, refiriendo los deslices de su
 vida, y como la fuerza de la costum-
 bre le tenía sin esperanza de la en-
 mienda, que deseaba. Consolóle la
 Santa con el similitud, aunque muy de-
 sigual de sus propios infortunios: y
 viendose buscada por virtuosa, se
 confesó pecadora, y le dijo: „ Si has
 „ llegado á creer de mi, que pude en-
 „ mendarme con la gracia de Dios,
 „ porquè desconfias, de que este pia-
 „ doso Padre te la darà, para que te
 „ corrijas? Deja necias desconfianzas,
 „ registra con atencion tu conciencia,
 „ para confesar con perfecto dolor
 „ tus culpas, y no dudes, que Dios
 „ ayu-

„ ayudará tus buenos deseos , que
 „ comprò tu libertad à mucha costa
 „ de preciosísima Sangre , y hizo ef-
 „ meros de su poder , y de su pie-
 „ dad con Margarita , para que en
 „ quien los sepa , no tenga lugar
 „ la desconfianza. Què discreta es la
 humildad , pues aun en los aplau-
 sos , y estimaciones , sabe abrir ca-
 mino para sus desprecios ! Despidió-
 se el hombre animoso , y confiado , y
 la Santa hizo por él oracion con tan
 feliz efecto , que se sintió muy otro ,
 y tan amortiguado el incendio de la
 sensualidad , que se resolvió á apagar-
 le con el agua de su llanto , y con
 ejemplares penitencias , ayudado de
 la gracia. He referido estas conver-
 siones entre sus milagros , porque

es el mayor de los milagros la conversión de los pecadores.

CAPITULO XII.

Apariciones admirables de Christo Señor nuestro, de Maria Santissima, de los Santos Angeles, y otros Cortesanos del Cielo à Sta. Margarita.

LA estrecha, y continua familiaridad, que esta prodigiosa muger tuvo con los Cortesanos del Cielo, y sus gloriosos Principes, CHRISTO, y MARIA, es argumento eficacissimo, que prueba el mucho valimiento, á que la sublimaron sus virtudes, singularmente

la Humildad , la Pobreza , y ferviente Amor , que son los mas dulces , y mas poderosos atractivos de la divina Misericordia. En las frecuentes apariciones que tenia, se portaba con discretissima cautela , no dejandose llevar con levedad de animo , y previniendo los peligros de la ilusion , armada con la saludable señal de la Cruz , y el Dulcissimo Nombre de JESUS su amado. Usaba siempre en qualquiera de sus apariciones de estas formales palabras : *En el nombre de Jesus Nazareno , y en virtud de la Cruz , eu que obrò la Redencion humana , te mando , que si eres el padre de la mentira , y espiritu rebelde de tinieblas , te vayas al abismo.* Con esta prevencion burlò alguna vez las astu-

cias del enemigo , y decía á su Con-
 fesor, que los efectos de turbacion in-
 terior, y el desasosiego , que causa el
 Demonio , son tan notorios , tan
 sensibles , y tan extravagantes , que
 solo puede darse por desentendido de
 ellos , quien quisiere padecer enga-
 ño de ilusiones. Esta leccion dejò da-
 da el Serafico Patriarca á su Disci-
 pulo Fr. Rufino , y la practicò Mar-
 garita con gran primor.

Referir todas la aparicionès , que
 esta Santa tuvo de Christo Señor
 nuestro , de Maria Santissima , de los
 Santos Angeles , de San Juan Bau-
 tista , del Serafico Patriarca , y de
 las Santas Animas, fuera materia mo-
 lestissima : baste saber , que fueron
 muchas , y sobre las referidas , con-

rarè otras dos solas , por ser singula-
rissimas.

La una fuè , aparecersele Christo Señor nuestro en el dia de su Resur-
reccion glorioso , como salio del Se-
pulcro , vertiendo por las bocas de
sus Llagas maravillosos resplandores
en golfos de luces. Havia estado Mar-
garita desde el Viernes Santo , hasta
este dia , padeciendo gravissimos tor-
mentos en la consideracion profunda
de la Pasion de su Amado, y de la Sole-
dad amarguissima de su Santissima Ma-
dre. Fue en este tiempo tan copioso
su llanto , que apurados los ojos de
lagrimas , vertieron sangre viva. Esta
es la tinta mas fina , con que su co-
razon amante pudo rubricar la ver-
dad de sus afectos en el papel de su

rostro. Los incendios de la caridad, y
 la violencia de la compasion , se die-
 ron de poder à poder en el campo de
 su pecho à sangre, y à fuego la bata-
 lla , quedando por ambas partes du-
 dosa la victoria; pero dieron testimo-
 nio de esta dulce refriega los ojos con
 teñidas lagrimas, la boca con ardien-
 tes suspiros. Tratò el Señor en esta
 ocasion à Margarita con inefable be-
 nignidad, y ella valiendose de las lla-
 nezas respetosas , que usa la ceguedad
 Santa del mas puro Amor , pregun-
 tò : ,, Señor , Bien , y Refugio mio,
 ,, quien os trató con crueldad tanta?
 ,, Quien fuè tan locamente atrevido,
 ,, que desnudandose de toda huma-
 ,, nidad , ofendiò vuestra Grandeza,
 ,, y ajò vuestra incomparable hermo-

fura? Respondió el Señor: *Hija,*
en el Calvario, la embidia de los Fari-
seos, y la fiereza de sus Ministros: pero
este mismo sacrificio repiten con sus in-
gratitudes oy los pecadores. Estos me
blasfeman, me escupen, me azotan, pe-
netran con crueles espinas mi Cabeza, y
con los clavos, que forjan de sus yerros,
me crucifican: y tu tambien ingrata un
tiempo me crucificaste. Al oír estas ulti-
mas plabras, se la cayeron las alas del
corazon, y cubierto de mortal pali-
déz el rostro, no se atrevía á poner
sus llorosos ojos en su Amado. El Se-
ñor entonces todo dulzuras, y mise-
ricordias, la dijo: Ea, no te aflijas,
que ya tengo recibidas en cuenta tus pe-
nitencias, y lagrimas, y tengo perdo-
nadas, y borradas con eterno olvido tus

pasadas culpas. Si me pusiste en la Cruz,
como ingrata, valiendote de mis auxilios,
me bajaste de la Cruz, como arrenpetida,
y como amante: Y aora en premio del do-
lor, que has tenido de mis penas, te he
querido manifestar de mi triunfo las glo-
rias: Hija, como fiel amante zela mi
honor, y procura con todo esfuerzo emba-
razar culpas, porque no se repitan mis
afrentas. Lloro, lloro, y pide, que se
mueva mi Piedad, y se templen los rigo-
res de mi Justicia, provocada à la ven-
ganza de tantas ofensas, como me ha-
ce la torpe ingratitud de los hombres.

Aun son mas admirables las cir-
 cunstancias de esta segunda aparicion
 que yà refiero, y en ellas se verá con
 quanta razon, y propiedad llamaron
 à Margarita la segunda Magdalena,

pues copió en su corazón sus ardientes afectos con tal viveza, que mas que semejante, parece la misma. Desseaba la Santa con grandes ansias, que el Señor la comunicase, y diese à sentir los dolores, los desconuelos, las congojas, y soledad, que havia sentido, y padecido la Purísima Madre fuya en los funestos lances de su Passion, y Muerte, y al pie de la Cruz. Esta oracion, y peticion, que havia hecho muchas veces, la repitiò con mayores fervores un Jueves en la noche, y el Señor agrado de sus amorosas ansias, se apareciò y le concediò su peticion, diciendo: *Irás al Convento de San Francisco à dar aviso à tu Confesor, para que te asista mañana Viernes, y desde la hora de Tercia*

te darè à sentir los sustos , desconfuelos ,
 y dolor , que padeciò mi amada Madre
 en su corazon purissimo en el tiempo de mi
 Pasion. Salió por la mañana gozofisi-
 ma al Convento , como quien tenia
 tan ciertas , y tan cercanas esperan-
 zas del logro de sus deseos. Diò par-
 te al Confesor del singularissimo favor
 que el Señor la havia hecho, y pidiò-
 le de parte del mismo Señor , la
 asistiese en aquel deseado conflicto,
 porque esta era voluntad suya, y por-
 que yà la carne temerosa reufaba lo
 mismo que deseaba fervorosa, y pron-
 to el espiritu.

A la hora de Tercia fuè arrebatada
 en espiritu , y quedó absorta en
 un profundo raptò , negada á todo
 el uso de los sentidos. Representaron

fela los secretos Conciliabulos de los
 Principes de los Sacerdotes para la
 prision, el alevoso concierto del tray-
 dor, y avariento Discipulo, la desca-
 rada insolencia, con que diò el beso
 de páz para entregarle en manos de
 los Ministros crueles, que para la pri-
 sion venian prevenidos de armas, con
 todas las circunstancias de este tragico
 sucefo, la turbacion medrosa, y ver-
 gonzosa fuga de los Discipulos; y to-
 do esto con tal individuacion, y vi-
 veza, como si en la realidad se halla-
 se presente. Los efectos, y afectos que
 causaban estas representaciones en su
 tierno corazon, publicaba el rostro,
 unas veces bañado en mortal palidéz,
 otras encendido, y turbulento, con
 otros movimientos de cuerpo, y ma-

nos , que daban à conocer la vehemencia del dolor , que atormentaba su alma. Daban estas exterioridades unas brevifimas treguas, porque sucesivamente se le iban manifestando todos los lances de la Pasion; y segun que estos son mas , y mas dolorosos, eran las señales exteriores mas, y mas violentas. Solo los ojos no hacian pausa en derramar lagrimas; pero en estas havia variedad, unas vezes aquofas , y otras sangrientas. Con estas angustias diò la hora de Nona, en que el Autor de la Vida dió la suya en la Cruz ; y à este tiempo Margarita con un estremecimiento pavoroso de todos los miembros de su cuerpo, dexò caer à plomo la cabeza , inclinada sobre el pecho , quedando tan sin

movimiento , tan sin respiracion,
 tan fria , y tan mortalmente pàlida,
 que todos la tuvieron por muerta ; y
 aun el Confesor, con estàr preveni-
 do , dudò mucho de su vida.

Afi estuvo puesta de rodillas , las
 manos apretadas una con otra , y la
 cabeza sobre el pecho, desde la hora
 de Nona , hasta cerca de ponerse el
 Sol. Aunque la firmeza de la postu-
 ra en que la cogió el rapto , daba al-
 gunas esperanzas de su vida ; la falta
 de respiracion , y la de la pulsacion
 de la arteria con la frialdad suma, da-
 ban mas que probables muestras de
 no ser aquel cuerpo vivo, sino cada-
 ver yerto. Corriò la voz en la Ciudad,
 y los Cortonenses , que sabian bien
 con maravillosas experiencias lo que

perdian en su preciosa Margarita, acudieron en tropel confuso, y numeroso à la Iglesia de San Francisco, y teniendola por muerta, la lloraban con dolor inconsolable. El Confesor, y la Comunidad toda, se vieron confusos con tan ruidoso suceso, no sabiendo, y temiendo, en que pararia esta devota tragedia: y no pudiendo evitar el concurso, permitieron, que todos la viesen inmoble, puesta de rodillas, como si fuera una estatua de marmol. Esta postura, con el juicio que tenían hecho, de que era difunta, hacia en todos mayor la ternura, y mas dolorosos los sentimientos. Ya fuè Dios servido, de que antes que cerrase la noche, volviese del rapto, con alegre, y vivissimo semblante, dan-

do gracias à su Magestad por sus grandes misericordias, y muy sin turbacion de verse en tanto concurso; porque el Señor en este, y otros lances la havia revelado, ser gusto fuyo, que viesen los hombre los excesos de su piedad en esta pobre criatura, para que tomasen de su ejemplo alientos para la penitencia, y motivos para sus alabanzas.

No parò aqui este lance; porque el que se siguió á él, fué tambien rarissimo. Despidiòse el concurso, y quedó tan abrafada, y enardecida en amor de Christo Crucificado, que embriagada del generoso vino de caridad, hacia lo que en la exterioridad pudiera parecer locura, y afectacion. Fijòsela una vivissima especie, de que

la havian robado á su Maestro; y llena de lagrimas, despidiendo ardientes suspiros, se llegaba à los que encontraba à preguntar por su amado; y que si por ventura tenian su tesoro, se le diesen, que ella cargaría con èl, y en sus brazos le llevaría à su casa. Esto decia con tales ansias, y ternuras, que pasmaban en admiracion sus oyentes, no hallando palabras para responderla, ni modo como desahirse de sus manos. El Viernes tuvo el rapto que dejo referido, y el Sabado siguiente empezò esta santa manía, en que copiaba al vivo las ansias de Maria Magdalena.

Supo el Confesor lo que pasaba, y determinò encerrarla en su casa, viendolo, que à el mismo le desconocia, y

le

le preguntaba por su amado Jesus, como al hombre mas extraño, que jamàs se huviera visto. En este encierro estuvo hasta el Lunes por la tarde; y en todo el tiempo que pasó desde el Jueves por la noche, hasta este dia, ni comió, ni bebió cosa alguna. En el tiempo que estuvo encerrada, no sossegaba un punto, diciendo en altas y dolorosas voces: Ay dul-

„ císimo Amor mio Jesus, quien, Se-

„ ñor, es el cruel, q̄ te me ha escon-

„ dido, Dueño amantísimo de mi

„ corazón? Donde estás, gloria mia?

„ Hermosura de los Cielos, donde te

„ hallarán mis ansias? Tu, Señor, fiel

„ deposito de las esperanzas mias,

„ lumbre de mis ojos, tesoro inapre-

„ ciable, y delicioso de mis deseos,

„ aliento de mi vida , y vida de mí
 „ Alma , quien te me robó , Sumo
 „ Bien mio? Como vivirá sin ti, quien
 „ solo en ti vive , y solo para ti quie-
 „ re la vida? O mi Jesus ! O mi Je-
 „ sus ! Ay infeliz Margarita , donde
 „ está tu bien, tu refugio, tu fortale-
 „ za, y el centro de tu corazon? Estas,
 y otras mas dulces ternuras, que sabe
 decir bien, y sentir mejor la eloquen-
 cia del Amor Santo , decia con tales
 sollozos, y lagrimas , que movia á
 compasion devota à sus oyentes. Es-
 tas clamorosas voces penetraron los
 Cielos , y obligaron à su Divino Es-
 poso , á que benigno , y amante se
 apareciese glorioso, como salió triun-
 fador de los horrores del Sepulcro,
 y llenàse su alma de consolaciones , y
 dul-

dulzuras. Todo este suceso es devotísimo, y admirable, y un índice cierto del inefable amor, que Dios tuvo á esta criatura, en quien con los esfuerzos de su poder, y gracia, quiso manifestarse maravilloso.

Otras muchas apariciones, y favores estupendos omito; y solo advierto, que de ellas, y de los raptos, que eran muy frecuentes, quedaba humilladísima. Quería el Señor tener crucificada su carne con clavos de un temor continuo, que la aterraba hasta el abismo de su miseria. Borrabanse de su memoria los favores, y refrescabanse las funestas imagenes de su culpa, con que siempre andaba asida de las aldabas de la misericordia, como fugitiva de la justicia. Solo quando

el Demonio la acometia con sugestiones de vanagloria , la acordaba el altísimo estado , en que Dios la havia puesto con sus favores ; pero de esta sugestion salía el Enemigo tan malparado , que usaba de ella pocas veces, y acudía à la de los temores , y desconfianzas , en que hallaba mas materia , para cebarse su encono , y su malicia , aunque siempre le salieron falidas sus diligencias. Tambien advierto ser muy para notada la destreza del Confesor en el gobierno de este Espiritu , y su valentia , y resolucion en dár las riendas à tantas, y tan ruidosas exterioridades, despreciando la libre temeridad de los juicios de los hombres, obrando por principios firmes intrinsecos. Ayudóle mucho , y

casí lo hizo todo el sumo rendimiento de Margarita, obediente à sus direcciones; porque con la sonda de la Obediencia pudo bien medir los fondos, y profundidad de esta Alma, à quien Dios levantaba à estado tan sublime de perfeccion por sendas tan poco pisadas, y singulares.

CAPITULO XIII.

*Muerte dichosa de Santa Margarita, y
Revelacion de su Gloria.*

CReció à tanto en el corazon de Margarita el venturoso incendio de la Caridad, que como volcàn impaciente de las prisiones del pecho revertía sus llamas en lagrimas, y
sus-

suspiros , exhalandose como incienso ,
 y humeando como sacrificio en las
 purísimas Aras del Amor. Los conti-
 nuos rebatos , y buelos de su espiri-
 tu la tenían en perpetuo desasosie-
 go, rindiendo la vida á las violencias
 dulces del Amor. El Alma, ansiosa de
 su esfera la Divinidad, forcejaba san-
 tamente impaciente, por salir de pri-
 sion , rompiendo los lazos de la car-
 ne. Con las visitas de los Cortesanos
 del Cielo divertía sus ansias ; pero las
 noticias , que tomaba de su amado
 Jesus , las hacian mayores , con que
 su dulce violencia se agravaba con
 los remedios. De sus vehementes afec-
 tos se ocasionaban desmayos , de que
 volvía para recaer en los mismos afec-
 tos , y era su vivir un movimiento

continuo, dando vueltas, y giros en la tahona suavísima del Amor. El año ultimo de su vida, eran en su oracion sus peticiones á su Esposo, que la sacase en paz de este penoso destierro à la Patria, donde en eterno vinculo de caridad, unida su alma con el sumo Bien, gozase sin zozobras de su bienaventurada vista. A los tiernos gemidos de esta Paloma candida acudiò el Esposo enamorado, y la dió noticias ciertas de su deseada libertad, señalando el dia, y hora de su muerte. Alentòla, previniendo su corazon para algunas tribulaciones, cuyos golpes darían la ultima perfeccion, ò la corona de sus merecimientos.

Tuvieron en este tiempo permi-

sion abierta los Demonios para ejercer su invicta paciencia, y lo hicieron con aquella prontitud, y fiereza à que los induce su rabia, su embidia, y su malicia. Hallaron à su mortal Enemiga armada, y tan invencible, que se diò por vencida su soberbia, y obstinacion, y quedò en tranquilidad permanente, hasta su dichoso tránsito. Las vehemencias del amor, y de los afectos interiores del alma fueron apurando las fuerzas del cuerpo, y en la flaqueza de este tenia aquella hypotecados sus mayores alientos. Yà llegò à ser la debilidad tanta, que se rindiò á la cama por fuerza de la necesidad, y sin deseo, ni esperanza de aliviò. Dió aviso á su Confesor de la cercanía de su fin, para que con su

consejo, y asistencia se fervorizase su espíritu, y se fortaleciese con el Pan de Vida. Diez y siete dias estuvo sin comer bocado, ni pasar una gota de agua, ni de otro licor alguno, siendo su alimento la divina palabra. No se conocía en ella mas enfermedad que el desmayo de los pulsos, sin angustias, ni dolores, ó porque no los tenía, ó porque si los tenía, no los sentía, absorta en las superabundancias deliciosas, que gozaba su espíritu. Lo mas de este tiempo estaba en mentales excesos abstraída, y no se le oían sino jaculatorias ardentísimas, y dulcísimos coloquios con su Esposo Jesus. Recibió con gran devocion, y ternura los Santos Sacramentos, y abrazada con un Crucifijo, puestos

en la Llaga del Costado sus labios, con rostro alegre, y sereno entregó su felicísimo espíritu al Criador, año de mil doscientos y noventa y siete, á veinte y dos de Enero, y de su edad à los quarenta y nueve años, veinte y cinco despues de su conversion, gastados en su admirable penitencia. Luego que espiró, se desató el Cadaver en fragancias suavísimas, como aroma, que se exhalò en los incendios del Amor Divino. Quedò tratable, flexible, y aun mas hermoso, que quando vivo; porque los colores que deslució, y robò en vida el rigor de la Penitencia, se los restituyò en la muerte el vigor de la gracia. A la hora que espirò, un gran Siervo de Dios, puesto en Oracion en la Ciudad del

Castillo , viò subir à su alma gloriosa à los Cielos con numerosa compañía de Animas Santas , que libres de la prision del Purgatorio , hicieron mas solemne su triunfo. Yà el Señor la havia revelado esta circunstancia antes para consuelo de su piedad compasiva. Este Varon virtuoso, que viò esta vision, fuè el primero que llamó à Margarita la segunda Magdalena.

CAPITULO ULTIMO.

Solemnes Exequias , Milagros , fama postuma , y Canonizacion de S. Margarita de Cortona.

Divulgóse la muerte de S. Margarita con gran sentimiento

de los Cortonenses , que hicieron dignísimas demonstraciones del mucho amor , y subido concepto , que renían de su Santidad. Pusieron Guarda de Armas al Feretro, para que no se hiciese en el Cadaver algun imprudente, aunq piadoso destrozo. Sobrevistieronla una Tunica rica de color encarnado , trazando en todo , que mas que entierro , fuese su deposito festiva pompa. Asistieron à esta funcion todo el Clero , y la Nobleza de la Ciudad, con innumerable concurso de todos Estados. Con este aparato y con admiracion universal de sus heroicas Virtudes , llevaron por las Calles mas principales el Venerable Cuerpo à la Iglesia del Gran Padre S. Basilio, (que en otro tiempo havia

sido Monasterio de su esclarecida Orden) donde le colocaron en un Sepulcro nuevo, que estaba prevenido, à que diò lugar la dilacion de tres dias, que estuvo expuesto, à que admirasen todos su fragancia, y hermosura. Obrò el Señor muy desde luego por intercesion de su Sierva grandes milagros , con los quales excitada la devocion, reparó aquella Iglesia , que de muy antigua estaba estropeada , y ruinosa , y levantò en ella una Capilla muy suntuosa , en que colocar el cuerpo de la Santa. Esta Iglesia vino despues en tiempo de Eugenio Quarto , y por indulto suyo à poder de los Religiosos Menores, y se edificò Convento ; que oy està en posesion de este tesoro,

Los Milagros fueron muchos , y estupendos , y los mas insignes están de primoroso pincel en liencios , que adornan las paredes de la Iglesia. Los aprobados con autoridad Apostolica, y en presencia de Ursino Neapoleon, Cardenal del Titulo de S. Adriano, Legado Apostolico en Italia por Clemente Quinto , son en epilogo los siguientes. Diez y seis personas libres de enfermedades incurables , sacadas de las fauces de la muerte con salud repentina. A seis ciegos restituida la vista ; tres mudos , que cobraron el uso expedito de la lengua : seis contrahechos libres de su dolorosa carga: cinco tullidos sanos: tres libres de mal de corazon , y gota coral : otros tres del achaque desesperado de la

piedra : quatro que escaparon mila-
 grosamente del naufragio : doce li-
 bres de prisiones , rotas las cade-
 nas , y de otras tribulaciones de
 grande aprieto : cinco caídos en po-
 zos, y de altísimos precipicios, sin lesión
 alguna : quatro endemoniados libres
 de la tyrana opresion de los Demo-
 nios: y por ultimo diez muertos re-
 suscitados. Los milagros que están
 comprobados fuera de este proceso,
 no tienen numero. Escribió la Vida
 de esta Santa , como testigo tan ciet-
 to , y tan individual de sus cosas su
 Confesor Fray Junta Bezzenate, por
 mandato de Fray Leon de Castillon,
 Provincial de Toscana, y Inquisidor:
 y haviendola aprobado Varones Doc-
 tísimos, pidió un traslado el Carde-

nal Neapoleon , y le subscribió de su letra , dando su aprobacion.

Como los milagros eran tan grandes , y frecuentes , la piedad devota no escaseò à Margarita los cultos , y celebraba Cortona Fiesta todos los años en el dia de su transito con festivas alegrías ; pero sin tener para esto expresa aprobacion de la Silla Apostolica. Pasò por Cortona Leon Decimo , y pidiendo el Proceso de sus maravillas , y registrando por sus ojos la casi mayor de todas , que es el Cadaver enterissimo , hermoso , fresco , y fragante , dió por bueno lo procesado , y diò Bula , para que se le hiciese en Cortona todos los años Fiesta Ecclesiastica , con Oficio , y Misa. Despues el Señor Urbano

Oétavo , en el año de mil seiscientos veinte y quatro , á instancias de Christina Gran Duquesa de Florencia , dió Bula solemne , escribiendola en el Catalogo de los Santos beatificados , señalando Oficio Divino , y Misa , con extension á todos los tres Ordenes de San Francisco. Ultimamente nuestro Santissimo Padre Benedicto Trece , en el dia diez y seis de Mayo de mil seiscientos veinte y ocho la puso en el Catalogo de los Santos Canonizados. El Cuerpo se conserva oy despues de mas de quatrocientos años , entero , fresco , fragante , y tan hermoso , que es una de las incorrupciones mas admirables , que ay en la Christiandad. Descubrese

todos los años en su día, y siempre tiene que admirar la devoción en su hermosura, y gentileza, porque era de grande estatura, algo mas que la ordinaria de muger, bien dispuesta; porque aun en esto se pareciese á Santa Maria Magdalena, de quien copió lo mas perfecto en naturaleza, y gracia.

Fué Margarita Muger ilustre, que como Aguila generosa, viendo ajados, y deslucidos sus plumajes con los ascos de la culpa, batiò presurosa los buelos, para bañarse en las saludables Aguas de la Penitencia, y puesta à los rayos del Divino Sol de Justicia, con el calor de sus luces, y influencias, sacudiò las antiguas, y vistió nuevas

plumas , con que pudo levantar tanto los buelos, que llegase á beber de su Divino Sol golfos de luces. Fue pecadora ; sobradamente queda ponderado , señalando sus deflices en lo mas lubrico , y resbaladero de la naturaleza , que es la fragilidad de la carne , haviendo tenido tantos lazos para su caida, como juventud fogosa , hermosura mucha , aplausos , y pretensiones, que son los mas poderosos sobornos de la vanidad ; pero ya es pension de su sexo , que esta culpa sea su abominacion , la piedra de los escandalos , y sobre que cae toda la ley de la mas severa censura. Corrigió su flaqueza con fortaleza invencible , sacó las manchas

de su deshonor con un diluvio de lagrimas : quitéle todas las armas, y las fuerzas al amor ciego , y profano , y se las rindió por despojos de su victoria al Amor Divino. Corrigió las ceguedades de aquel, siendo con este , Argos de muchos ojos , para cautelar peligros , para ver desengaños , para atesorar luces de Celestiales bienes , para penetrar abismos de eternas glorias. Este portentoso ejemplar puso Dios en su Iglesia , para consuelo de aquellos , que oprimidos del intolerable peso de la culpa , gimen sentados en la funesta sombra de la desconfianza : para incentivo de los que yá rompieron la dura cadena de sus yerros , y pisan animo-

fos las espinas de la mortificacion: pa-
 ra rubricar con su sangre su dolor,
 y arrepentimiento : para aliento de
 aquellas Almas Santas , que aspiran à
 la enmienda de una caridad ardien-
 te: para pregon clamoroso de las Di-
 vinas Misericordias : para finca segu-
 ra de Christianas esperanzas : para
 ejemplo de Virtudes : para asylo de
 tribulaciones : y para admiracion de
 los poderes de la Gracia , que halló á
 esta perdida Margarita , y la hizo á
 los ojos de Dios tan preciosa , que es
 una de las ricas joyas , con que
 dotó á su dulcísima Esposa
 la Iglesia Santa.

LAUS DEO.

NO.

NOVENA

DE LA MISMA SANTA
 COMPUESTA POR EL PADRE
 Fr. Balthasar de la Concepcion,
 Predicador Apostolico del
 Seminario de Valthanàs.

Con todas las licen-
 cias necesarias.

MODO, Y TIEMPO DE HACER
 esta Novena.

EL TIEMPO DE HACER ES-
 ta Novena serà siempre que
 lo pida la necesidad, ô lo dic-
 te la devocion; pero el mas
 oportuno, es el dia catorce
 de Febrero, para acabar el veinte y dos del
 mismo, en que la Iglesia celebra su Fiesta.

El

El modo será , que el primero , y ultimo dia , o à lo menos el ultimo , procures confesarte bien , y comulgar ; y en los demas , procures hacer alguna limosna , ò mortificación , con el Consejo de tu Confesor , ò Padre Espiritual , para obligar mejor à Dios , y à la Santa , te concedan lo que pides en la Novena ; y para hacer esta , entrarás en la Iglesia , ó en algun sitio retirado en tu Casa , delante de alguna Imagen ; y puesto de rodillas , te perfingarás con mucha devocion ; despues harás el Acto de Contricion brevemente , y dirás primero la oracion , que corresponde à cada dia ; la qual concluda , rezarás un Padre nuestro y Ave Maria ; y te quedarás un poquito en pausa , pidiendo à Dios , y à la Santa mentalmente , te concedan aquello , que intentas en la Novena , si te conviene , resignandote siempre en su voluntad santissima. Luego dirás la Oracion de la Santa que es comun para todos los dias. Y por ultimo concluirás con los versitos deprecatorios , que van puestos al ultimo de este Librito , y si eres Latino , acabarás con la Antifona , Versiculo y Oracion de la Santa , que es la misma de la Iglesia.

Ut cognovit, quod Jesus accubisset. Luc.
cap. 7. v. 37.

ORACION.

DIOS, y Señor de las Misericordias; Soberano Padre de las Luces, q̄ quando todo el mundo estaba en tinieblas, y la tierra vacia de todos frutos, mandaste, que se hiciese la luz, y luego fue hecha, llenando todo el Universo de claridad, y hermosura! Yo te alabo, y magnifico, porq̄ para lustre, y hermosura de la Iglesia toda, comunicaste à la Magdalena, y como à ella, à mi Abogada Santa Margarita de Cortona, las soberanas luces de la gracia, en medio del horroroso abismo de sus culpas, ilustrandola con el claro conocimiento de todas ellas, tanto, que por su humildad profundissima, se hizo temible à los Príncipes de las tinieblas, y tan venerada del mundo, por sus virtudes, como antes fue famosa por sus pecados. Y te pido por su intercesion, y meritos, comuniques à mi alma un rayo de esa luz beatissima, para que conociendo mis culpas, pueda hacer con tiempo verdadera penitencia,

menospreciando, á su imitacion, y ejemplo todas las vanidades de este mundo engañoso; y tambien, que me concedas el favor, que especialmente te pido en esta Novena, si conviene así, á tu mayor gloria, y bien de mi alma. Amen.

Aquí se reza un Padre nuestro, y Ave Maria, y se pide á Dios, por la Santa, lo que se desea conseguir en la Novena; y luego se dice la Oracion siguiente.

Oracion para todos los dias.

O Admirable, y preciosa Margarita del Mar de la gracia, que con tu virtud hermoséas las puertas de la gloria, y nos animas á su conquista! Magdalena segunda en el amor, y lagrimas, que mereciste á Christo, y á su Madre las mayores finezas! Serafica Apostola de sus misericordias! Martyr en el deseo, y dolores de tu amado! Candida Azucena de celestial pureza, que sacada de entre las espigas de la culpa, mereciste en el Cielo virginal corona! Presurosa Aguila, que en remontados buelos pusiste siempre el nido en lo mas arduo de la perfeccion Evangelica,

y olvidando el sustento, vivias solo de dulzuras de anticipada gloria! Yo me alegro de tus excelencias, y doy à Dios por ellas infinitas gracias. Y pues tuviste con èl tanto valimiento en el mundo, para hacer milagros sanando enfermos, relucitando muertos, expeliendo demonios, y librando de su tyrano poder à las almas, avisando à muchos de sus culpas ocultas, no es menor el poder, que tienes para todo allà en el Cielo! Vuelve, pues, piadosa, tus hermosos ojos, à tantos como peligran en el vicio, y ofreciendo por ellos las Margaritas de tus lagrimas, alcanza de tu Esposo Jesus, los trayga à penitencia, no olvidando à los que trabajan en la conversion de sus almas. Atended tambien à las necesidades de la Iglesia, y Reyno, al alivio de el Purgatorio; y si conviene à gloria de Dios, y honra tuya, lo que especialmente te pido en esta Novena, alcanzame del Señor esta gracia; y sino dirige mis deseos à su voluntad santissima. Amen.

DIA SEGUNDO.

Attulit alabastrum unguenti. Luc. 7.

Soberano Medico de las almas, à quien la Magdalena buscô folicita en casa de

el Fariseo , llevando consigo el Alabastro de preciosos aromas , como quien ponía de su parte las medicinas para el alma , buscando en Vos de gracia la sanidad de ella. Yo os alabo en la pública confesion , que en el combite hizo de sí misma , y de tu grandeza , esta admirable Santa , y tambien en la de mi Abogada , la segunda Magdalena , quien reconocida de sus delitos , ofreció à tus sagrados pies , en medio de las plazas y calles del mundo , el candido alabastro de su Cuerpo , apartado yà de los peligros de la culpa , y consagrado à ti en aromas de penitencia ; pues vestida de sacos , y sili-cios con un dogal pendiente de su hermoso cuello , confesaba à voces sus pecados , para satisfaccion condigna de sus culpas , y publico pregon de tus misericordias. Yo os pido , Señor , que así busque yo en Ti la sanidad de mi alma , que ponga de mi parte los medios para conseguirla ; apartando mi cuerpo , y corazon de las ocasiones de la culpa , convirtiendo uno , y otro à la penitencia ; pues creo firmemente , que al que hace lo que es de su parte , no le negais vuestra gracia , y que buscarla de otro modo , es temeridad presumtuosa. No permitais mi Dios , que yo incurra en esta demencia , sino que imitando à mi Abogada ,

logre por su intercesion esta dicha , y el favor , que os pido en esta Novena , à mayor honra tuya , y bien de mi alma. Amen.

DIA TERCERO.

Lachrimis cœpit rigare pedes eius Luc. 7.

v. 38.

DIOS , y Señor , que recibes las lagrimas de los pecadores , y las pones en tu presencia en desquenta de las culpas, sanando à los contritos de corazon de todas ellas. Yo te alabo , y magnifico en tu Sierva , y mi Abogada la Serafica Magdalena , cuyas lagrimas de agua , y sangre, no solo fueron Margaritas preciosas , que quajò en el nacar de sus mexillas el color de la gracia , y el dolor vehementissimo de sus culpas, en el amargo mar de la penitencia ; sino que tambien fueron perlas , y de tanta preciosidad ante vuestro divino acatamiento , que alcanzaron la revelases por Ti mismo , y por tu Embajador Francisco, el perdon absoluto à culpa , y pena de todos sus pecados. Ruegote , Señor , por su intercesion , y meritos , me concedas una verdadera contricion de todas las culpas, que yo tengo cometidas , y unas perennes la-

lagrimas , con que de día , y noche llore tus ofensas ; para que logrando esta gracia , con el favor , que os pido en esta Novena , consiga tambien de tu misericordia , una Indulgencia plenaria , antes de salir de esta mortal vida , y el verte despues con mi Abogada Santa Margarita en la eterna gloria. Amen.

DIA QUARTO.

Et capillis capitis sui tergebat. Luc. 7.

ψ. 38.

Pladosísimo Redemptor de las almas , cuyos Pies Divinos regó la Magdalena con sus lagrimas , y los enjugó con la dorada trenza de sus cabellos , como poniendo en ellos á tus Pies , convertidos en instrumentos de virtud , los mismos adornos , y lazos , que antes lo fueron para el pecado. Yo te doy infinitas gracias por esta misericordia , y por la que usastes con mi Abogada Santa Margarita , quien si antes con sus adornos , y hermosura , era dorada red del comun Enemigo ; convertida ya á tus Plantas Divinas , no solo con tu gracia la hiciste espejo de verdaderos penitentes , sino tambien ostentosa red de tu mi-

fericordia, para traer à ti los pecadores; pues al ver el rigor, y aspereza de su penitente vida, fueron muchos los que enmendaron la fuya, saliendo del profundo abismo de sus vicios, para buscarte à Ti sollicitos, y ansiosos. Pidote, pues, Señor, por los meritos de esta preciosa Margarita, uses con todos los pecadores semejante clemencia, y que à su imitacion, y ejemplo, así riegue yo tus Pies con mis lagrimas, y los enjague con mis cabellos, que todos mis pensamientos, palabras, y obras, sean solo el agradaros, y guardar vuestros preceptos. Y al mismo te ruego me concedas el favor, que pretendo en esta Novena, si así conviene à vuestra honra, y gloria, y bien de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Et osculabatur pedes ejus. Luc. 7. v. 38.

A Mantísimo Esposo de las Almas santas en cuyos Pies Divinos puso la Magdalena sus labios amorosos, como quien arrepentida de sus torcidos pasos, proponia seguir tus rectos caminos, que lo son de verdad, y vida eterna! Yo te alabo en la conversion de esta Santa Pecadora, y no me

menos en la que obraste con tu gracia, en
 la segunda Magdalena Santa Margarita, quien
 anhelando siempre à copiar en si un vivo
 retrato de la primera, y perfectissima ima-
 gen tuya, estendiò los deseos de su cora-
 zon amante, no solo à tus Pies, para seguir-
 te, por vida mortificada, en todos los pa-
 sos de la suya, medio por el qual, el fuego
 de tu amor divino consumiò en ella todo lo
 imperfecto, hasta dejarla confirmada en el
 osculo suavissimo de tu amistad, y gracia,
 para jamàs perderte por nueva culpa, sino que
 aun pasando mas allâ, deseaba, que toda su
 carne, y huesos la estuvieran siempre ro-
 yendo los gusanos, y aun à que corporal-
 mente la castigasen los Demonios; y con
 efecto lo hicieron muchas veces, para tu
 mayor gloria, y confusion suya, en una
 muger flaca; pues nada de esto la aparta-
 ba de tus Pies divinos, ni la retrahia de
 los rectos caminos de los tuyos. Pidoos,
 Dios mio, por estos encumbrados meritos
 de tu Sierva, guies mis pasos, segun tu
 palabra, para que jamàs me domine la in-
 justicia; y si hasta aqui me apartè de tus rectas
 sendas, q̄ siga desde oy à Margarita penitente,
 como la seguí errante, dejando todas las
 afecciones de tierra, para lograr puesto à
 tus pies, la misericordia, y con ella el favor
 que os pido en esta Novena. Amen.

DIA SEXTO.

Et unguento ungebat. Luc. 7. v. 38.

A Moroso Jesús, cuyo Nombre Soberano es precioso unguento, derramado en misericordias, con cuya fragancia suavísima atraes las Almas à tus amores! Piadosísimo Señor, que en significacion de esto, permitiste, te ungiese la Magdalena con precioso balsamo, dandola por premio, no solo, la sanidad del Alma, sino que predicada tambien esta accion en memoria fuya por todo el mundo (à quien corrompió antes, con el fetido hedor de las torpezas) respirase después en todo èl, hasta oy, suavidades de pudicicia, y fragancias de integridad, y pureza! Yo te doy muchas gracias por esta misericordia, y por la que usaste con la Serafica Magdalena Santa Margarita, à quien por premio del precioso balsamo de su sangre, con que llorando obsequiaba tus Plantas Divinas, te dignaste revelar la corona de gloria, que de antemano la tenias prevenida entre los Espíritus Seraficos, y Santas Virgines, que fueron en la caridad mas ardiente, cosa que à ella misma por su humildad profundísima se le

ha

hacia imposible, à no asegurarla Vos , que las eficacias de su dolor, y penitencia, así la purificaron del contagio de la culpa , que la hacian digna de virginal corona. Venero, Señor , estos excesos de vuestro amor, y gracia , con esta tu Esposa , y te pido, que como à ella me traygas en pos de Ti , con el olor precioso de tus unguentos , para correr à su ejemplo en seguimiento de tus virtudes , y santísima vida , de cuya fragancia está llena la Casa toda de la Santa Iglesia. Merezca, Señor, esta dicha , que así lo espera mi alma , junto el favor que os tengo pedido en esta Novena , à mayor honra, y gloria vuestra. Amen.

DIA SEPTIMO.

Dimissa sunt ei peccata multa , quia dilexit multum. Luc. 7. v. 47.

O Dios , todo lleno de llamas de caridad , de cuyo calor , no hay quien pueda esconderse , y cuya sombra , no solo cubre la multitud de los pecados , sino que asombra al infierno todo, viendo, que por ella , al mayor pecador del mundo le haces contigo un mismo espíritu. Bien logró esta dicha la Magdalena, de quien expeliste asombrado fie-

te demonios, y à quien no solo perdonaste la multitud grande de sus pecados, sino que elevada sobre los Angeles, la transformabas por amor en Ti mismo, su dulce Dueño. Mas no os mereció menos la segunda Magdalena Santa Margarita, en cuyo corazon, las llamas de caridad ardiente, la hicieron Martyr en el afecto, y en el efecto de imitarte en los dolores, y penas de tu Pasion, y Muerte; disponiendo, para que lograse esta dicha, unirla contigo mismo en la Llagas de tu Costado amoroso, en que alimentada con el dulce nectar, que fue precio infinito de la Redencion del Mundo, sentia en si misma tus tormentos acervísimos, por medio milagroso de de martyrio incruento. Bien se deja ver, Señor, que amò mucho la que mereció tanto. Y pues así os obligan sus cariños, concededme por sus meritos, una caridad perfecta, con que os busque, y que logrando hallaros así, os tenga en el aposento de mi alma, que no os vuelva à dejar jamás por la culpa; y pues estas en mi han sido tantas, merezca por los ruegos de tu Sierva, el perdon de todas; y asimismo el favor especial, que deseo en esta Novena, en el modo mas conveniente à vuestra gloria, y bien de mi alma. Amen.

DIA OCTAVO.

Fides tua te salvam fecit. V. 50.

DIOS, y Señor, de quien desciende todo don perfecto, y á quien, obsequiando las criaturas, siempre con santa usura, hallan ganancias! Grandes fueron las que á vuestros Pies logró Magdalena, pues no solo labandolos, limpiandolos: y ungiendolos, se labó á sí, y se limpió de las culpas, ungiendose con el oleo de la gracia, sino que aun la Fé, que es don de tu diestra, la hizo suya propia, mereciendo oír, con confusion del Fariseo, que su misma Fé la hizo salva; porque con ella te sirvió obsequiosa, oyendo en contemplacion altísima, y dando credito á tus palabras. Pero no os mereció menos mi Abogada Santa Margarita, con confusion del demonio, que transformado en Angel de Luz, procuraba apartarla, con engaños, de sus santos ejercicios de penitencia, y contemplacion altísima en que oía atenta vuestras palabras. Pero una vez que eligió á tus pies, como Magdalena, esta parte optima, no fue bastante, para quitarla de ella, todo el orgullo de sus tentaciones, y astucias, quedando tan vencido

do de Margarita, que yà desde una legua confesaba éi mismo, le ofendia el ayre de Cortona, porque le calentaba mucho la ferviente oracion de esta admirable Santa. Y pues así su Fé la hizo salva de la astucia diabolica, os pido, Señor, por ella, concedais á mi alma una firme Fé, con que resista al Demonio, que procura devorarla, como Leon rugiente. Espero este auxilio, para perseverar en tus obsequios, y merecer, que la Fé me haga salvo de mis pecados. Y si á este fin conviene lo que os pido en esta Novena, disponed, lo consiga á mayor honra, y gloria vuestra. Amen.

DIA NONO.

Remittuntur tibi peccata, vade in pace. Luc.
7. V. 50.

DIOS, y Señor, que como justo Juez, das á los malos el castigo de sus delitos, y concedes á los pecadores, por la penitencia, el perdon de sus culpas, y la paz del alma! Justamente os merecio esta dicha la Magdalena, á quien despediste con bendicion de paz, para soslegarla en el temor, y encogimiento, en que la ponian sus culpas, y el miedo de tu justicia, de lo que

os doy infinitas gracias con tan dichosa Pe-
 cadora ; y con mi Abogada Santa Margarita,
 â quien favoreciste tanto , que despues de
 perdonarla sus muchas culpas , os ofrecisteis
 â ser su Custodia , y fortaleza , para que no
 perdiese jamâs la paz del Alma ; y quando por
 su reverente encogimiento , reusaba aun lle-
 gar â tus Pies Divinos , teniendose por digna
 tolo de castigos eternos ; mostrandola abier-
 ta , con dignacion admirable , la puerta de
 tu Costado amoroso , y dandola un tierno
 abrazo , la arrebataste contigo â las mora-
 das del Cielo. O quâ paz gozaria en el alma
 la que mereciò ser llevada en vuestros brazos
 â los Tronos de la Gloria ! Y si tanto alcan-
 za con Vos el arrepentimiento perseverante,
 y la confesion humilde , concedeme , Señor,
 que â imitacion suya , confiese yo entera-
 mente mis pecados , y un firmisimo propo-
 sito de la enmienda de ellos , para que lo-
 grando en esta vida la paz del alma , con el
 favor , que os pido en esta Novena , logre
 ser colocado con mi Abogada Santa Margari-
 ta en el lugar de paz de tu eterna Gloria.
 Amen.

V E R S O S

DEPRECATORIOS.

ESTRIVILLO.

PUES en ti el Omnipotente
 Su gracia mostrò infinita,
 Alcanzanos , Margarita,
 Te imitemos penitente.

Fue tal el conocimiento,
 que Dios te diò del pecado,
 que llorando has agotado
 el agua , y humor sangriento.
 La gracia obrò este portentoso,
 y te mudó de repente.
 Alcanzanos , Margarita,

Tu contrición te anegaba,
 como á otra Magdalena;
 y el perdón á culpa , y pena,
 Francisco te le anunciaba.
 Que mucho , sino cesaba
 de tus llantos la corriente?
 Alcanzadnos , Margarita, &c.

Confesabas tus pecados
 por medio de la Ciudad,
 sin que la publicidad
 te diese miedo, ó cuidado,
 llevando al cuello anudado
 filicio, y dogal pendiente,
Alcanzanos, &c.

Pisando al mundo engañoso,
 en que tantos se han perdido,
 misteriosa red has sido
 de Dios misericordioso.
Los que has trahido à tu Esposo,
 no es facil nadie los cuente.
Alcanzanos, &c.

El fervor de tu oracion
 los Demonios ahuyentaba,
 y à leguas los obligaba,
 que huyesen con confusion.
Por no vér tu devocion,
 dejaban libre al paciente,
Alcanzanos, &c.

Tres dias à un Niño muerto
 su Abuela tuvo guardado,
 porque su Padre irritado,
 que le diò muerte, fue cierto.
Hallòle vivo, y despierto,

al pensar en ti prudente.

Alcanzanos, &c.

Con los buelos de tu amor,
en Christo te transformabas,
y al Cielo te remontabas
a gozarle sin dolor.

Mereciste este favor,
por imitarle ferviente.

Alcanzanos, &c.

De la Pasion los tormentos,
con tu amado padecias,
y en tu cuerpo los sentias,
con martyrios incruentos.

Diò mouive á estos portentos
en ti el amor vehemente.

Alcanzanos, &c.

Pues en ti el Omnipotente
su gracia mostró infinita,
alcanzanos Margarita,
te imitemos penitente.

ANTIPHONA

DE LA SANTA.

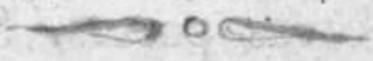
UT cognovit, respicit Seraphici Ordinis
Magdalena, dimissa sunt ei peccata
multa, quia dilexit multum.

7. Ora pro nobis B. Margarita.
8. Ut digni efficiamur, &c.

ORACION.

DDEUS, qui famulam tuam Margaritam
de perdicionis via, ad salutis trami-
tem misericorditer deduxisti, eadem
nobis miseratione concede, ut quam
prius errantem sectari non erubimus, mox
poenitentem impigrè sequi gloriamur. Per Do-
minum, &c.

Francisca Hernandez



L.L.L.



NOTA AL QUE LEEERE.

PORQUE desearàs , Lector benevolo , saber la causa porque se reimprime en esta Ciudad de Valladolid , *la Vida de Santa Margarita de Cortona* , despues de estar impresa en la tercera parte de la Chronica Seraphica , y reimpressa en otras partes. Satisfago tus deseos , noticiandote , como con el motivo de pasar à la Ciudad de Mantua el R. P. F. Francisco de la Concepcion , Provincial que era de la Provincia de San Pablo de Franciscos Descalzos , al Capitulo General de todo el Orden Seraphico , que se havia de celebrar en dicha Ciudad el dia 29.

de Mayo del año de 1762. se le ofreció ocasion en Milàn de traer la bella , hermosa Pintura de la Santa , que se venera en el Convento de S. Diego de esta Ciudad, y notando , que la devocion de muchos se aficionaba â obsequiarla, y tomarla por su propicia Abogada; se interesò la piedad en que se reimprimiese esta Historia, para que los devotos supiesen , y se enterasen de las virtudes singulares , y raras penitencias de la Sta. y à su exemplo la imitasen , y siguiesen fervorosos. Con este motivo sale tambien à la publica luz su Novena , para que los aficionados se valgan de la poderosa intercesion de la Sta. , siempre que

la busquen en sus necesidades espirituales, y temporales, por un medio tan facil como el de hacer su Novena. Vale, &c.

El Illmo. Señor D. Isidro de Cosío y Bustamante, Obispo de esta Ciudad de Valladolid, concede quarenta dias de Indulgencia á todas las personas que rezaren una Ave Maria delante de esta Imagen de Sta. Margarita de Cortona, y de sus Estampas, y los mismos concede à los que hicieron su Novena.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS DE ESTE

Libro.

Cap. I. *Mocedades de S. Margarita de Cortona, y de su admirable Conversion.* P. 2

Cap. II. *Circunstancias raras de la Conversion de Santa Margarita de Cortona.* pag. 16

Cap. III. *Despide à Margarita su Padre de su Casa con confusion: pero en este desamparo se aparece Christo Señor Nuestro y la consuela.* pag. 26.

Cap. IV. *Penitencias admirables de S. Margarita de Cortona,* pag. 37.

Cap. V. *Dificultades que buvo para dàr el Habito de la Tercera Orden de Penitencia à Santa Margarita, que se vencieron con medios admirables* pag. 45.

Cap. VI. *Nuevo orden de vida, que tomò Santa Margarita, despues que vistió el Abito de Penitencia,* P. 58.

Carta de Santa Margarita à su Hijo Religioso de S. Francisco, pag. 63.

Cap. VII. *De la admirable bumildad, y pobreza de Sta. Margarita,* pag. 73.

Cap. VIII. *Intensissimo amor de Dios, y de lo Prógimo, que alcanzò Sta. Margarita de Cortona,* pag. 88.

Cap.

- Cap. IX. *Gravísimas tentaciones, que padeció
Sta. Margarita,* pag. 100.
- Cap. X. *Gracias gratis dadas, que comunicò Dios
à Sta. Margarita,* pag. 118.
- Cap. XI. *Otros dones gratuitos de Sta. Margari-
ta,* pag. 130.
- Cap. XII. *Apariciones admirables de Christo Se-
ñor nuestro, de Maria Santísima, de lo.
Santos Angeles, y otros Cortesanos del Cielo
à Sta. Margarita,* pag. 140.
- Cap. XIII. *Muerte dichosa de Sta. Margarita,
revelacion de su gloria,* pag. 159.
- Cap. Ultimo: *Solemnes Exequias, milagro
na postuma, y Canonizacion de Sta. Mar-
ta de Cortona,* pag. 165.
- Novena de la misma Santa,* pag. 170.

20,000 -

ans

1.764

C-111



A long, narrow, dark, textured object, possibly a piece of fabric or a book cover, is shown vertically. The object has a mottled, patterned appearance with various shades of dark gray and black. At the bottom, there is a white rectangular label with the text "G-E 255" printed in bold, black, sans-serif font.

G-E 255